

Poemas de Catulo

**Poemas**  
**de**  
**Cayo Valerio Catulo**



(ca. 84 a.C. – ca. 54 a.C.)

Traducción de Ana Pérez Vega

Sevilla, Orbis Dictus, 2008, 2ª ed

Poemas de Catulo

[ISBN 84-95942-18-6](#)

Donación de la autora

## Poemas de Catulo

Versos del señor Benvenuto Campesani de Vicenza  
acerca de la resurrección de Catulo, el poeta veronés

A mi patria vengo desde lejanas fronteras exiliado:  
la causa de mi regreso un compatriota fue,  
a saber, al que de los cálamos le atribuyó Francia su nombre,  
y el que señala a la gente que pasa de largo el camino.  
Con el talento que sea, a vuestro Catulo celebrad,  
cuyo papiro encerrado bajo un modio estaba.

### I. ad Cornelium

1

Cui dono lepidum novum libellum  
arida modo pumice expolitum?  
Corneli, tibi: namque tu solebas  
meas esse aliquid putare nugas.  
Iam tum, cum ausus es unus Italorum  
omne aevum tribus explicare cartis ...  
Doctis, Iuppiter, et laboriosis!  
Quare habe tibi quidquid hoc libelli—  
qualecumque, quod, o patrona virgo,  
plus uno maneat perenne saeclo!

¿A quién dono este agradable, nuevo librito  
con árida pómez recién pulido?  
Cornelio, a ti, pues tú solías  
creer que son algo mis tonterías,  
ya entonces cuando osaste, único de los ítalos,  
el tiempo explicar en tres pliegos,  
doctos, Júpiter, y laboriosos.  
Por ello ten para ti este librito, sea cual sea  
y como sea; el cual, patrona Virgen,  
más dure, perenne, de un siglo.

### II. fletus passeris Lesbiae

2

Passer, deliciae meae puellae,  
quicum ludere, quem in sinu tenere,  
cui primum digitum dare appetenti  
et acris solet incitare morsus,  
cum desiderio meo nitenti

Pajarito, delicias de mi niña,  
con el que jugar, que en el seno tener,  
al que la yema del dedo dar, que la apetece,  
y suele incitar a acres mordiscos,  
cuando por la nostalgia mía esforzada,

carum nescio quid lubet iocari  
et solaciolum sui doloris,  
credo ut tum gravis acquiescat ardor:  
tecum ludere sicut ipsa possem  
et tristis animi levare curas!

a un amado no sé qué gusta de jugar,  
y consuelito de su dolor,  
creo que para que entonces su grave ardor se aquiete:  
contigo jugar, como tú misma, pudiera yo,  
y los tristes cuidados de mi ánimo aliviar.

**IIb.**

Tam gratum est mihi quam ferunt puellae  
pernici aureolum fuisse malum,  
quod zonam soluit diu ligatam.

Tan grato es para mí como cuentan que para la niña  
esforzada su dorada manzana fue,  
la que su ceñidor soltó, largo tiempo atado.

**III. fletus passeris Lesbiae**

**3**

Lugete, o Veneres Cupidinesque,  
et quantum est hominum venustiorum:  
passer mortuus est meae puellae,  
passer, deliciae meae puellae,  
quem plus illa oculis suis amabat.  
nam mellitus erat suamque norat  
ipsam tam bene quam puella matrem,  
nec sese a gremio illius movebat,  
sed circumsiliens modo huc modo illuc  
ad solam dominam usque pipiabat.  
qui nunc it per iter tenebricosum  
illuc, unde negant redire quemquam.  
at vobis male sit, malae tenebrae  
Orci, quae omnia bella devoratis:  
tam bellum mihi passerem abstulistis  
o factum male! o miselle passer!  
tua nunc opera meae puellae  
flendo turgiduli rubent ocelli.

Plañid, oh las Venus y los Deseos,  
y cuanto hay de personas más seductoras:  
el pajarito muerto se ha, de mi chica,  
el pajarito, delicias de mi chica,  
al que más ella que a los ojos suyos amaba,  
pues meloso era y a la suya conocía  
misma tan bien como la chica a su madre  
y no él del regazo de ella se movía  
sino alrededor saltando, ora acá, ora allá,  
a su sola dueña sin cesar pipiaba:  
el que ahora camina por un camino tenebregoso  
allá, de donde niegan que vuelva nadie.  
Mas a vosotros mal haya, malas tinieblas  
del Orco, que todas las cosas bonitas devoráis:  
tan bonito pajarito a mí me quitasteis,  
oh, hecho mal, oh, pobrecito pajarito:  
por tu obra ahora los de mi chica,  
de llorar, hinchaditos rojecen, sus ojillos.

IV. de phasello

4

Phaselus ille, quem videtis, hospites,  
 ait fuisse navium celerrimus,  
 neque ullius natantis impetum trabis  
 nequisse praeterire, sive palmulis  
 opus foret volare sive linteo.  
 et hoc negat minacis Hadriatici  
 negare litus insulasve Cycladas  
 Rhodumque nobilem horridamque Thraciam  
 Propontida trucemve Ponticum sinum,  
 ubi iste post phaselus antea fuit  
 comata silva; nam Cytorio in iugo  
 loquente saepe sibilum edidit coma.  
 Amastri Pontica et Cytore buxifer,  
 tibi haec fuisse et esse cognitissima  
 ait phaselus: ultima ex origine  
 tuo stetisse dicit in cacumine,  
 tuo imbuisse palmulas in aequore,  
 et inde tot per impotentia freta  
 erum tulisse, laeva sive dextera  
 vocaret aura, sive utrumque Iuppiter  
 simul secundus incidisset in pedem;  
 neque ulla vota litoralibus deis  
 sibi esse facta, cum veniret a mari  
 novissimo hunc ad usque limpidum lacum.  
 sed haec prius fuere: nunc recondita  
 senet quiete seque dedicat tibi,  
 gemelle Castor et gemelle Castoris.

La goleta aquella que veis, huéspedes,  
 dice que fue de las naves la más rápida  
 y que, de ningún nadador madero el ímpetu,  
 no podía preterirla, tanto si con palas  
 menester fuera volar, o si con lienzo.  
 Y esto niega que el litoral niegue  
 del amenazador Adriático, o las islas Cíclades  
 y Rodas la noble, y la hórrida tracia  
 Propóntide, o el bravo pónico Golfo,  
 donde ésta, después goleta, antes fue  
 peinada espesura, pues en la citoria cima  
 con su habladora melena a menudo su silbido emitió.  
 Oh, Amastris pónica, y Citorio de los bojedales,  
 para ti esto fue y es conocidísimo,  
 dice la goleta: desde su último origen  
 que estuvo, dice, en la cumbre tuya,  
 que imbuyó sus palas en la superficie tuya,  
 y que de ahí, a través de tantos impotentes estrechos,  
 a su amo llevó, izquierda o derecha  
 llamara el aura, o si Júpiter a la vez,  
 favorable, incidiera sobre uno y otro pie,  
 y que ningunos votos a los litorales dioses  
 por ella fueron hechos, aunque llegara desde un mar  
 novísimo a este hasta el fin límpido lago.  
 Pero estas cosas anteriormente fueron: ahora en recóndita  
 quietud vejece y, ella, se dedica a ti,  
 gemelo Cástor y gemelo de Cástor.

V. ad Lesbiam

5

Vivamus mea Lesbia, atque amemus,  
rumoresque senum severiorum  
omnes unius aestimemus assis!  
soles occidere et redire possunt:  
nobis cum semel occidit brevis lux,  
nox est perpetua una dormienda.  
da mi basia mille, deinde centum,  
dein mille altera, dein secunda centum,  
deinde usque altera mille, deinde centum.  
dein, cum milia multa fecerimus,  
conturbabimus illa, ne sciamus,  
aut ne quis malus invidere possit,  
cum tantum sciat esse basiorum.

Vivamos, mi Lesbia, y amemos,  
y los rumores de los viejos más severos  
todos en un as estimemos.  
Los soles morir y volver pueden:  
a nosotros, cuando una vez se nos muere nuestra breve luz,  
noche hay perpetua, una, para dormirla.  
Dame besos mil, después ciento,  
después mil otros, después un segundo ciento,  
después sin cesar otros mil, después ciento,  
después, cuando miles muchos hiciéramos,  
los conturbaremos, para que no sepamos,  
o para que ningún malvado envidiarlos pueda  
cuando tantos sepa que son, de besos.

VI. ad Flavium

6

Flavi, delicias tuas Catullo,  
ni sint illepidae atque inelegantes,  
velles dicere nec tacere posses.  
verum nescio quid febriculosi  
scorti diligis: hoc pudet fateri.  
nam te non viduas iacere noctes  
nequiquam tacitum cubile clamat  
sertis ac Syrio fragrans olivo,  
pulvinusque peraeque et hic et ille  
atritus, tremulique quassa lecti  
argutatio inambulatioque.  
nam inista prevalet nihil tacere.  
cur? non tam latera ecfututa pandas,  
ni tu quid facias ineptiarum.  
quare, quidquid habes boni malique,

Flavio, las delicias tuyas a Catulo,  
si no es que sean desagradables e inelegantes,  
querrias decir y callarlas no podrías.  
Pero no sé a qué suerte de febriculosa  
ramera aprecias: esto te avergüenza confesar.  
Pues que tú no viudas yaces las noches,  
para nada callado, tu lecho lo clama,  
de guirnaldas y sirio olivo fragante,  
y el almohadón, y las bolsas, y este y aquel  
hundido, y de tu trémulo lecho la agitada  
argumentación y su circunvolución.  
Pues de nada persistir sirve, de nada callar.  
¿Por qué? No tan jodidos tus lomos abres  
si tú no haces alguna tontería.  
Por lo cual, lo que tengas de bueno o malo,

dic nobis. volo te ac tuos amores  
ad caelum lepido vocare versu.

dinos a nos: quiero a ti y a tus amores  
al cielo llamar con agradable verso.

**VII. ad Lesbiam**

7

Quaeris, quot mihi basiationes  
tuae, Lesbia, sint satis superque.  
quam magnus numerus Libyssae harenae  
lasarpiciferis iacet Cyrenis  
oraclum Iovis inter aestuosi  
et Batti veteris sacrum sepulcrum;  
aut quam sidera multa, cum tacet nox,  
furtivos hominum vident amores:  
tam te basia multa basiare  
vesano satis et super Catullo est,  
quae nec pernumerare curiosi  
possint nec mala fascinare lingua.

Preguntas cuántos a mí besares  
tuyos, Lesbia, sean bastantes y de sobra.  
Cuan grande el número de las libisas arenas  
en la laserpiciosa<sup>1</sup> Cirene yace,  
entre el oráculo de Júpiter flagrante  
y el sagrado sepulcro de Bato<sup>2</sup> el antiguo,  
o cuantas estrellas muchas, cuando calla la noche,  
los furtivos amores de los hombres ven:  
tantos besos muchos, que tú beses,  
para el vesano Catulo bastante y de sobra es,  
los que ni percontar los curiosos  
puedan, ni fascinarlos con malvada lengua.

**VIII. ad se ipsum**

8

Miser Catulle, desinas ineptire,  
et quod vides perisse perditum ducas.  
fulsere quondam candidi tibi soles,  
cum ventitabas quo puella ducebat  
amata nobis quantum amabitur nulla.  
ibi illa multa cum iocosa fiebant,  
quae tu volebas nec puella nolebat,  
fulsere vere candidi tibi soles.  
nunc iam illa non vult: tu quoque impotens noli,

Pobre Catulo, que dejes de hacer lo indebido,  
y lo que ves pasado perdido lo digas.  
Fulgieron un día cándidos para ti los soles,  
cuando acudías adonde tu niña decía,  
amada para nos cuanto amada será ninguna.  
Allí, cuando aquellas muchas cosas divertidas se hacían,  
que tú querías, y tu chica de querer no dejaba,  
fulgieron verdaderamente cándidos para ti los soles.  
Ahora ya ella no quiere: tú también, impotente, no quiere,

---

<sup>1</sup> Laserpicio: Se trata de una planta medicinal muy utilizada en la época de Catulo.

<sup>2</sup> Es uno de los descendientes de los argonautas, y fundador mítico de la ciudad de Cirene.

nec quae fugit sectare, nec miser vive,  
sed obstinata mente perfer, obdura.  
vale puella, iam Catullus obdurat,  
nec te requireret nec rogabit invitam.  
at tu dolebis, cum rogaberis nulla.  
scelestas, vae te, quae tibi manet vita?  
quis nunc te adibit? cui videberis bella?  
quem nunc amabis? cuius esse diceris?  
quem basiabis? cui labella mordebis?  
at tu, Catulle, destinatus obdura.

ni lo que huye sigue, ni triste vive,  
sino con obstinada mente soporta, resiste.  
Salud, niña; ya Catulo resiste,  
y no te requerirá ni rogará, involuntaria.  
Mas tú te dolerás cuando ninguna seas rogada.  
Impía, ay de ti, qué vida a ti te espera,  
quién ahora a ti se acercará, a quién parecerás bonita,  
a quién ahora amarás, de quién que eres se dirá,  
a quién besarás, a quién los labios morderás.  
Mas tú, Catulo, decidido, resiste.

**IX. ad Veranium**

9

Verani, omnibus e meis amicis  
antistans mihi milibus trecentis,  
venistine domum ad tuos penates  
fratresque unanimos anumque matrem?  
venisti. o mihi nuntii beati!  
visam te incolumem audiamque Hiberum  
narrantem loca, facta nationes,  
ut mos est tuus, applicansque collum  
iucundum os oculosque suaviabor.  
o quantum est hominum beatiorum,  
quid me laetius est beatiusve?

Veranio, de todos mis amigos  
antepuesto para mí a miles trescientos,  
¿has venido a casa, a tus penates  
y hermanos unánimes y vieja madre?  
Has venido, oh para mí nuncios dichosos.  
Te veré a ti, incólume, y te oiré de los iberos  
narrando los lugares, hechos, naciones,  
como la costumbre es tuya, y plegándome a tu cuello  
agradable, tu boca y ojos suavemente besaré.  
Oh, cuántos hay hombres más dichosos,  
qué, que yo, más alegre o dichoso.

**X. ad Varum**

10

Varus me meus ad suos amores  
visum duxerat e foro otiosum,  
scortillum, ut mihi tum repente visum est,  
non sane illepidum neque invenustum,  
huc ut venimus, incidere nobis  
sermone varii, in quibus, quid esset

El Varo a mí, mío, a sus amores,  
al verme ocioso, me llevó, desde el Foro:  
una ramerilla, como a mí entonces de repente me pareció,  
no en verdad desagradable ni desagraciada.  
Allí cuando llegamos, recayeron a nosotros  
discursos varios entre los cuales qué fuera

iam Bithynia, quo modo se haberet,  
 et quonam mihi profuisset aere.  
 respondi id quod erat, nihil neque ipsis  
 nec praetoribus esse nec cohorti,  
 cur quisquam caput unctius referret,  
 praesertim quibus esset irrumator  
 praetor, nec faceret pili cohortem.  
 'at certe tamen,' inquit 'quod illic  
 natum dicitur esse, comparasti  
 ad lecticam homines.' ego, ut puellae  
 unum me facerem beatiorem,  
 'non' inquam 'mihi tam fuit maligne  
 ut, provincia quod mala incidisset,  
 non possem octo homines parare rectos.'  
 at mi nullus erat nec hic neque illic  
 fractum qui veteris pedem grabati  
 in collo sibi collocare posset.  
 hic illa, ut decuit cinaediorum,  
 'quaeso' inquit 'mihi, mi Catulle, paulum  
 istos commoda: nam volo ad Serapim  
 deferri.' 'mane' inquit puellae,  
 'istud quod modo dixeram me habere,  
 fugit me ratio: meus sodalis—  
 Cinna est Gaius—is sibi paravit.  
 verum, utrum illius an mei, quid ad me?  
 utor tam bene quam mihi pararim.  
 sed tu insulsa male et molesta vivis,  
 per quam non licet esse negligentem.'

**XI. ad Furium et Aurelium**

Furi et Aurelii comites Catulli,  
 sive in extremos penetrabit Indos,  
 litus ut longe resonante Eoa  
 tunditur unda,

ya Bitinia, en qué medida se tenía,  
 y si en algo a mí me benefició de bronce.  
 Respondí lo que era, que nada ni para nos mismo  
 ni para los pretores había, ni la cohorte,  
 por que alguien la cabeza más ungida trajera,  
 especialmente los que tuvieran un mamado  
 de pretor y al que no le importara un bledo la cohorte.  
 “Mas, de cierto que, aun así”, dicen, “lo que allí  
 natural se dice que es, te agenciaste,  
 para la litera unos hombres.” Yo, para ante la chica  
 uno hacerme más afortunado,  
 “No”, digo, “a mí tan malamente me fue  
 que, una provincia porque mala me cayera,  
 no pudiera ocho hombres aparejarme rectos.”  
 Mas yo ninguno tenía ni aquí ni allí  
 que un roto pie de mi viejo diván  
 en el cuello colocarse pudiera.  
 Aquí ella, como digno era del más sodomita:  
 “Te lo suplico”, dice, “a mí, mi Catulo, un poco  
 éstos me presta, pues quiero a Serapis  
 hacerme llevar.” “Espera”, dije a la chica,  
 “esto que ora había dicho que yo tenía,  
 me huyó a mí la razón, mi amigo  
 Cina es, Gayo: él se los aparejó.  
 En verdad, si de él o míos, ¿qué a mí?  
 Los uso tan bien como si a mí yo me los aparejara.  
 Pero tú, insulsa, mal y molesta vives,  
 por la cual no se puede ser distraído.”

11

Furio y Aurelio, compañeros de Catulo  
 bien si a los extremos indos va a penetrar,  
 donde el litoral por la lejos resonante, oriental  
 onda es batido,

sive in Hyrcanos Arabesve molles,  
 seu Sagas sagittiferosve Parthos,  
 sive quae septemgeminus colorat  
     aequora Nilus,  
 sive trans altas gradietur Alpes,  
 Caesaris visens monimenta magni,  
 Gallicum Rhenum horribile aequor ulti-  
     mosque Britannos,  
 omnia haec, quaecumque feret voluntas  
     caelitum, temptare simul parati,  
     pauca nuntiate meae puellae  
         non bona dicta.  
 cum suis vivat valeatque moechis,  
 quos simul complexa tenet trecentos,  
 nullum amans vere, sed identidem omnium  
     ilia rumpens;  
 nec meum respectet, ut ante, amorem,  
     qui illius culpa cecidit velut prati  
     ultimi flos, praetereunte postquam  
         tactus aratro est.

bien si a los hircanos o árabes blandos  
 ya si a los sagas o a los saeteros partos,  
 bien si las superficies que el septillizo  
     Nilo colora,  
 bien si tras los altos Alpes pisa,  
 de César divisando los monumentos, el magno,  
 el gálico Rin, los horribles, pintados de verde,-  
     últimos britanos,  
 todo esto y cuanto traiga la voluntad  
 de los celestes, una vez a probar preparados,  
 unas pocas anunciad a mi chica,  
     no buenas palabras.  
 Con sus adúlteros viva y valga,  
 a los que de una vez abrazada tiene a trescientos,  
 a ninguno amando de verdad, pero una y otra vez de todos  
     los ijares rompiendo,  
 y no al mío se vuelva, como antes, a mi amor,  
 el que por culpa de ella cayó como de un prado  
 la última flor, después de que, de largo pasando,  
     tocada por el arado ha sido.

**XII. ad Matrucinum Asinium**

12

Marrucine Asini, manu sinistra  
 non belle uteris: in ioco atque vino  
     tollis lintea neglegentiorum.  
 hoc salsum esse putas? fugit te, inepte:  
 quamvis sordida res et invenusta est.  
     non credis mihi? crede Pollioni  
     fratri, qui tua furta vel talento  
     mutari velit: est enim leporum  
     differtus puer ac facetiarum.  
 quare aut hendecasyllabos trecentos  
 exspecta, aut mihi lintheum remitte,  
 quod me non movet aestimatione,

Marrucino Asinio, de tu mano siniestra  
 no bonitamente te sirves: en el juego y el vino  
     levantas los lienzos de los más distraídos.  
 ¿Crees que esto es gracioso? Se te escapa, tonto:  
 cuanto quieras, el hecho es sucio y desagraciado.  
     ¿No me crees a mí? Cree a Polión,  
 tu hermano, que tus hurtos incluso por un talento  
     que se mutaran quisiera, pues es de gracias  
     lleno un chico, y de donaires.  
 Por lo cual, o endecasílabos trescientos  
     espera, o a mí el lienzo remite,  
 el cual a mí no me mueve por su valor:

verum est mnemosynum mei sodalis.  
nam sudaria Saetaba ex Hiberis  
miserunt mihi muneri Fabullus  
et Veranius: haec amem necesse est  
ut Veraniolum meum et Fabullum.

en verdad es un souvenir de un amigo.  
Pues unos sudarios játicos, de los iberos,  
me enviaron a mí de regalo Fabulo  
y Veranio: que los ame necesario es,  
como al Veraniolo mío y a Fabulo.

**XIII. ad Fabullum**

13

Cenabis bene, mi Fabulle, apud me  
paucis, si tibi di favent, diebus,  
si tecum attuleris bonam atque magnam  
cenam, non sine candida puella  
et vino et sale et omnibus cachinnis.  
haec si, inquam, attuleris, venuste noster,  
cenabis bene; nam tui Catulli  
plenus sacculus est aranearum.  
sed contra accipies meros amores  
seu quid suavius elegantiusve est:  
nam unguentum dabo, quod meae puellae  
donarunt Veneres Cupidinesque,  
quod tu cum olfacies, deos rogabis,  
totum ut te faciant, Fabulle, nasum.

Cenarás bien, mi Fabulo, cabe mí,  
en pocos –si a ti los dioses te favorecen– días,  
si contigo trajeras una buena y magna  
cena, no sin una cándida chica,  
y vino y sal y todas las carcajadas.  
Esto si, digo, trajeras, encanto nuestro,  
cenarás bien; pues de tu Catulo  
lleno el bolsillo está de arañas.  
Pero por contra recibirás puros amores  
o si algo más suave y elegante hay:  
pues un ungüento te daré que a mi chica  
donaron las Venus y los Deseos,  
el cual tú cuando olfatees, a los dioses rogarás  
que todo a ti te hagan, Fabulo, nariz.

**XIV. ad Calvum poetam**

14A

Ni te plus oculis meis amarem,  
iucundissime Calve, munere isto  
odissem te odio Vatiniano:  
nam quid feci ego quidve sum locutus,  
cur me tot male perderes poetis?  
isti di mala multa dent clienti,  
qui tantum tibi misit impiorum.  
quod si, ut suspicor, hoc novum ac repertum

Si a ti más que a los ojos míos no amara,  
gratísimo Calvo, por el presente este  
te odiaría a ti con odio vatiniano:  
pues qué he hecho yo o qué he dicho,  
por que a mí con tantos poetas mal me pierdas.  
A ese cliente los dioses males muchos den,  
que tantos impíos a ti te envió:  
que si, como sospecho, este nuevo y hallado

munus dat tibi Sulla litterator,  
non est mi male, sed bene ac beate,  
quod non dispereunt tui labores.  
di magni, horribilem et sacrum libellum!  
quem tu scilicet ad tuum Catullum  
misti, continuo ut die periret,  
Saturnalibus, optimo dierum!  
non non hoc tibi, false, sic abibit.  
nam si luxerit ad librariorum  
curram scrinia, Caesios, Aquinos,  
Suffenum, omnia colligam venena.  
ac te his suppliciis remunerabor.  
vos hinc interea valete abite  
illuc, unde malum pedem attulistis,  
saecli incommoda, pessimi poetae.

**XIVb.**

Si qui forte mearum ineptiarum  
lectores eritis manusque vestras  
non horrebitis admovere nobis,

**XV. ad Aurelium**

Commendo tibi me ac meos amores,  
Aureli. veniam peto pudentem,  
ut, si quicquam animo tuo cupisti,  
quod castum expeteres et integellum,  
conserve puerum mihi pudice,  
non dico a populo—nihil veremur  
istos, qui in platea modo huc modo illuc  
in re praetereunt sua occupati—  
verum a te metuo tuoque pene

presente te lo da a ti Sila el gramático,  
no es para mí mal, sino bien y dichosamente,  
porque no perecen tus esfuerzos.  
Dioses magnos, horrible y sacro libelo  
el que tú evidentemente a tu Catulo  
enviaste para que al siguiente día pereciera,  
en las Saturnales, el mejor de los días.  
No, no esto a ti, falso, así saldrá,  
pues, si luciera, a los cofres  
correré de los librereros: los Cesios, los Aquinos,  
Sufeno, todos colectaré los venenos  
y a ti con estos suplicios te remuneraré.  
Vosotros de aquí entre tanto adiós, salid  
allá, de donde vuestro mal pie trajisteis,  
del siglo malestar, pésimos poetas.

**14B**

Si alguno acaso de mis inconveniencias  
lectores seréis, las manos vuestras  
no os horrorizaréis de acercar a nos...

**15**

Te encomiendo a ti, Aurelio, a mí  
y a mis amores. La venia púdica te pido  
de que, si algo en el ánimo tuyo has deseado  
que casto ansiaras y enterillo,  
me conserve el chico a mí púdicamente,  
no digo de la gente: nada tememos  
a éstos que en la plaza ora acá ora allá  
de largo pasan en la cosa suya ocupados.  
Mas de ti tengo miedo y de tu pene

infesto pueris bonis malisque.  
quem tu qua lubet, ut lubet moveto  
quantum vis, ubi erit foris paratum:  
hunc unum excipio, ut puto, pudenter.  
quod si te mala mens furorque vecors  
in tantam impulerit, sceleste, culpam,  
ut nostrum insidiis caput lacessas.  
a tum te miserum malique fati!  
quem attractis pedibus patente porta  
percurrent raphanique mugilesque.

infesto para los chicos buenos y malos,  
el cual tú por donde gustes, cuando gustes mueve,  
cuanto quieras, cuando esté para afuera preparado.  
A éste único exceptúo, según creo púdicamente,  
que si a ti una mala mente o un furor insensato  
a tan gran culpa te empujara, canalla,  
de que nuestra cabeza con trampas provoques,  
ay, entonces pobre de ti y de mal hado,  
a quien, tirándote de los pies y abierta la puerta,  
te recorrerán rábanos y berenjenas

**XVI. ad Aurelium et Furium**

16

Pedicabo ego vos et irrumabo,  
Aureli pathice et cinaede Furi,  
qui me ex versiculis meis putastis,  
quod sunt molliculi, parum pudicum.  
nam castum esse decet pium poetam  
ipsum, versiculos nihil necesse est;  
qui tum denique habent salem ac leporem,  
si sunt molliculi ac parum pudici,  
et quod pruriat incitare possunt,  
non dico pueris, sed his pilosis  
qui duros nequeunt movere lumbos.  
vos, quod milia multa basiorum  
legistis, male me marem putatis?  
pedicabo ego vos et irrumabo.

Os enularé y me la mamaréis  
bardaje de Aurelio y marica de Furio,  
que a mí por los versículos míos me creísteis,  
porque son blanditos, poco púdico,  
pues casto ser honra al piadoso poeta  
mismo: sus versículos nada necesario es,  
que entonces al fin tienen sal y encanto  
si son blanditos y poco púdicos,  
y que lo que escueza incitar puedan  
no digo a los chicos, sino a estos vellosos  
que sus duros lomos no pueden mover.  
¿Vosotros, porque miles muchos de besos  
leísteis, que mal soy yo un hombre creéis?  
Os daré por el culo y me la mamaréis.

**XVII.**

17

O Colonia, quae cupis ponte ludere longo,  
et salire paratum habes, sed vereris inepta  
crura ponticuli axulis stantis in redivivis,

Oh Colonia, que deseas en tu puente largo divertirte  
y bailar preparado tienes, pero temes las ineptas  
piernas del puentecillo, erguido sobre ejecillos resucitados,

## Poemas de Catulo

ne supinus eat cavaque in palude recumbat:  
sic tibi bonus ex tua pons libidine fiat,  
in quo vel Salisubsali sacra suscipiantur,  
munus hoc mihi maximi da, Colonia, risus.  
quendam municipem meum de tuo volo ponte  
ire praecipitem in lutum per caputque pedesque,  
verum totius ut lacus putidaeque paludis  
lividissima maximeque est profunda vorago.  
insulsissimus est homo, nec sapit pueri instar  
bimuli tremula patris dormientis in ulna.  
cui cum sit viridissimo nupta flore puella  
et puella tenellulo delicatior haedo,  
adservanda nigerrimis diligentius uuis,  
ludere hanc sinit ut lubet, nec pili facit uni,  
nec se subleuat ex sua parte, sed velut alnus  
in fossa Liguri iacet supernata securi,  
tantundem omnia sentiens quam si nulla sit usquam;  
talis iste meus stupor nil videt, nihil audit,  
ipse qui sit, utrum sit an non sit, id quoque nescit.  
nunc eum volo de tuo ponte mittere pronum,  
si pote stolidum repente excitare veternum,  
et supinum animum in gravi derelinquere caeno,  
ferream ut soleam tenaci in voragine mula.

no boca arriba vaya y en el cavo pantano se tumbe:  
así para ti bueno, según tu placer, el puente se haga,  
en el que de Salisubsal los sacrificios incluso sean acogidos,  
pero el presente este a mí da, Colonia, de la más grande risa.  
Cierto munícipe mío quiero que de tu puente  
vaya en picado al lodo, por cabeza y pies,  
pero donde, de todo el lago y el pútrido pantano,  
lividísima y máximamente es profunda la vorágine.  
Insulsísimo es un hombre y no tiene gusto, en la traza de un  
chiquillo  
bienal, en el tembloroso acodo de su padre durmiendo.  
Con él aunque se ha casado en verdísima flor una chica,  
y chica que un ternecillo cabrito más delicada,  
de guardar ella más diligentemente que las negrísimas uvas,  
divertirse a ella la deja como quiere, y ni un pelo solo le  
importa  
y no se subleva por su parte, sino que como un aliso  
en su fosa yace desjarretado por la liguria segur,  
justo tanto todo sintiendo como si ninguna tuviera por  
ningún lugar.  
Este tal estupor mío nada ve, nada oye,  
él mismo que existe, o si existe o no existe, esto también lo  
ignora.  
Ahora a él quiero de tu puente enviarlo de cabeza,  
si capaz esto es de repente de sacarlo de su estúpida modorra  
y boca arriba esta actitud abandona en el pesado cieno,  
como su férrea suela en la tenaz vorágine la mula.

(18-20)

Poemas espurios

**XXI. ad Aurelium**

21

Aureli, pater esuritionum,  
 non harum modo, sed quot aut fuerunt  
 aut sunt aut aliis erunt in annis,  
 pedicare cupis meos amores.  
 nec clam: nam simul es, iocaris una,  
 haerens ad latus omnia experiris.  
 frustra: nam insidias mihi instrumentem  
 tangam te prior irrumatione.  
 atque id si faceres satur, tacerem:  
 nunc ipsum id doleo, quod esurire  
 me me puer et sitire discet.  
 quare desine, dum licet pudico,  
 ne finem facias, sed irrumatus.

Aurelio, padre de las hambres,  
 no de éstas sólo, sino de cuantas o fueron  
 o son o serán en otros años,  
 encular deseas a mis amores,  
 y no a escondidas: pues junto estás, juegas a su vera,  
 prendido a su lado todo intentas.  
 En vano: pues a ti, que insidias a mí me levantas,  
 te tocaré yo primero con una mamada.  
 Y esto, si lo hicieras saciado, yo callaría.  
 Ahora de esto mismo me duelo: que a hambrear  
 de ti y a estar sediento el chico aprenderá.  
 Por lo cual cesa tú, mientras lícito es a tu pudor,  
 no al final llegues, pero habiendo mamado.

**XXII. ad Varum**

22

Suffenus iste, Vare, quem probe nosti,  
 homo est venustus et dicax et urbanus,  
 idemque longe plurimos facit versus.  
 puto esse ego illi milia aut decem aut plura  
 perscripta, nec sic ut fit in palimpsesto  
 relata: cartae regiae, novi libri,  
 novi umbilici, lora rubra membranae,  
 directa plumbo et pumice omnia aequata.  
 haec cum legas tu, bellus ille et urbanus  
 Suffenus unus caprimulgus aut fossor  
 rursus videtur: tantum abhorret ac mutat.  
 hoc quid putemus esse? qui modo scurra  
 aut si quid hac re scitius videbatur,  
 idem infaceto est infacetior rure,  
 simul poemata attigit, neque idem umquam

El Sufeno ese, Varo, que buenamente conoces,  
 hombre es seductor, y decidor, y urbano,  
 y él mismo, de largo, muchísimos versos hace.  
 Creo yo que tiene él o diez mil o más  
 escrituras, y no así, como se hace, en un palimpsesto  
 referidas: papiros regios, nuevos libros,  
 nuevos ombligos, cinchas rojas de membrana;  
 alineadas a plomo y con pómez todas igualadas.  
 Ellas, cuando las leas tú, el lindo aquel y urbano  
 Sufeno un simple ordeñador de cabras o un cavador  
 por contra te parecerá: tan espantosamente dista y cambia.  
 Esto, ¿qué creamos que es? El que ahora poco gracioso,  
 o si algo que esta cosa más agudo, parecía,  
 el mismo, que un desagraciado campo es más desagraciado,  
 una vez que poemas toca, y, el mismo, nunca

aeque est beatus ac poema cum scribit:  
 tam gaudet in se tamque se ipse miratur.  
 nimirum idem omnes fallimur, neque est quisquam  
 quem non in aliqua re videre Suffenum  
 possis. suus cuique attributus est error;  
 sed non videmus manticae quod in tergo est.

igual es de feliz que un poema cuando escribe:  
 tanto se goza en sí mismo y tanto a sí mismo él se admira.  
 No es admirable: en lo mismo todos caemos y no hay nadie  
 a quien no en alguna cosa ver a un Sufeno  
 puedas. El error suyo a cada uno atribuido ha sido,  
 pero no vemos del costal lo que en la espalda está.

XXIII. ad Furium

23

Furi cui neque servus est neque arca  
 nec cimex neque araneus neque ignis,  
 verum est et pater et noverca, quorum  
 dentes vel silicem comesse possunt,  
 est pulcre tibi cum tuo parente  
 et cum coniuge lignea parentis.  
 nec mirum: bene nam valetis omnes,  
 pulcre concoquitis, nihil timetis,  
 non incendia, non graves rvinas,  
 non facta impia, non dolos veneni,  
 non casus alios periculorum.  
 atque corpora sicciora cornu  
 aut siquid magis aridum est habetis  
 sole et frigore et esuritione.  
 quare non tibi sit bene ac beate?  
 a te sudor abest, abest saliva,  
 mucusque et mala pituita nasi.  
 hanc ad munditiam adde mundiorem,  
 quod culus tibi purior salillo est,  
 nec toto decies cacas in anno;  
 atque id durius est faba et lapillis.  
 quod tu si manibus teras fricesque,  
 non umquam digitum inquinare posses  
 haec tu commoda tam beata, Furi,  
 noli spernere nec putare parvi,  
 et sestertia quae soles precari

Furio, que ni siervo tienes ni arca,  
 ni chinche ni araña ni fuego,  
 pero tienes padre y también madrastra,  
 cuyos dientes bien un pedernal comerse pueden:  
 te va pulcramente a ti con tu padre  
 y con el leño de esposa de tu padre.  
 Y no me admiro, pues bien estáis todos,  
 pulcramente digerís, nada teméis,  
 no incendios, no pesadas ruinas,  
 no hechos impíos, no engaños de veneno,  
 no otras suertes de peligros.  
 Y aun cuerpos más secos que un cuerno  
 o si algo más árido hay tenéis,  
 del sol y el frío y el hambre.  
 ¿Por qué razón no te iría a ti bien y dichosamente?  
 Tú sudor no tienes, no tienes saliva,  
 moco y mala pituita de nariz.  
 A esta limpieza añade una más limpia,  
 que el culo tuyo más puro que un salero está,  
 y ni diez veces cagas en todo el año,  
 y aun esto más duro es que una alubia o unas piedrecillas,  
 lo cual tú si con las manos trizaras o refregaras,  
 nunca un dedo emponzoñarte podrías.  
 Estas ventajas tú tan felices, Furio,  
 no quieras despreciar ni tener en poco,  
 y los sestercios cien, que sueles,

## Poemas de Catulo

centum desine: nam sat es beatus.

de pedirme cesa: pues bastante eres feliz.

**XXIV. ad Iuventium**

24

O qui flosculus es Iuventiorum,  
 non horum modo, sed quot aut fuerunt  
 aut posthac aliis erunt in annis,  
 mallem divitias Midae dedisses  
 isti, cui neque servus est neque arca,  
 quam sic te sineres ab illo amari.  
 'qui? non est homo bellus?' inquires. est:  
 sed bello huic neque servus est neque arca.  
 hoc tu quam lubet abice elevaque:  
 nec servum tamen ille habet neque arcam.

Oh quien la florecilla eres de los Juvencios,  
 no de éstos sólo, sino cuantos o fueron  
 o a partir de ahora serán en otros años:  
 preferiría que las riquezas de Midas hubieras dado  
 a éste que ni siervo tiene ni arca,  
 a que así te dejaras que él te ame.  
 “¿Quién? ¿No es una bella persona?” Dirás. Lo es,  
 pero el bello este ni siervo tiene ni arca.  
 Esto tú cuanto quieras desdeña y aténúa:  
 y ni siervo aun así él tiene, ni arca.

**XXV. ad Thallum**

25

Cinaede Thalle, mollior cuniculi capillo  
 vel anseris medullula vel imula oricilla  
 vel pene languido senis situque araneoso,  
 idemque, Thalle, turbida rapacior procella,  
 cum diva mulier aries ostendit oscitantes,  
 remitte pallium mihi meum, quod involasti,  
 sudariumque Saetabum catagraphosque Thynos,  
 inepte, quae palam soles habere tamquam avita.  
 quae nunc tuis ab unguibus reglutina et remitte,  
 ne laneum latusculum manusque mollicellas  
 inusta turpiter tibi flagella conscribillent,  
 et insolenter aestues, velut minuta magno  
 deprensa navis in mari, vesaniente vento.

Sodomita de Talo, más suave que de un conejillo el cabello  
 o de un ánsar la medulilla, o lo más bajito de la orejilla,  
 o el pene lánguido de un viejo y el moho arañoso,  
 y tú mismo, Talo, más rapaz que un turbio vendaval  
 cuando una rica caja sus rajadas muestra abriéndose,  
 devuélveme el palio a mí mío, que me levantaste,  
 y el sudario jático y los tapices tinos,  
 inepto, que abiertamente sueles tener como ancestrales.  
 Los cuales ahora de tus uñas despega y devuélvemelos,  
 no sea que en tu costadillo de lana y manos blandecillas  
 quemantes flagelos indecentemente a ti te acribillen  
 e insólitamente bullas, como diminuta nave  
 sorprendida en un gran mar, enloquecido el viento.

**XXVI. ad Furium**

26

Furi villula vestra non ad Austri  
flatus opposita est neque ad Favoni  
nec saevi Boreae aut Apheliotae,  
verum ad milia quindecim et ducentos.  
o ventum horribilem atque pestilentem!

Furio, la villita vuestra no a los soplos  
del Austro expuesta está ni a los del Favonio  
ni del salvaje Bóreas o del Subsolano:  
a la verdad, a miles quince y doscientos.  
Oh viento horrible y pestilente

**XXVII. ad pincernam suum**

27

Minister vetuli puer Falerni  
inger mi calices amariores,  
ut lex Postumiae iubet magistrae  
ebrioso acino ebriosioris.  
at vos quo lubet hinc abite, lymphae  
vini pernicies, et ad severos  
migrate. hic merus est Thyonianus.

Ministro del añejo, chico, falerno:  
sírvenme a mí los cálices más amargos,  
como la ley de Postumia manda, la maestra,  
que una ebria baya más ebria.  
Mas vosotras, adonde quiera de aquí salid, linfas  
del vino perdición, y hacia los severos  
migrad. Éste, mero es Tioniano.

**XXVIII. ad Veranium et Fabullum**

28

Pisonis comites, cohors inanis,  
aptis sarcinulis et expeditis,  
Verani optime tuque mi Fabulle,  
quid rerum geritis? satisne cum isto  
vappa frigoraque et famem tulistis?  
ecquidnam in tabulis patet lucelli  
expensum, ut mihi, qui meum secutus  
praetorem refero datum lucello?  
o Memmi, bene me ac diu supinum  
tota ista trabe lentus irrumasti.  
sed, quantum video, pari fuistis

De Pisón compañeros, cohorte inane  
por sus aptos saquillos y expeditos,  
Veranio óptimo y tú, mi Fabulo,  
¿qué cosas portáis? ¿No bastantes, con este  
soso, fríos y hambre soportasteis?  
¿Es que algún gasto en las tablillas consta  
de un ahorriillo, como a mí que, siguiendo  
a mi pretor, cuento lo dado como ahorriillo?  
Oh, Memio: bien a mí, boca arriba, y largo tiempo  
todo ese cipote lentamente me hiciste mamar.  
Pero, por cuanto veo, en parejo caso

casu: nam nihilo minore verpa  
farti estis. pete nobiles amicos!  
at vobis mala multa di deaque  
dent, opprobria Romuli Remique.

estuvisteis, pues de un nada menor capullo  
hartos estáis. ¡Busca nobles amigos!  
Mas a vosotros, males muchos los dioses y diosas  
os den, oprobios de Rómulo y Remo

**XXIX. in Romulum cathamitum**

29

Quis hoc potest videre, quis potest pati,  
nisi impudicus et vorax et aleo,  
Mamurram habere quod Comata Gallia  
habebat uncti et ultima Britannia?  
cinaede Romule haec videbis et feres?  
et ille nunc superbus et superfluens  
perambulabit omnium cubilia,  
ut albulus columbus aut Adoneus?  
cinaede Romule, haec videbis et feres?  
es impudicus et vorax et aleo.  
eone nomine, imperator unice,  
fuisti in ultima occidentis insula,  
ut ista vestra diffututa mentula  
ducenties comesset aut trecenties?  
quid est alid sinistra liberalitas?  
parum expatratum an parum elluatum est?  
paterna prima lancinata sunt bona,  
secunda praeda Pontica, inde tertia  
Hibera, quam scit amnis aurifer Tagus:  
nunc Galliae timetur et Britanniae.  
quid hunc malum fovetis? aut quid hic potest  
nisi uncta devorare patrimonium?  
eone nomine urbis opulentissime  
socer generique, perdidistis omnia?

¿Quién esto puede ver, quién puede soportarlo  
si no un impúdico y un voraz y un tahúr,  
que Mamurra tenga lo que la Comata Galia  
tenía antes y la última Bretaña?  
Sodomita de Rómulo, ¿esto verás y soportarás?  
¿Y aquél ahora, soberbio y desbordante,  
recorrerá los dormitorios de todos  
como un blanquito palomo o un Adóneo?  
Sodomita de Rómulo, ¿estas cosas verás y soportarás?  
Eres un impúdico y un voraz y un tahúr.  
¿Con este nombre, emperador único,  
estuviste en la última isla de occidente,  
para que esta vuestra rejodida méntula  
doscientos mil se comiese o trescientos mil?  
¿Qué otra cosa es que siniestra liberalidad?  
¿Poco dilapidó o poco engullido ha?  
Los paternos bienes los primeros derrochó,  
segundos los botines pónicos, tras eso terceros  
los iberos, cual sabe el caudal aurífero, el Tajo,  
ahora en Galia es temido y Bretaña.  
¿Por qué a esta mala persona alentáis, o qué éste sabe  
sino ungidos patrimonios devorar?  
¿Con este nombre, de la ciudad el más opulento  
suegro, y tú, yerno, lo perdisteis todo?

**XXX. ad Alphenum**

30

Alfene immemor atque unanimis false sodalibus,  
 iam te nil miseret, dure, tui dulcis amiculi?  
 iam me prodere, iam non dubitas fallere, perfide?  
 nec facta impia fallacum hominum caelicolis placent.  
 quae tu neglegis ac me miserum deseris in malis.  
 eheu quid faciant, dic, homines cuive habeant fidem?  
 certe tute iubebas animam tradere, inique, me  
 inducens in amorem, quasi tuta omnia mi forent.  
 idem nunc retrahis te ac tua dicta omnia factaque  
 ventos irrita ferre ac nebulas aereas sinis.  
 si tu oblitus es, at di meminerunt, meminit Fides,  
 quae te ut paeniteat postmodo facti faciet tui.

Alfeno ingrato y para tus unánimes amigos falso,  
 ¿ya tú nada te compadeces, duro, de tu dulce amiguito?  
 ¿Ya a mí en traicionarme, ya no dudas en engañarme,  
 pérfido?  
 Y no los hechos impíos de los falaces hombres a los  
 celestiales placen,  
 lo cual tú olvidas y, pobre de mí, me abandonas en mis  
 males.  
 Ahay, ¿qué han de hacer, di, los hombres, o en quién han de  
 tener fe?  
 Ciertamente tú, tú me ordenabas mi alma entregarte, inicuo,  
 induciéndome al amor, como si seguro todo para mí fuera.  
 Tú mismo ahora te retraes y tus dichos todos y hechos  
 que los vientos, incumplidos, se los lleven, y las nieblas  
 aéreas, dejas.  
 Si tú olvidado te has, empero los dioses se acuerdan, se  
 acuerda la Fe,  
 la cual, que a ti te pese pronto el hecho hará, tuyo.

**XXXI. ad Sirmium insulam**

31

Paene insularum, Sirmio, insularumque  
 ocelle, quascumque in liquentibus stagnis  
 marique vasto fert uterque Neptunus,  
 quam te libenter quamque laetus inviso,  
 vix mi ipse credens Thuniam atque Bithunos  
 liquisse campos et videre te in tuto.  
 o quid solutis est beatius curis,  
 cum mens onus reponit, ac peregrino  
 labore fessi venimus larem ad nostrum,  
 desideratoque acquiescimus lecto?

De las penínsulas, Sirmión, y de las islas  
 el ojillo, cuantas en los límpidos pantanos  
 y en el mar vasto llevan los dos Neptunos,  
 cuán gustosamente a ti, y cuán contento en ti te veo,  
 apenas a mí mismo yo creyendo que la Tunia y los bitunos  
 campos he dejado y te veo a ti, en seguridad.  
 Oh, qué, que los dejados cuidados, es más bendito,  
 cuando la mente su carga deja y de la peregrina  
 fatiga cansados venimos al lar nuestro  
 y nos acostamos en el añorado lecho.

hoc est quod unum est pro laboribus tantis.  
salve, o venusta Sirmio, atque ero gaude  
gaudente, vosque, o Lydiae lacus undae,  
ridete quidquid est domi cachinnorum.

Esto es lo que solo hay, por fatigas tan grandes.  
Salve, oh, encantadora Sirmión, y de tu amo goza,  
que él goza, y vosotros, oh de Lidia lago y olas,  
reíd cuanto de risas hay en casa.

**XXXII. ad Ipsicillam**

32

Amabo, mea dulcis Ipsitilla,  
meae deliciae, mei lepores,  
iube ad te veniam meridiatum.  
et si iusseris, illud adiuvato,  
ne quis liminis obseret tabellam,  
neu tibi lubeat foras abire,  
sed domi maneat paresque nobis  
novem continuas fututiones.  
verum si quid ages, statim iubeto:  
nam pransus iaceo et satur supinus  
pertundo tunicamque palliumque.

Te amaré, mi dulce Ipsitila,  
mis delicias, mis encantos:  
manda que a ti venga yo a la siesta,  
y, si lo mandarás, aquello ayuda:  
que ninguno atranque del umbral la tablilla  
o que a ti no te agrade fuera salir,  
sino en casa te quedas y prepares para nos  
nueve continuas copulaciones.  
A la verdad, si algo has de hacer, al punto mándalo,  
pues bien comido yazgo, y, harto, boca arriba,  
atraveso túnica y palio.

**XXXIII. ad Vibennios**

33

O Furum optime balneariorum  
Vibenni pater et cinaede fili  
(nam dextra pater inquinatore,  
culo filius est voraciore),  
cur non exilium malasque in oras  
itis? quandoquidem patris rapinae  
notae sunt populo, et natis pilosas,  
fili, non potes asse venditare.

Oh el mejor de los ladrones de balnearios,  
Vibenio, el padre, y tú, su sodomita hijo,  
pues si de diestra el padre más emponzoñada,  
de culo el hijo es más voraz,  
¿por qué no al exilio y a sus malas orillas  
os vais, puesto que en verdad de tu padre las rapiñas  
conocidas son del pueblo, y tus nalgas peludas,  
hijo, no puedes por un as seguir vendiendo?

**XXXIV. carmen Dianae**

34

Dianae sumus in fide  
 puellae et pueri integri:  
 Dianam pueri integri  
 puellaeque canamus.  
 Latonia, maximi  
 magna progenies Iovis,  
 quam mater prope Deliam  
 deposiuit olivam,  
 montium domina ut fores  
 silvarumque virentium  
 saltuumque reconditorum  
 amniumque sonantum:  
 tu Lucina dolentibus  
 Iuno dicta puerperis,  
 tu potens Trivia et notho es  
 dicta lumine Luna.  
 tu cursu, dea, menstruo  
 metiens iter annuum,  
 rustica agricolae bonis  
 tecta frugibus explēs.  
 sis quocumque tibi placet  
 sancta nomine, Romulique,  
 antique ut solita es, bona  
 sospites ope gentem.

De Diana estamos en la fe,  
 mozas y mozos íntegros:  
 a Diana, mozos íntegros  
 y mozas, cantemos.  
 Oh Latonia, del grandísimo  
 Júpiter grande progenie,  
 a quien su madre cerca de la delia  
 oliva nacida dejó,  
 de esos montes la dueña para que fueras,  
 y sus espesuras verdeantes,  
 y sotos recónditos,  
 y caudales sonantes.  
 Tú, Lucina por las dolientes,  
 Juno llamada por las paridas,  
 tú potente Trivia, y, de bastarda luz,  
 llamada eres Luna.  
 Tú, que con tu carrera, diosa, mensual  
 mides el camino anual,  
 los rústicos techos del agricultor  
 de buenos frutos llenas:  
 seas con cualquier nombre que a ti  
 place, santa, y de Rómulo,  
 como antiguamente solido has, con buena  
 fuerza salvaguarda el linaje.

**XXXV. ad Caecilium iubet libello loqui**

35

Poetae tenero, meo sodali,  
 velim Caecilio, papyre, dicas  
 Veronam veniat, Noui relinquens  
 Comi moenia Lariumque litus.

Al poeta tierno, a mi camarada,  
 quisiera, a Cecilio, papiro, digas  
 que a Verona venga, dejando del Nuevo  
 Como las murallas y la laria costa,

nam quasdam volo cogitationes  
 amici accipiat sui meique.  
 quare, si sapiet, viam vorabit,  
 quamvis candida milies puella  
 euntem revocet, manusque collo  
 ambas iniciens roget morari.  
 quae nunc, si mihi vera nuntiantur,  
 illum deperit impotente amore.  
 nam quo tempore legit inchoatam  
 Dindymi dominam, ex eo misellae  
 ignes interiorem edunt medullam.  
 ignosco tibi, Sapphica puella  
 musa doctior; est enim venuste  
 Magna Caecilio incohata Mater.

pues ciertos pensamientos quiero  
 de un amigo que escuche, suyo y mío.  
 Por lo cual, si sabio es, la ruta devorará  
 aunque una cándida muchacha mil veces  
 al ir le llame y las manos al cuello  
 ambas echándole ruego que se detenga,  
 la que ahora, si a mí la verdad me es anunciada,  
 por él muere de impotente amor,  
 pues desde el momento que leyó su comenzada  
 Del Díndimo la Señora, desde entonces a la pobrecilla  
 fuegos le comen su interior medula.  
 Te perdono a ti, sáfica muchacha,  
 que la Musa más docta, pues ha sido encantadoramente  
 la Magna Madre por Cecilio comenzada.

**XXXVI. ad Lusi cacatam**

36

Annales Volusi, cacata carta,  
 votum soluite pro mea puella.  
 nam sanctae Veneri Cupidinique  
 vovit, si sibi restitutus essem  
 desissemque truces vibrare iambos,  
 electissima pessimi poetae  
 scripta tardipedi deo daturam  
 infelicibus ustulanda lignis.  
 et hoc pessima se puella vidit  
 iocose lepide vovere divis.  
 nunc o caeruleo creata ponto,  
 quae sanctum Idalium Vriosque apertos  
 quaeque Ancona Cnidumque harundinosam  
 colis quaeque Amathunta quaeque Golgos  
 quaeque Durrachium Hadriae tabernam,  
 acceptum face redditumque votum,  
 si non illepidum neque invenustum est.  
 at vos interea venite in ignem,

Anales de Volusio, cagado pliego,  
 su voto cumplid por mi chica,  
 pues a la santa Venus y a Deseo  
 votó, si a ella restituido le fuera yo  
 y dejaba de blandir bravos yambos,  
 que los más selectos escritos del peor  
 de los poetas al dios de tardo pie daría  
 para que unos infelices leños los chamuscaran.  
 Y esto la peor de las chicas vio que ella,  
 jocosamente, graciosamente, votaría a los divinos.  
 Ahora, oh del azul ponto creada,  
 la que el santo Idalio y los Urios abiertos,  
 la que Ancona y Gnido la arundinosa  
 honras, y que Amatunte, y que Golgos,  
 que Dirraquio, del Adriático la taberna,  
 acepto haz y devuelto el voto,  
 si no desagradable y desagraciado es.  
 Mas vosotros entre tanto venid al fuego,

pleni ruris et inficetiarum.  
 annales Volusi, cacata carta.

lentos de campo y de inelegancias,  
 Anales de Volusio, cagado pliego.

**XXXVII. ad contubernales et Egnatium**

37

Salax taberna vosque contubernales,  
 a pilleatis nona fratribus pila,  
 solis putatis esse mentulas vobis,  
 solis licere, quidquid est puellarum,  
 confutuere et putare ceteros hircos?  
 an, continenter quod sedetis insulsi  
 centum an ducenti, non putatis ausurum  
 me una ducentos irrumare sessores?  
 atqui putate: namque totius vobis  
 frontem tabernae sopionibus scribam.  
 puella nam mi, quae meo sinu fugit,  
 amata tantum quantum amabitur nulla,  
 pro qua mihi sunt magna bella pugnata,  
 consedit istic. hanc boni beatique  
 omnes amatis, et quidem, quod indignum est,  
 omnes pusilli et semitarii moechi;  
 tu praeter omnes une de capillatis,  
 cuniculosae Celtiberiae fili,  
 Egnati. opaca quem bonum facit barba  
 et dens Hibera defricatus urina.

Salaz taberna y vosotros, contubernales,  
 desde los hermanos del pïleo la novena pila,  
 ¿solos pensáis que tenéis pollas vosotros,  
 que a solos vosotros lícito es cuanto hay de chicas  
 follaros y creernos a los demás hircos?  
 ¿Acaso porque contiguos os sentáis, insulsos,  
 cien o doscientos, no creéis que me atreveré  
 yo a que al par los doscientos me la maméis, los asistentes?  
 Y bien, pensadlo, pues para vosotros de toda  
 la taberna el frente con polvos escribiré,  
 pues mi chica, que yo, la que de mi seno huyó,  
 amé tanto cuanto amada será ninguna,  
 por la que yo he grandes batallas luchado,  
 se ha sentado aquí. A ella, buenos y dichosos,  
 todos la amáis, y, ciertamente, lo que indigno es,  
 todos insignificantes y callejeros adúlteros,  
 tú antes que todos, único de los de pelo largo,  
 de la conejosa Celtiberia hijo,  
 Egnacio, al que bueno hace tu opaca barba  
 y tu diente, fregado con ibera orina.

**XXXVIII. ad Cornificium**

38

Malest, Cornifici, tuo Catullo  
 malest, me hercule, et laboriose,  
 et magis magis in dies et horas.  
 quem tu, quod minimum facillimumque est,  
 qua solatus es allocutione?

Mal va, Cornificio, a tu Catulo  
 mal va, por Hércules, y laboriosamente,  
 y más y más por días y horas.  
 A él tú, lo que mínimo y facilísimo es,  
 ¿con qué palabras consolado le has?

irascor tibi. sic meos amores?  
paulum quid lubet allocutionis,  
maestius lacrimis Simonideis.

Estoy airado contigo. ¿Así a mis amores?  
Unas pocas, las que quieras, de palabras:  
más afligidas que las lágrimas de Simónides.

XXXIX. ad Egnatium

39

Egnatius, quod candidos habet dentes,  
renidet usque quaque. si ad rei ventum est  
subsellium, cum orator excitat fletum,  
renidet ille; si ad pii rogum fili  
lugetur, orba cum flet unicum mater,  
renidet ille. quidquid est, ubicumque est,  
quodcumque agit, renidet: hunc habet morbum,  
neque elegantem, ut arbitror, neque urbanum.  
quare monendum est te mihi, bone Egnati.  
si urbanus esses aut Sabinus aut Tiburs  
aut pinguis Vmber aut obesus Etruscus  
aut Lanuvinus ater atque dentatus  
aut Transpadanus, ut meos quoque attingam,  
aut quilubet, qui puriter lavit dentes,  
tamen renidere usque quaque te nollem:  
nam risu inepto res ineptior nulla est.  
nunc Celtiber es: Celtiberia in terra,  
quod quisque minxit, hoc sibi solet mane  
dentem atque russam defricare gingivam,  
ut quo iste vester expolitior dens est,  
hoc te amplius bibisse praedicet loti.

Egnacio, porque cándidos dientes tiene,  
los hace brillar todo el tiempo, por doquier. Si venido se ha  
del reo  
a la banqueteta, cuando el orador incita al llanto,  
los hace brillar él; si cabe la pira de un devoto hijo  
se plañe, huérfana cuando le llora, único, su madre,  
los hace brillar él. Sea lo que sea, donde quiera que esté,  
haga lo que haga, los hace brillar: esta enfermedad tiene,  
ni elegante, a fe mía, ni urbana.  
Por lo cual avisarte debo a ti yo, buen Egnacio.  
Si urbano fueras, o sabino, o tiburtino,  
o un gordo umbro o un obeso etrusco  
o un lanuvino moreno y dentado  
o un transpadano —para los míos también tocar—,  
o quienquiera que puramente se lavase los dientes,  
aun así, que los hicieras brillar tú todo el tiempo, por  
doquier, yo no querría:  
pues, que una risa inepta, cosa más inepta ninguna hay.  
Ahora bien, celtíbero eres: en la tierra celtiberia,  
lo que cada uno mea, con esto se suele, por la mañana,  
el diente y el roso espacio de la encía frotar,  
así que, cuanto este vuestro diente más pulido está,  
tanto que tú más cantidad has bebido, predica, de orina.

<p style="text-align: center;"><b>XL. ad Ravidum</b></p> <p>Quaenam te mala mens, miselle Ravide,          agit praecipitem in meos iambos?          quis deus tibi non bene advocatus          vecordem parat excitare rixam?          an ut pervenias in ora vulgi?          quid vis? qualubet esse notus optas?          eris, quandoquidem meos amores          cum longa voluisti amare poena.</p>	<p style="text-align: center;"><b>40</b></p> <p>¿Qué mala mente a ti, pobrecillo de Rávido,          te lleva de cabeza hacia mis yambos?          ¿Qué dios por ti no bien invocado          te dispone a incitar una malsana pelea?          ¿Acaso es para arribar a las bocas de la gente?          ¿Qué quieres? ¿Como sea ser conocido deseas?          Lo serás, puesto que a mis amores          quisiste amar, con larga condena.</p>
<p style="text-align: center;"><b>XLI. ad Ameanam</b></p> <p>Ameana puella defututa          tota milia me decem poposcit,          ista turpiculo puella naso,          decoctoris amica Formiani.          propinqui, quibus est puella curae,          amicos medicosque convocate:          non est sana puella, nec rogare          qualis sit solet aes imaginorum.</p>	<p style="text-align: center;"><b>41</b></p> <p>Ameana, esa joven refollada,          enteros diez mil a mí me ha rogado,          esa joven de indecentilla nariz,          del derrochador formiano la amiga.          Parientes que tenéis a la joven a cargo:          a amigos y a médicos convocad.          No está sana esta joven, ni preguntar          suele cómo es al bronce imaginador.</p>
<p style="text-align: center;"><b>XLII. ad hendecasyllabos</b></p> <p>Adeste, hendecasyllabi, quot estis          omnes undique, quotquot estis omnes.          iocum me putat esse moecha turpis,          et negat mihi nostra reddituram          pugillaria, si pati potestis.          persequamur eam et reflagitemus.          quae sit, quaeritis? illa, quam videtis</p>	<p style="text-align: center;"><b>42</b></p> <p>Venid, endecasílabos, cuantos sois          todos, de todas partes, todos cuantos todos sois:          juego cree que yo soy una adúltera indecente,          y niega que a mí me ha de devolver nuestros          pugilares, si sufrirlo podéis.          Persigámosla y requirámoslos.          Que quién es, preguntáis: aquélla que veis</p>

Poemas de Catulo

<p>             turpe incedere, mimice ac moleste              ridentem catuli ore Gallicani.              circumssistite eam, et reflagitate,              'moecha putida, redde codicillos,              redde putida moecha, codicillos!              non assis facis? o lutum, lupanar,              aut si perditus potes quid esse.              sed non est tamen hoc satis putandum.              quod si non aliud potest ruborem              ferreo canis exprimamus ore.              conclamate iterum altiore voce.              'moecha putide, redde codicillos,              redde, putida moecha, codicillos!              sed nil proficimus, nihil movetur.              mutanda est ratio modusque vobis,              siquid proficere amplius potestis:              'pudica et proba, redde codicillos.'         </p>	<p>             indecentemente avanzar, mímicamente y molestamente              riendo con boca de cachorro galicano.              Alrededor apostaos de ella y requerídselos:              “Adúltera pútrida, devuelve los codicillos,              devuelve, pútrida adúltera, los codicillos.”              ¿No un as te importa? Oh, lodo, lupanar,              o si más perdido puedes algo ser.              Pero no, aun así, ha de creerse esto bastante,              que si no otra cosa se puede, rubor              de su férrea cara de perra saquemos.              Clamad juntos, otra vez, con más alta voz:              “Adúltera pútrida, devuelve los codicillos,              devuelve, pútrida adúltera, los codicillos.”              Pero nada conseguimos, en nada se conmueve.              De mudar habéis la manera y modo vosotros,              si algo conseguir más allá podéis:              “Púdica y proba: devuelve los codicillos.”         </p>
<p style="text-align: center;"><b>XLIII. ad Ameanam</b></p> <p>             Salve, nec minimo puella naso              nec bello pede nec nigris ocellis              nec longis digitis nec ore sicco              nec sane nimis elegante lingua,              decoctoris amica Formiani.              ten provincia narrat esse bellam?              tecum Lesbia nostra comparatur?              o saeculum insapiens et infacetum!         </p>	<p style="text-align: center;"><b>43</b></p> <p>             Salve, ni de mínima nariz muchacha,              ni de bonito pie, ni de negros ojillos,              ni de largos dedos, ni de boca seca,              ni, claro es, de demasiado elegante lengua,              del derrochador formiano la amiga,              ¿que tú, la provincia narra, eres bonita?              ¿Contigo la Lesbia nuestra se compara?              Oh siglo sin gusto y desagraciado.         </p>
<p style="text-align: center;"><b>XLIV. ad Fundum</b></p> <p>             O Funde noster seu Sabine seu Tiburs              (nam te esse Tiburtem autumant, quibus non est         </p>	<p style="text-align: center;"><b>44</b></p> <p>             Oh fundo nuestro, o sabino o tibur,              pues que tú eres tibur defienden aquellos cuya intención         </p>

<p>cordi Catullum laedere; at quibus cordi est,  quovis Sabinum pignore esse contendunt),  sed seu Sabine sive verius Tiburs,  fui libenter in tua suburbana  villa, malamque pectore expuli tussim,  non inmerenti quam mihi meus venter,  dum sumptuosas appeto, dedit, cenas.  nam, Sestianus dum volo esse conviva,  orationem in Antium petitozem  plenam veneni et pestilentiae legi.  hic me gravedo frigida et frequens tussis  quassavit usque, dum in tuum sinum fugi,  et me recuravi otioque et urtica.  quare reffectus maximas tibi grates  ago, meum quod non es ulta peccatum.  nec deprecor iam, si nefaria scripta  Sesti recepso, quin gravedinem et tussim  non mihi, sed ipsi Sestio ferat frigus,  qui tunc vocat me, cum malum librum legi.</p>	<p>no es a Catulo herir, mas los que esto quieren,  por cualquier prenda que sabino es contienden,  pero, oh, ora sabino, ora, más verdaderamente, tibur:  estuve a gusto en tu suburbana  villa, y mala de mi pecho expulsé una tos,  una que, no sin merecerlo, a mí mi vientre,  mientras suntuosas cenas ando buscando, me dio.  He aquí que, mientras de Sestio quiero ser convidado,  un discurso contra Antio el candidato,  lleno de veneno y pestilencia, leí.  Desde entonces a mí una pesadez fría y una frecuente tos  me ha sacudido sin cesar, hasta que a tu seno hui  y me restablecí con ocio y con ortiga.  Por lo cual, rehecho, máximas a ti gracias  te doy porque no te has vengado de mi pecado,  y no suplico ya, si los abominables escritos  de Sesto yo recibiere, que pesadez y tos  le lleve su frío no a mí, sino al propio Sesto,  que entonces me llama: cuando su mal libro he leído.</p>
<p style="text-align: center;"><b>XLV. ad Septimium</b></p> <p>Acmen Septimius suos amores  tenens in gremio 'mea' inquit 'Acme,  ni te perdit amo atque amare porro  omnes sum assidve paratus annos,  quantum qui pote plurimum perire,  solus in Libya Indiaque tosta  caesio veniam obvius leoni.'  hoc ut dixit, Amor sinistra ut ante  dextra sternuit approbationem.  at Acme leviter caput reflectens  et dulcis pueri ebrios ocellos  illo purpureo ore suaviata,  'sic' inquit 'mea vita Septimille,</p>	<p style="text-align: center;"><b>45</b></p> <p>A Acmé Septimio, sus amores,  teniéndola en el regazo, "Acme", dice "mía,  si a ti perdidamente no te amo y a amarte en adelante  todos los años estoy asiduamente dispuesto,  cuanto el que capaz más es de perecer,  solo yo, en la Libia y en la India tostada,  salga al encuentro de un garzo león."  Esto que dijo, Amor, como por la siniestra antes,  por la diestra estornudó su aprobación.  Mas Acmé, levemente su cabeza girando  y dulce de su chico los ebrios ojillos  con aquella purpúrea boca suavemente besando,  " Así", dice, "mi vida, Septimillo,</p>

Poemas de Catulo

<p>huic uni domino usque serviamus,          ut multo mihi maior acriorque          ignis mollibus ardet in medullis.'          hoc ut dixit, Amor sinistra ut ante          dextra sternuit approbationem.          nunc ab auspicio bono profecti          mutuis animis amant amantur.          unam Septimius misellus Acmen          mauult quam Syrias Britanniasque:          uno in Septimio fidelis Acme          facit delicias libidinisque.          quis ullos homines beatiores          vidit, quis Venerem auspiciorem?</p>	<p>a este único dueño sin cesar sirvamos,          como a mí un mucho mayor y más acre          fuego me arde en mis blandas medulas.”          Esto que dijo, Amor, como por la siniestra antes,          por la diestra estornudó su aprobación.          Ahora, de un auspicio bueno partidos,          con mutuos ánimos aman y son amados:          a su sola Acme el pobrecillo Septimio          prefiere que a a las sirias y bretañas;          en su solo Septimio la fiel Acme          hace sus delicias y placeres.          ¿Quién a otras personas más dichosas          ha visto? ¿Quién una Venus más auspiciadora</p>
<p style="text-align: center;"><b>XLVI.</b></p> <p>Iam ver egelidos refert tepores,          iam caeli furor aequinoctialis          iucundis Zephyri silescit aureis.          linquantur Phrygii, Catulle, campi          Nicaeaeque ager uber aestuosae:          ad claras Asiae volemus urbes.          iam mens praetrepidans avet vagari,          iam laeti studio pedes vigescunt.          o dulces comitum valet coetus,          longe quos simul a domo profectos          diuersae varie viae reportant.</p>	<p style="text-align: center;"><b>46</b></p> <p>Ya la primavera, desheladas, vuelve a traer las templanzas,          ya del cielo equinoccial el furor,          con las agradables auras del céfiro, calla.          Sean abandonados los frigios, Catulo, campos,          y de la Nicea bullente el campo fértil.          A las claras ciudades de Asia volemós.          Ya mi mente estremecida ansía vagar,          ya alegres de su afán los pies cobran fuerzas.          Oh dulces compañías de mis camaradas, adiós:          a quienes, lejos a la vez de casa que partimos,          distintas vías, diversamente, nos devuelven.</p>
<p style="text-align: center;"><b>XLVII. ad Porcium et Socratonem</b></p> <p>Porci et Socraton, duae sinistrae          Pisonis, scabies famesque mundi,          vos Veraniolo meo et Fabullo</p>	<p style="text-align: center;"><b>47</b></p> <p>Porcio y Socratión, las dos siniestras          de Pisón, sarna y hambre del mundo / pura,          ¿a vosotros ha antepuesto a mi Veraniolo</p>

Poemas de Catulo

<p>verpus praeposuit Priapus ille? vos convivia lauta sumptuose de die facitis, mei sodales quaerunt in triuio vocationes?</p>	<p>y a mi Fabulo el capullo de Priapo aquel? ¿Vosotros banquetes aseados suntuosamente de día hacéis, y mis camaradas buscan en un cruce las invitaciones?</p>
<p><b>XLVIII. ad Iuventium</b></p> <p>Mellitos oculos tuos, Iuventi, si quis me sinat usque basiare, usque ad milia basiem trecenta nec numquam videar satur futurus, non si densior aridis aristas sit nostrae seges osculationis.</p>	<p><b>48</b></p> <p>De miel los ojos tuyos, Juvencio, si alguien me dejara sin parar besarlos, sin parar hasta miles trescientos besaría, ni nunca me parecería que saciado estaría, no si más densa que las áridas aristas fuera de nuestro besar la siembra.</p>
<p><b>II. ad Marcum Tullium Ciceronem</b></p> <p>Disertissime Romuli nepotum, quot sunt quotque fuere, Marce Tulli, quotque post aliis erunt in annis, gratias tibi maximas Catullus agit pessimus omnium poeta, tanto pessimus omnium poeta, quanto tu optimus omnium patronus.</p>	<p><b>49</b></p> <p>Oh el más diserto de los de Rómulo nietos, cuantos son y cuantos fueron, Marco Tulio, y cuantos después en otros años serán, gracias a ti máximas Catulo te da, el peor poeta de todos, tanto el peor poeta de todos, cuanto tú el mejor patrono de todos.</p>
<p><b>L. ad Lucinium</b></p> <p>Hesterno, Licini, die otiosi multum lusimus in meis tabellis, ut convenerat esse delicatos: scribens versiculos uterque nostrum</p>	<p><b>50</b></p> <p>De ayer, Licinio, en el día, ociosos, mucho bromeamos en mis tablillas, como convenía que fuera a unos chicos delicados. Escribiendo versículos, cada uno de nosotros</p>

Poemas de Catulo

<p>ludabat numero modo hoc modo illoc, reddens mutua per iocum atque vinum. atque illinc abii tuo lepore incensus, Licini, facetiisque, ut nec me miserum cibus iuaret nec somnus tegeret quiete ocellos, sed toto indomitus furore lecto versarer, cupiens videre lucem, ut tecum loquerer, simulque ut essem. at defessa labore membra postquam semimortua lectulo iacebant, hoc, iucunde, tibi poema feci, ex quo perspiceres meum dolorem. nunc audax cave sis, precesque nostras, oramus, cave despuas, ocelle, ne poenas Nemesis reposita a te. est vehemens dea: laedere hanc caveto.</p>	<p>bromeaba con un ritmo ora éste, ora esotro, rindiendo su vez entre el juego y el vino, y de allí salí, por tu gracia encendido, Licinio, y tus donaires, que ni, triste de mí, la comida me agradara ni el sueño cubriera de quietud mis ojos, sino por todo el lecho indómito de furor diera vueltas deseando ver la luz para contigo hablar y junto a ti estar. Mas, agotados de fatiga mis miembros, después que semimuertos en mi cama yacían, este, alegre amigo, poema te hice, por el que percibieras mi dolor. Ahora, audaz guárdate de ser, y las preces nuestras, te rogamos, guárdate de despreciar, ojillo mío, no sus castigos Némesis te demande a ti. Es una vehemente diosa: de herirla te guardarás.</p>
<p style="text-align: center;"><b>LI. ad Lesbiam</b></p> <p>Ille mi par esse deo videtur, ille, si fas est, superare divos, qui sedens adversus identidem te spectat et audit dulce ridentem, misero quod omnis eripit sensus mihi: nam simul te, Lesbia, aspexi, nihil est super mi lingua sed torpet, tenuis sub artus flamma demanat, sonitu suoapte tintinant aures gemina, teguntur lumina nocte. otium, Catulle, tibi molestum est: otio exsultas nimiumque gestis: otium et reges prius et beatas</p>	<p style="text-align: center;"><b>51</b></p> <p>Aquel a mí, que par es a un dios, parece, aquel, si impío no es, que supera a los divinos, el que sentado en contra una y otra vez a ti te contempla y oye, dulce riendo, lo que, pobre de mí, todos me arranca los sentidos, pues una vez que a ti, Lesbia, te he contemplado, nada tengo más yo de voz en la boca, sino la lengua se atiere, tenue bajo mis órganos una llama dimana, por el sonido suyo tintinan mis oídos, y gemelas se cubren mis luces de noche. El ocio, Catulo, para ti molesto es: por el ocio exsultas y demasiado vibras: el ocio también a reyes antes y a dichosas</p>

Poemas de Catulo

perdidit urbes.	perdió ciudades.
<p style="text-align: center;"><b>LII. in Novium</b></p> <p>Quid est, Catulle? quid moraris emori?  sella in curuli struma Nonius sedet,  per consulatum peierat Vatinius:  quid est, Catulle? quid moraris emori?</p>	<p style="text-align: center;"><b>52</b></p> <p>¿Qué es, Catulo, qué te demoras para morir?  En la silla curul el bocio de Nonio se sienta,  por el consulado perjura Vatinio:  ¿Qué es, Catulo, qué te demoras para morir?</p>
<p style="text-align: center;"><b>LIII. ad Gaium Licinium Calvum</b></p> <p>Risi nescio quem modo e corona,  qui, cum mirifice Vatiniana  meus crimina Caluos explicasset  admirans ait haec manusque tollens,  'di magni, salaputium disertum!'</p>	<p style="text-align: center;"><b>53</b></p> <p>Me he reído de no sé quién ora, del corro,  que, cuando admirablemente los vatinianos  cargos mi Calvo había explicado,  admirado dice esto, y las manos levantando:  “Dioses magnos, mamarracho diserto.”</p>
<p style="text-align: center;"><b>LIV. de Octonis capite</b></p> <p>Othonis caput oppido est pusillum,  et eri rustice semilauta crura,  subtile et leve peditum Libonis,  si non omnia, displicere vellem  tibi et Sufficio seni recocto...  irascere iterum meis iambis  inmerentibus, unice imperator.</p>	<p style="text-align: center;"><b>54</b></p> <p>De Otón la cabeza que un pueblo es más diminuta,  y de Herio rústicamente semiaseadas las piernas,  sutil y leve el pedo de Libón.  Si no todo esto, que te desagradaran quisiera yo  a ti y a Fuficio, viejo recocado, ...  Enójate otra vez con mis yambos  de ello inmerecedores, único emperador.</p>

**LV. ad Camerium**

Oramus, si forte non molestum est,  
demonstres ubi sint tuae tenebrae.  
te Campo quaesivimus minore,  
te in Circo, te in omnibus libellis,  
te in templo summi Iovis sacrato.  
in Magni simul ambulatione  
femellas omnes, amice, prendi,  
quas vultu vidi tamen sereno.  
avelte, sic ipse flagitabam,  
Camerium mihi pessimae puellae.  
quaedam inquit, nudum reduc...  
'en hic in roseis latet papillis.'  
sed te iam ferre Herculi labos est;  
tanto te in fastu negas, amice.  
dic nobis ubi sis futurus, ede  
audacter, committe, crede luci.  
nunc te lacteolae tenent puellae?  
si linguam clauso tenes in ore,  
fructus proicies amoris omnes.  
verbosa gaudet Venus loquella.  
vel, si vis, licet obseres palatum,  
dum vestri sim particeps amoris.

55

Nos te rogamus, si por ventura no molesto te es,  
nos muestres dónde están tus tinieblas.  
A ti en el Campo menor te buscamos,  
a ti en el Circo, a ti en todos los libelos,  
a ti en el templo sagrado del supremo Júpiter.  
A la vez, del Magno en el paseo,  
a las mujercillas todas, amigo, prendí,  
a las que con rostro vi, aun así, sereno.  
“Ah, cededme”, así yo hostigaba,  
“a Camerio a mí, malísimas chicas.”  
Una dice, un seno sacando:  
“Helo aquí, de rosa en mis pezones se esconde.”  
Pero a ti ya soportarte de Hércules una labor es:  
con tan gran arrogancia a ti te niegas, amigo.  
Dinos dónde has de estar, sal  
audazmente, entrégate, confíate a la luz.  
¿Ahora te tienen de lechecilla unas chicas?  
Si la lengua tienes cerrada en la boca  
los frutos desperdicias del amor todos.  
De la verbosa charla goza Venus.  
O, si quieres, lícito sea que cierres el paladar,  
mientras de vuestro amor sea yo partícipe.

**LVI. ad Catonem**

O rem ridiculam, Cato, et iocosam,  
dignamque auribus et tuo cachinno!  
ride quidquid amas, Cato, Catullum:  
res est ridicula et nimis iocosa.  
deprendi modo pupulum puellae  
trusantem; hunc ego, si placet Dionae,

56

Oh cosa ridícula, Catón, y divertida  
y digna de los oídos y de tu carcajada.  
Ríe todo lo que amas, Catón, a Catulo:  
cosa es ridícula y por demás divertida.  
Sorprendí ora a un chiquillo que a una chica  
meneaba; a él yo, si place a Dione,

Poemas de Catulo

<p>protelo rigida mea cecidi.</p>	<p>con el pértigo de la mía rígida, lo abaté.</p>
<p><b>LVII. ad Gaium Iulium Caesarem</b></p> <p>Pulcre convenit improbis cinaedis,  Mamurrae pathicoque Caesarique.  nec mirum: maculae pares utrisque,  urbana altera et illa Formiana,  impressae resident nec eluentur:  morbosi pariter, gemelli utrique,  uno in lecticulo erudituli ambo,  non hic quam ille magis vorax adulter,  rivales socii puellularum.  pulcre convenit improbis cinaedis.</p>	<p><b>57</b></p> <p>Pulcramente les va a estos inmorales sodomitas,  a Mamurra, el bardaje, y a César,  y no es admirable: manchas pares en los dos,  urbana la una, y aquella formiana,  impresas en ellos residen y no se limpiarán,  morbosos al par, gemelos los dos,  en una misma camilla instruidillos ambos,  no éste que aquél más voraz adúltero,  rivales socios de las chiquillas.  Pulcramente les va a estos inmorales sodomitas.</p>
<p><b>LVIII. ad Marcum Caelium Rufum</b></p> <p>Caeli, Lesbia nostra, Lesbia illa.  illa Lesbia, quam Catullus unam  plus quam se atque suos amavit omnes,  nunc in quadriuis et angiportis  glubit magnanimi Remi nepotes.</p>	<p><b>58</b></p> <p>Celio, la Lesbia nuestra, la Lesbia aquella,  aquella Lesbia que Catulo sola  más que a sí y a los suyos amó todos,  ahora, en los cruces y las callejas,  desbulla a los magnánimos, de Remo nietos.</p>
<p><b>LVIIIb. ad Camerium</b></p> <p>Non custos si fingar ille Cretum,  non Ladas ego pinnipesve Perseus,  non si Pegaseo ferar volatu,  non Rhesi niveae citaeque bigae;  adde huc plumipedas volatilesque,</p>	<p><b>58B</b></p> <p>No si el guardia yo me fingiera aquel de los cretes,  no Ladas yo, o el piealado Perseo,  no si el pegáseo vuelo me llevara,  no el de Reso, el de la nivea y rauda biga,  añade ahí piedepluma y volátiles,</p>

Poemas de Catulo

<p>ventorumque simul require cursum, quos iunctos, Cameri, mihi dicares: defessus tamen omnibus medullis et multis languoribus peresus essem te mihi, amice, quaeritando.</p>	<p>y de los vientos al par requiere la carrera, que juntos, Camerio, a mí me dedicaras: agotado yo, aun así, en todas mis medulas, y por muchos desmayos consumido estaría, a ti, amigo, de buscarte.</p>
<p style="text-align: center;"><b>LIX. in Rufum</b></p> <p>Bononiensis Rufa Rufulum fellat, uxor Meneni, saepe quam in sepulcretis vidistis ipso rapere de rogo cenam, cum devolutum ex igne prosequens panem ab semiraso tunderetur ustore.</p>	<p style="text-align: center;"><b>59</b></p> <p>La bononiense Rufa a Rúfulo chupa, la mujer de Menenio, la que a menudo en los sepulcretos visteis de la propia pira arrebatat la cena, cuando, el devuelto pan del fuego persiguiendo, por el medio afeitado incinerador era golpeada.</p>
<p style="text-align: center;"><b>LX.</b></p> <p>Num te leaena montibus Libystinis aut Scylla latrans infima inguinum parte tam mente dura procreavit ac taetra, ut supplicis vocem in novissimo casu contemptam haberes, a nimis fero corde?</p>	<p style="text-align: center;"><b>60</b></p> <p>¿Acaso a ti una leona en los montes libistinos, o Escila ladrando por la más baja parte de sus ingles, de tan mente dura te engendró y agresiva, que de un suplicante la voz en su postrero lance despreciada tuvieras, ah tú, demasiado fiero corazón?</p>
<p style="text-align: center;"><b>LXI. epythalamius Iunie et Mallii</b></p> <p>Collis o Heliconii cultor, Uraniae genus, qui rapis teneram ad virum virginem, o Hymenae Hymen, o Hymen Hymenae;</p>	<p style="text-align: center;"><b>61</b></p> <p>Del collado heliconio oh cultivador, de Urania el vástago, que arrebatas a la tierna virgen hasta su hombre, oh Himeneo Himen, oh Himen Himeneo,</p>

Poemas de Catulo

<p>cinge tempora floribus suave olentis amaraci, flammeum cape laetus, huc huc veni, niveo gerens luteum pede soccum;</p> <p>excitusque hilari die, nuptialia concinens voce carmina tinnula, pelle humum pedibus, manu pineam quate taedam.</p> <p>namque Iunia Manlio, qualis Idalium colens venit ad Phrygium Venus iudicem, bona cum bona nubet alite virgo,</p> <p>floridis velut enitens myrtus Asia ramulis quos Hamadryades deae ludicrum sibi roscido nutriunt umore.</p> <p>quare age, huc aditum ferens, perge linquere Thespieae rupis Aonios specus, nympha quos super irrigat frigerans Aganippe.</p> <p>ac domum dominam voca coniugis cupidam novi, mentem amore revinciens, ut tenax hedera huc et huc</p>	<p>ciñe tus sienes de flores de la suave oliente mejorana, el flámeo coge alegre: aquí, aquí ven, en tu níveo pie llevando lúteo el zueco,</p> <p>y, despertando en este risueño día, las nupciales canciones entonando con voz tintinante, golpea la tierra con los pies, con la mano agita la pínea tea,</p> <p>puesto que Junia con Manlio, cual la que el Idalio honrando vino al frigio juez, Venus, buena ella, con buena ave, se casa la virgen,</p> <p>radiante como con sus floridos ramilletes el mirto asiano, los que las Hamadriades diosas por juego para sí nutren con rorante humor.</p> <p>Por lo cual, vamos, aquí tu entrada haz y sigue abandonando las aonias grutas de la tespia roca, por sobre las cuales la ninfa irriga, refrescándolos, Aganipe,</p> <p>y a su casa a la dueña llama, de su esposo nuevo deseosa, su mente con el amor atando, como la tenaz hiedra aquí y allá</p>
---	--

<p>arborem implicat errans.</p> <p>vosque item simul, integrae virgines, quibus advenit par dies, agite in modum dicite, o Hymenae Hymen, o Hymen Hymenaeae.</p> <p>ut libentius, audiens se citarier ad suum munus, huc aditum ferat dux bonae Veneris, boni coniugator amoris.</p> <p>quis deus magis est ama- tis petendus amantibus? quem colent homines magis caelitum, o Hymenae Hymen, o Hymen Hymenaeae?</p> <p>te suis tremulus parens invocat, tibi virgines zonula solvunt sinus, te timens cupida novos captat aure maritus.</p> <p>tu fero iuveni in manus floridam ipse puellulam dedis a gremio suae matris, o Hymenae Hymen, o Hymen Hymenaeae.</p> <p>nil potest sine te Venus, fama quod bona comprobet, commodi capere, at potest</p>	<p>su árbol estrecha, errante.</p> <p>Y vosotras igual, a la vez, íntegras vírgenes, a las que adviene semejante un día, vamos, al compás decid oh Himeneo Himen, oh Himen Himeneo,</p> <p>para que más gustosamente, oyendo que citado es a su propio deber, aquí su entrada haga, conductor de la buena Venus, del buen amor uncidor.</p> <p>¿Qué dios más se ha por los ama- dos amantes de pretender? ¿A quién honran los hombres más, de los celestiales, oh Himeneo Himen, oh Himen Himeneo?</p> <p>A ti para los suyos trémulo el padre te invoca, para ti las vírgenes la cintilla sueltan a sus senos, a ti, temeroso, con deseoso oído procura captarte el nuevo marido.</p> <p>Tú al fiero joven en las manos una florida chiquilla, tú mismo, le das, del regazo de la madre suya, oh Himeneo Himen, oh Himen Himeneo.</p> <p>Nada puede sin ti Venus, que la fama buena apruebe, nada útil obtener: mas puede</p>
--	--

<p>te volente. quis huic deo compararier ausit?</p> <p>nulla quit sine te domus liberos dare, nec parens stirpe nitier; ac potest te volente. quis huic deo compararier ausit?</p> <p>quae tuis careat sacris, non queat dare praesides terra finibus: at queat te volente. quis huic deo compararier ausit?</p> <p>claustra pandite ianuae. virgo adest. viden ut faces splendidas quatiunt comas? *</p> <p>tardet ingenuus pudor. quem tamen magis audiens,</p> <p>flet quod ire necesse est. flere desine. non tibi Au- runculeia periculum est, ne qua femina pulcrior clarum ab Oceano diem uiderit venientem.</p> <p>talis in vario solet divitis domini hortulo stare flos hyacinthinus.</p>	<p>si tú quieres: ¿quién a este dios compararse osaría?</p> <p>Ninguna casa puede sin ti hijos libres dar, ni padre en una estirpe apoyarse; mas puede si tú quieres: ¿quién a este dios compararse osaría?</p> <p>La que de tus sacrificios carezca no podría dar defensores, esa tierra, a sus fronteras: mas pueda, si tú quieres: ¿quién a este dios compararse osaría?</p> <p>Los cierres abrid de la puerta: la virgen llega, ¿no ves que las antorchas sus espléndidas melenas agitan? &lt;¿Por qué te demoras? Se va el día: que salgas, nueva casada, y, o no mires atrás tu casa, la que fue tuya, o no tus pies&gt; retrase tu genuino pudor, al cual, aun así, más oyendo,</p> <p>llora porque marchar necesario es. De llorar deja. No para ti, Au- runculeya, peligro hay, de que a ninguna mujer más bella, claro desde el Océano, el día viera venir.</p> <p>Tal, en el variado jardincillo suele, de tu rico dueño, estar la flor jacintina.</p>
---	---

<p>sed moraris, abit dies. prodeas nova nupta.</p> <p>prodeas nova nupta, si iam videtur, et audias nostra verba. viden? faces aureas quatiunt comas: prodeas nova nupta.</p> <p>non tuus levis in mala deditus vir adultera, probra turpia persequens, a tuis teneris volet secubare papillis,</p> <p>lenta sed velut adsitas vitis implicat arbores, implicabitur in tuum complexum. sed abit dies: prodeas nova nupta.</p> <p>o cubile, quod omnibus * * * * * * * * * * * * * * * candido pede lecti,</p> <p>quae tuo veniunt ero, quanta gaudia, quae vaga nocte, quae medio die gaudeat! sed abit dies: prodeas nova nupta.</p> <p>tollite, o pueri, faces: flammeum video venire.</p>	<p>Pero te demoras, se va el día: que salgas, nueva casada.</p> <p>Que salgas, nueva casada, si ya parece, y oigas nuestras palabras. ¿No ves? Las antorchas sus áureas melenas agitan: 95 que salgas, nueva casada.</p> <p>No el tuyo, leve, a malos adulterios dado, tu hombre, oprobios indecentes persiguiendo, de tus tiernos pechos querrá levantarse,</p> <p>sino como la flexible vid los contiguos árboles estrecha, se estrechará en tu abrazo. Pero se va el día: que salgas, nueva casada.</p> <p>Oh, cama que, de todos &lt;los amores digna, instruye con veste purpúrea Tiro, sostiene la India, del ebúrneo&gt; lecho con el cándido pie;</p> <p>los que para tu amo vienen, cuán grandes goces, que en la errante noche, que en el medio del día él goce. Pero se va el día: que salgas, nueva casada.</p> <p>Levantad, oh chicos, las antorchas: el flámeo veo venir.</p>
--	---

Poemas de Catulo

<p>ite concinite in modum 'io Hymen Hymenaeae io, io Hymen Hymenaeae.'</p> <p>ne diu taceat procax Fescennina iocatio, nec nuces pueris neget desertum domini audiens concubinus amorem.</p> <p>da nuces pueris, iners concubine! satis diu lusisti nucibus: lubet iam servire Talasio. concubine, nuces da.</p> <p>sordebant tibi villicae, concubine, hodie atque heri: nunc tuum cinerarius tondet os. miser a miser concubine, nuces da.</p> <p>diceris male te a tuis unguentate glabris marite abstinere, sed abstine. io Hymen Hymenaeae io, io Hymen Hymenaeae.</p> <p>scimus haec tibi quae licent sola cognita, sed marito ista non eadem licent. io Hymen Hymenaeae io, io Hymen Hymenaeae.</p> <p>nupta, tu quoque quae tuus</p>	<p>Id, cantad al compás "Io, Himen Himeneo, io, io, Himen Himeneo."</p> <p>No más tiempo calle la procax fescennina burla, ni nueces a los chicos niegue, al oír abandonado de su dueño el amor, el concubino.</p> <p>Da nueces a los chicos, inerte concubino, bastante tiempo disfrutaste de las nueces: place ya servir a Talasio, concubino, nueces da.</p> <p>Te hastiaban a ti las villanas, concubino, hoy y ayer: ahora el cinerario la cara tundirá tuya. Triste, ah triste concubino, nueces da.</p> <p>Se dice de ti que mal de tus lampiños, unguentado marido, te abstienes, pero abstente. Io, Himen Himeneo, io, io, Himen Himeneo.</p> <p>Sabemos que esto para ti, que lícito es, solo es conocido, pero para un marido eso mismo no lícito es. Io, Himen Himeneo, io, io, Himen Himeneo.</p> <p>Casada, tú también, lo que el hombre</p>
--	--

Poemas de Catulo

vir petet cave ne neges,  
ni petitum aliunde eat.  
io Hymen Hymenaeae io,  
io Hymen Hymenaeae.

en tibi domus ut potens  
et beata viri tui,  
quae tibi sine seruiat  
(io Hymen Hymenaeae io,  
io Hymen Hymenaeae)

usque dum tremulum movens  
cana tempus anilitas  
omnia omnibus annuit.  
io Hymen Hymenaeae io,  
io Hymen Hymenaeae.

transfer omine cum bono  
limen aureolos pedes,  
rasilemque subi forem.  
io Hymen Hymenaeae io,  
io Hymen Hymenaeae.

aspice intus ut accubans  
vir tuus Tyrrio in toro  
totus immineat tibi.  
io Hymen Hymenaeae io,  
io Hymen Hymenaeae.

illi non minus ac tibi  
pectore uritur intimo  
flamma, sed penite magis.  
io Hymen Hymenaeae io,  
io Hymen Hymenaeae.

tuyo pida, guárdate de no negarle,  
no a buscarlo de otro lugar vaya.  
Io, Himen Himeneo, io,  
io, Himen Himeneo.

Mira para ti qué casa poderosa  
y feliz la del marido tuyo,  
la cual a ti deja que sirva  
–Io, Himen Himeneo, io,  
io, Himen Himeneo–

hasta que sin cesar tu trémula sien,  
al moverla tu cana ancianidad,  
todo a todos asienta.  
Io, Himen Himeneo, io,  
io, Himen Himeneo.

Traspasa con presagio bueno,  
al umbral, tus áureos pies,  
y la pulida puerta alcanza,  
Io, Himen Himeneo, io,  
io, Himen Himeneo.

Contempla dentro cómo recostado  
el hombre tuyo en un tirio diván  
todo te acecha a ti.  
Io, Himen Himeneo, io,  
io, Himen Himeneo.

A él no menos que a ti  
en su pecho íntimo arde  
la llama, pero profundamente más.  
Io, Himen Himeneo, io,  
io, Himen Himeneo.

Poemas de Catulo

mitte brachiolum teres,  
praetextate, puellulae:  
iam cubile adeat viri.  
io Hymen Hymenaeae io,  
io Hymen Hymenaeae.

vos bonae senibus viris  
cognitae bene feminae,  
collocate puellulam.  
io Hymen Hymenaeae io,  
io Hymen Hymenaeae.

iam licet venias, marite:  
uxor in thalamo tibi est,  
ore floridulo nitens,  
alba parthenice velut  
luteumve papaver.

at, marite, ita me iuvent  
caelites, nihilo minus  
pulcer es, neque te Venus  
neglegit. sed abit dies:  
perge, ne remorare.

non diu remoratus es:  
iam venis. bona te Venus  
iuuerit, quoniam palam  
quod cupis cupis, et bonum  
non abscondis amorem.

ille pulueris Africi  
siderumque micantium  
subducat numerum prius,  
qui vestri numerare vult

Suelta el bracito torneado,  
pretextado, de la chiquilla:  
ya a la cama venga de su hombre.  
Io, Himen Himeneo, io,  
io, Himen Himeneo.

Vosotras, buenas mujeres, de vuestros  
viejos hombres conocidas bien,  
colocad a la chiquilla.  
Io, Himen Himeneo, io,  
io, Himen Himeneo.

Ya puedes venir, marido:  
tu mujer en el tálamo para ti está  
con su carita en flor brillante,  
una blanca parténice al igual,  
o una lútea adormidera.

Mas, marido, así me valgan  
los celestiales, nada menos  
bello eres, ni a ti Venus  
te descuida. Pero se va el día:  
sigue, no te demores.

No largo tiempo demorado te has:  
ya vienes. Buena a ti Venus  
te ayude, ya que abiertamente  
lo que deseas, deseas , y, bueno,  
no escondes tu amor.

Deduzca él del polvo  
áfrico y de las estrellas  
rielantes su número antes:  
el que enumerar quiere

Poemas de Catulo

<p>multa milia ludi.</p> <p>ludite ut lubet, et brevi liberos date. non decet tam vetus sine liberis nomen esse, sed indidem semper ingenerari.</p> <p>Torquatus volo parvulus matris e gremio suae porrigens teneras manus dulce rideat ad patrem semihante labello.</p> <p>sit suo similis patri Manlio et facile inisciis noscitur ab omnibus, et pudicitiam suae matris indicet ore.</p> <p>talis illius a bona matre laus genus approbet, qualis unica ab optima matre Telemacho manet fama Penelopeo.</p> <p>claudite ostia, virgines: lusimus satis. at boni coniuges, bene vivite et munere assiduo valentem exercete iuventam.</p>	<p>de vuestro juego los muchos miles.</p> <p>Jugad como os plazca, y en breve hijos libres dad. No honra a tan viejo nombre sin hijos estar, sino de ahí mismo siempre engendrar.</p> <p>Que un Torcuato, quiero, pequenito, desde el regazo de la madre suya alargando sus tiernas manos dulce ría a su padre medio abierto su labiecillo.</p> <p>Sea semejante a su padre Manlio, y fácilmente por los ajenos todos sea reconocido, y el pudor de la madre suya indique en su rostro.</p> <p>Tal alabanza de él, debida a su buena madre, su linaje haga bueno, cual única, debida a la mejor madre, en Telémaco, el de Penélope, permanece la fama.</p> <p>Cerrad las entradas, vírgenes. Hemos jugado bastante. Mas, buenos esposos, bien vivid y, con vuestra entrega asidua, esa vigorosa juventud ejercitad.</p>
---	---

**LXII. exametrum carmen nuptiale**

Vesper adest, iuvenes, consurgite: Vesper Olympo  
 exspectata diu vix tandem lumina tollit.  
 surgere iam tempus, iam pinguis linquere mensas,  
 iam veniet virgo, iam dicetur hymenaeus.  
 Hymen o Hymenaeae, Hymen ades o Hymenaeae!

Cernitis, innuptae, iuvenes? consurgite contra;  
 nimirum Oetaeos ostendit Noctifer ignes.  
 sic certest; viden ut pernicious exsiluere?  
 non temere exsiluere, canent quod vincere par est.  
 Hymen o Hymenaeae, Hymen ades o Hymenaeae!

non facilis nobis, aequales, palma parata est:  
 aspiciate, innuptae secum ut meditata requirunt.  
 non frustra meditantur: habent memorabile quod sit;  
 nec mirum, penitus quae tota mente laborant.  
 nos alio mentes, alio divisimus aures;  
 iure igitur vincemur: amat victoria curam.  
 quare nunc animos saltem convertite vestros;  
 dicere iam incipient, iam respondere decebit.  
 Hymen o Hymenaeae, Hymen ades o Hymenaeae!

Hespero, quis caelo fertur crudelior ignis?  
 qui natam possis complexu avellere matris,  
 complexu matris retinentem avellere natam,  
 et iuveni ardenti castam donare puellam.

**62**

Jóvenes

Véspero viene, jóvenes, levantaos: Véspero al Olimpo,  
 esperadas largo tiempo, apenas al fin sus luces está elevando.  
 De levantarse ya el tiempo, ya pingües de dejar las mesas,  
 ya llegará la virgen, ya se dirá el Himeneo.  
 Himen, oh, Himeneo, Himen ven, oh, Himeneo.

Muchachas

¿Divisáis, doncellas, a los jóvenes? Levantaos, por contra.  
 Sin duda sus eteos fuegos muestra el Noctífero.  
 Así, por cierto, es: ¿no ves cuán raudamente se han  
 levantado?  
 No temerariamente se han levantado, cantarán lo que de  
 vencer digno es.  
 Himen, oh, Himeneo, Himen ven, oh, Himeneo.

Jóvenes

No fácil para nosotros, camaradas, la palma preparada está:  
 contemplad las doncellas entre sí cómo lo ensayado repasan.  
 No en vano ensayan: tienen lo que memorable sea,  
 y no admirable cosa: en profundidad ellas con toda su mente  
 se afanan.  
 Nosotros en un lado las mentes, en otro dividimos los oídos;  
 en buena ley, pues, seremos vencidos: ama la victoria el  
 cuidado.  
 Por lo cual ahora al menos los ánimos concentrad vuestros.  
 A decir ya empezarán, ya responder honrará.  
 Himen, oh, Himeneo, Himen ven, oh, Himeneo.

Muchachas

Héspero, ¿cuál en cielo rota más cruel fuego,  
 que a su nacida puedes del abrazo arrancar de su madre:  
 del abrazo de su madre, en él prendida, arrancar a su nacida,  
 y a un joven ardiente, casta, donar a la chica?

quid faciunt hostes capta crudelius urbe?  
Hymen o Hymenaeae, Hymen ades o Hymenaeae!

Hespere, quis caelo lucet iucundior ignis?  
qui desponsa tua firmes conubia flamma,  
quae pepigere viri, pepigerunt ante parentes,  
nec iunxere prius quam se tuus extulit ardor.  
quid datur a divis felici optatius hora?  
Hymen o Hymenaeae, Hymen ades o Hymenaeae!

Hesperus e nobis, aequales, abstulit unam.

\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*

namque tuo adventu vigilat custodia semper,  
nocte latent fures, quos idem saepe reuertens,  
Hespere, mutato comprehendis nomine Eous  
at lubet innuptis ficto te carpere questu.  
quid tum, si carpunt, tacita quem mente requirunt?  
Hymen o Hymenaeae, Hymen ades o Hymenaeae!

Ut flos in saeptis secretus nascitur hortis,  
ignotus pecori, nullo convolsus aratro,  
quem mulcent aerae, firmat sol, educat imber;

¿Qué hacen los enemigos, cautiva la ciudad, más cruel?  
Himen, oh, Himeneo, Himen ven, oh, Himeneo.

Jóvenes

Héspero, ¿cuál en el cielo luce más alegre fuego,  
que los prometidos matrimonios afirmas con tu llama,  
los que pactaron los maridos, pactaron antes los padres,  
y no se uncieron antes de que él se elevó, tu ardor?  
¿Qué es dado por los divinos, que esta feliz hora, más  
deseado?

Himen, oh, Himeneo, Himen ven, oh, Himeneo.

Muchachas

Héspero de nosotras, camaradas, arrebató a una  
<pues con su llegada trae para todos él los peligros;  
de noche temen todos, salvo los que lo ajeno buscan,  
a quienes tú, Héspero, con tus rayos blandos, acucias a que  
se enciendan.

Mas, agrada a las muchachas ensalzarte con injusta loa.  
¿Qué pues, si te loan, para sí pronto a quien cada cual  
temerá?

Himen, oh, Himeneo, Himen ven, oh, Himeneo.

Jóvenes

Héspero, a ti las doncellas ahora con falsa acusación te  
hieren:>

pues con tu llegada vigila la custodia siempre,  
de noche se ocultan los ladrones, los que tú mismo, a  
menudo, al volver,

Héspero, sorprendes con el mudado nombre de Eoo.  
Mas, place a las doncellas con una fingida queja carpirte:  
¿Qué, pues, si te carpen, a quien con tácita mente buscan?  
Himen, oh, Himeneo, Himen ven, oh, Himeneo.

Muchachas

Como una flor, en los cercados jardines secreta, nace,  
desconocida para el ganado, de ningún arado desgarrada,  
que acarician las auras, afirma el sol, cría la lluvia:

multi illum pueri, multae optavere puellae:  
 idem cum tenui carptus defloruit ungui,  
 nulli illum pueri, nullae optavere puellae:  
 sic virgo, dum intacta manet, dum cara suis est;  
 cum castum amisit polluto corpore florem,  
 nec pueris iucunda manet, nec cara puellis.  
 Hymen o Hymenaeae, Hymen ades o Hymenaeae!

Ut vidua in nudo vitis quae nascitur aruo,  
 numquam se extollit, numquam mitem educat uvam,  
 sed tenerum prono deflectens pondere corpus  
 iam iam contingit summum radice flagellum;  
 hanc nulli agricolae, nulli coluere iuveni:  
 at si forte eadem est ulmo coniuncta marito,  
 multi illam agricolae, multi coluere iuveni:  
 sic virgo dum intacta manet, dum inculta senescit;  
 cum par conubium maturo tempore adeptae est,  
 cara viro magis et minus est invisae parenti.  
 Hymen o Hymenaeae, Hymen ades o Hymenaeae!

Et tu ne pugna cum tali coniuge virgo.  
 non aequom est pugnare, pater cui tradidit ipse,  
 ipse pater cum matre, quibus parere necesse est.  
 virginitas non tota tua est, ex parte parentum est,  
 tertia pars patrest, pars est data tertia matri,  
 tertia sola tua est: noli pugnare duobus,  
 qui genero suo iura simul cum dote dederunt.  
 Hymen o Hymenaeae, Hymen ades o Hymenaeae!

muchos chicos a ella, muchas chicas la desearon;  
 la misma, cuando la cogió, cuando la carpió una tenue uña,  
 no hay un chico que a ella, no hay que la desee una chica:  
 así la virgen, mientras intacta sigue estando, mientras, cara a  
 los suyos es.

Cuando ha perdido, manchado su cuerpo, su casta flor,  
 ni a los chicos agradable sigue siendo, ni cara a las chicas.  
 Himen, oh, Himeneo, Himen ven, oh, Himeneo.

#### Jóvenes

Como viuda la vid que en el desnudo campo nace  
 nunca ella se eleva, nunca benigna uva cría,  
 sino su tierno cuerpo doblando a su inclinado peso  
 ya, ya toca con la raíz lo más alto de su flagelo;  
 a ella no hay un agricultor, no hay que la honre un novillo:  
 mas si acaso la misma ha sido a un marido olmo uncida,  
 muchos agricultores a ella, muchos novillos la honraron:  
 así la virgen, mientras intacta sigue estando, mientras,  
 descuidada envejece.

Cuando un apto matrimonio a su maduro tiempo ella se ha  
 procurado,

cara al marido más, y menos es enojosa al padre.  
 [Himen, oh, Himeneo, Himen ven, oh, Himeneo.]

Y tú no luches con tal esposo, virgen.

No justo es luchar a quien tu padre te entregó propio,  
 tu propio padre con tu madre, a quienes obedecer necesario  
 es.

La virginidad no toda tuya es, en parte de tus padres es:  
 la tertia parte de tu padre es, parte fue dada, tertia, por tu  
 madre:

tertia sola tuya es: no quieras luchar contra los dos  
 que al yerno suyo sus derechos al mismo tiempo que la dote  
 dieron.

Himen, oh, Himeneo, Himen ven, oh, Himeneo.

**LXIII. de Berecinthia et Athi**

Super alta vectus Attis celeri rate maria,  
 Phrygium ut nemus citato cupide pede tetigit,  
 adiitque opaca silvis redimita loca deae,  
 stimulatus ibi furenti rabie, vagus animis,  
 de volsit ili acuto sibi pondera silice,  
 itaque ut relictas sensit sibi membra sine viro,  
 etiam recente terrae sola sanguine maculans,  
 niveis citata cepit manibus leve typanum,  
 typanum tuum, Cybebe, tua, mater initia,  
 quatiensque terga tauri teneris cava digitis  
 canere haec suis adorta est tremebunda comitibus.  
 'agite ite ad alta, Gallae, Cybeles nemora simul,  
 simul ite, Dindymenae dominae vaga pecora,  
 aliena quae petentes velut exules loca  
 sectam meam exsecutae duce me mihi comites  
 rapidum salum tulistis truculentaque pelagi  
 et corpus evirastis Veneris nimio odio;  
 hilarate erae citatis erroribus animum.  
 mora tarda mente cedat: simul ite, sequimini  
 Phrygiam ad domum Cybebes, Phrygia ad nemora deae,  
 ubi cymbalum sonat vox, ubi tympana reboant,  
 tibicen ubi canit Phryx curvo grave calamo,  
 ubi capita Maenades ui iaciunt hederigerae,  
 ubi sacra sancta acutis ululatibus agitant,  
 ubi sive illa divae volitare vaga cohors,  
 quo nos decet citatis celerare tripudiis.'  
 simul haec comitibus Attis cecinit notha mulier,  
 thiasus repente linguis trepidantibus ululat,  
 leve tympanum remugit, cava cymbala crepant.  
 viridem citus adit Idam properante pede chorus.  
 furibunda simul anhelans vaga vadit animam agens  
 comitata tympano Attis per opaca nemora dux,  
 veluti iuvenca vitans onus indomita iugi;  
 rapidae ducem sequuntur Gallae properipedem.

**63**

Sobre los altos mares llevado Atis en rápida balsa,  
 cuando el frigio bosque con su pie, por el deseo excitado,  
 tocó  
 y se acercó a los opacos, de espesuras coronados lugares de la  
 diosa,  
 aguijado allí por enfurecedora rabia, errante él en sus  
 ánimos,  
 se desgarró del pubis, con agudo contra sí sílice, los pesos,  
 y de este modo, cuando dejados sintió para él unos  
 miembros sin su hombre,  
 de todavía reciente sangre los suelos de la tierra manchando,  
 con unas niveas manos, agitada, cogió el leve típano,  
 el típano tuyo, Cibebe, los inicios, Madre, tuyos,  
 y golpeando los lomos de un toro, cavos, con tiernos dedos,  
 a cantar esto a sus acompañantes comenzó, temblorosa:  
 "Vamos, id a los altos bosques, galas, de Cíbeles juntas,  
 juntas id, de la dindimena dueña errantes ganados,  
 las cuales, ajenos lugares buscando igual que exiliadas,  
 la secta mía siguiendo, bajo la conducción mía, mis  
 compañeras,  
 la robadora sal del mar habéis sufrido y las truculencias del  
 piélagos,  
 y vuestro cuerpo emasculasteis, de Venus por demasiado  
 odio;  
 alegrad del ama, con vuestro agitado errar, el ánimo.  
 La demora tarda de vuestra mente se aparte; juntas id,  
 seguidme  
 a la frigia casa de Cibebe, a los frigios bosques de la diosa,  
 donde de los címbalos suena la voz, donde los tímpanos  
 rugen,  
 donde el flautista frigio canta grave con su curvo cálamo,  
 donde sus cabezas las Ménades con fuerza sacuden, de hiedra  
 ornadas,  
 donde los sacrificios santos con agudos alaridos hacen,

itaque, ut domum Cybebes tetigere lassulae,  
 nimio e labore somnum capiunt sine Cerere.  
 piger his labante languore oculos sopor operit;  
 abit in quiete molli rabidus furor animi.  
 sed ubi oris aurei Sol radiantibus oculis  
 lustravit aethera album, sola dura, mare ferum,  
 pepulitque noctis umbras vegetis sonipedibus,  
 ibi Somnus excitam Attin fugiens citus abiit;  
 trepidante eum recepit dea Pasithea sinu.  
 ita de quiete molli rapida sine rabie  
 simul ipsa pectore Attis sua facta recoluit,  
 liquidaque mente vidit sine quis ubique foret,  
 animo aestuante rusum reditum ad vada tetulit.  
 ibi maria vasta visens lacrimantibus oculis,  
 patriam allocuta maestast ita voce miseriter.  
 'patria o mei creatrix, patria o mea genetrix,  
 ego quam miser relinquens, dominos ut erifugae  
 famuli solent, ad Idae tetuli nemora pedem,  
 ut apud nivem et ferarum gelida stabula forem,  
 et earum omnia adirem furibunda latibula,  
 ubinam aut quibus locis te positam, patria, reor?  
 cupit ipsa pupula ad te sibi derigere aciem,  
 rabie fera carens dum breve tempus animus est.  
 egone a mea remota haec ferar in nemora domo?  
 patria, bonis, amicis, genitoribus abero?  
 abero foro, palaestra, stadio et gymnasii?  
 miser a miser, querendum est etiam atque etiam, anime.  
 quod enim genus figurast, ego non quod obierim?  
 ego mulier, ego adulescens, ego ephebus, ego puer,  
 ego gymnasi fui flos, ego eram decus olei:  
 mihi ianuae frequentes, mihi limina tepida,  
 mihi floridis corollis redimita domus erat,  
 linquendum ubi esset orto mihi Sole cubiculum.  
 ego nunc deum ministra et Cybeles famula ferar?  
 ego Maenas, ego mei pars, ego vir sterilis ero?  
 ego viridis algida Idae nive amicta loca colam?  
 ego vitam agam sub altis Phrygiae columinibus,  
 ubi cerva silicultrix, ubi aper nemorivagus?

donde acostumbraba a revolotear aquella de la diosa errante  
 cohorte,  
 adonde a nosotras honra apresurarnos con agitados  
 tripudios.”

Una vez que esto a sus acompañantes Atis cantó, bastarda  
 mujer,  
 el tiaso de repente en sus lenguas trepidantes aúlla,  
 el leve tímpano remuge, los cavos címbalos resuenan.  
 Al verde Ida agitado acude, presuroso el pie, el coro:  
 furibunda a la vez, anhelante, errante avanza, de aliento  
 carente,  
 acompañada de su tímpano, Atis, por los opacos bosques  
 conductora,  
 igual que una novilla que evita el peso, indómita, del yugo;  
 rápidas, a su conductora de apresurado pie siguen las galas.  
 Y de este modo, cuando la casa de Cibebe tocaron,  
 cansaditas,  
 por su demasiada fatiga sueño toman, sin Ceres.  
 Perezoso, con vacilante languidez, sus ojos el sopor les cubre:  
 se marcha, en la quietud muelle, el rábido furor de su ánimo,  
 pero cuando, de cara áurea, el Sol con sus radiantes ojos  
 lustró el éter blanco, los suelos duros, el mar fiero,  
 y expulsó de la noche las sombras con sus vivos corceles,  
 entonces el Sueño, de la despierta Atis huyendo, rápido se  
 marcha;  
 trepidante su seno, lo recibe la diosa Pasitea.  
 De ese modo, tras la quietud muelle, sin arrebatada rabia,  
 una vez que ella en su pecho, Atis, sus hechos remembró,  
 y con clara mente vio sin qué y dónde estaba,  
 con ánimo bullente de nuevo de regreso a los vados fue.  
 Allí, mares vastos divisando, lagrimantes los ojos,  
 a su patria se dirigió, afligida, de este modo, con la voz,  
 tristemente:  
 “Patria, oh, mi creadora, patria, oh, mi engendradora,  
 yo cuán desgraciado te he abandonado, como a sus dueños  
 los huidores  
 sirvientes suelen, y del Ida a los bosques llevé mi pie,

iam iam dolet quod egi, iam iamque paenitet.  
 roseis ut huic labellis sonitus citus abiit  
 geminas deorum ad aures nova nuntia referens,  
 ibi iuncta iuga resolvens Cybele leonibus  
 laevumque pecoris hostem stimulans ita loquitur.  
 'agedum,' inquit 'age ferox i, fac ut hunc furor  
 fac uti furoris ictu reditum in nemora ferat,  
 mea libere nimis qui fugere imperia cupit.  
 age caede terga cauda, tua verbera patere,  
 fac cuncta mugienti fremitu loca retonent,  
 rutilam ferox torosa cervice quate iubam.'  
 ait haec minax Cybebe religatque iuga manu.  
 ferus ipse sese adhortans rapidum incitat animo,  
 vadit, fremit, refringit virgulta pede vago.  
 at ubi umida albicantis loca litoris adiit,  
 teneramque vidit Attin prope marmora pelagi,  
 facit impetum. illa demens fugit in nemora fera;  
 ibi semper omne vitae spatium famula fuit.  
 dea, magna dea, Cybebe, dea domina Dindymi,  
 procul a mea tuos sit furor omnis, era, domo:  
 alios age incitatos, alios age rabidos.

para, cabe la nieve y de las fieras las heladas guardadas, estar,  
 y de ellas en todos los escondites entrar, furibunda.  
 ¿Dónde, pues, o en qué lugares, a ti puesta, patria, te creeré?  
 Ansía mi misma pupila a ti dirigir su centro,  
 de rabia fiera careciendo mientras, breve tiempo, mi ánimo  
 está.  
 ¿Es que de mi casa apartada me tornaré a estos bosques?  
 ¿De patria, bienes, amigos, padres, lejos estaré?  
 ¿Estaré lejos de foro, palestra, estadio y gimnasios?  
 Triste, ah, triste, de quejarte has más y más, ánimo mío.  
 ¿Pues qué género y figura hay que yo no enfrentara?  
 Yo mujer, yo adolescente, yo efebo, yo niño,  
 yo del gimnasio fui la flor, yo era la honra del aceite.  
 Mis puertas concurridas, mis umbrales tibios,  
 mi casa de floridas coronas ceñida estaba,  
 de abandonar cuando había yo, surgido el sol, el dormitorio.  
 ¿Yo ahora de los dioses en ministra y de Cíbeles en sirvienta  
 devendré?  
 ¿Yo Ménade, yo de mí parte, yo hombre estéril seré?  
 ¿Yo, del verde Ida por la álgida nieve vestidos, los lugares  
 honraré?  
 ¿Yo mi vida haré bajo las altas cumbres de Frigia,  
 donde la cierva, de la espesura amante, donde el jabalí, que  
 el bosque erra?  
 Ya, ya me duelo lo que hice, y ya, ya me pesa.”  
 Cuando de los rosas labiecillos suyos este sonido veloz salió,  
 a los gemelos oídos de los dioses estos nuevos mensajes  
 trayendo,  
 al punto, su uncida junta desatando Cíbele a sus leones,  
 y al de la izquierda, de los ganados enemigo, aguijando, de  
 este modo habla:  
 “Vamos ya”, dice, “vamos, feroz ve, haz que a él el furor lo  
 mueva,  
 haz que del furor por la herida de vuelta a los bosques vaya,  
 de mis imperios libremente demasiado el que huir ansía.  
 Vamos, hiérete las espaldas con la cola, tus azotes sufre,  
 haz que todos con tu mugiente rugido estos lugares  
 retrueenen,

	<p>tu rútila crin, feroz, sobre tu torosa cerviz agita.”  Dice esto amenazante Cibebe, y desliga los yugos con la  mano.  El fiero por su parte, a sí mismo, arrebatador, exhortándose,  se incita en su ánimo,  avanza, brama, rompe brozas con pie errante.  Mas cuando a los húmedos lugares del blanqueciento litoral  se acerca  y tierna vio a Atis cerca de los mármoles del piélagos,  lanza su embestida: ella demente huye a los bosques fieros.  Allí siempre, todo de su vida el espacio sirvienta fue.  Diosa, Magna diosa, Cibebe, diosa dueña del Dándimo,  lejos de la mía tu furor sea todo, ama, de mi casa:  a otros lleva, excitados, a otros lleva, rábidos.</p>
<p><b>LXIV. Argonautia et epythalamium Thetidis et Pelei</b></p> <p>Peliaco quondam prognatae vertice pinus  dicuntur liquidas Neptuni nasse per undas  Phasidos ad fluctus et fines Aeetaeos,  cum lecti iuvenes, Argiuae robora pubis,  auratam optantes Colchis avertere pellem  ausi sunt vada salsa cita decurrere puppi,  caerula verrentes abiegnis aequora palmis.  diva quibus retinens in summis urbibus arces  ipsa levi fecit volitantem flamine currum,  pinea coniungens inflexae texta carinae.  illa rudem cursu prima imbuit Amphitriten;  quae simul ac rostro ventosum proscidit aequor  tortaque remigio spumis incanuit unda,  emersere freti candenti e gurgite vultus  aequoreae monstrum Nereides admirantes.  illa, atque alia, viderunt luce marinas  mortales oculis nudato corpore Nymphas  nutricum tenuis exstantes e gurgite cano.</p>	<p style="text-align: center;"><b>64</b></p> <p>En el peliaco vértice un día nacidos pinos,  se dice que por las límpidas olas de Neptuno nadaron,  del Fasis hacia los flujos y los confines eeteos,  cuando selectos jóvenes, de la argiva juventud los robles,  la áurea piel anhelando arrebatara de los colcos, 5  se atrevieron los vados salados a recorrer en rápida popa,  las azules superficies barriendo con palmas de abeto.  La divina para ellos, la que retiene en las supremas ciudades  los recintos,  ella misma hizo, que con leve soplo volara, un carro,  la pínea trama unciendo a la encorvada quilla.  Ella a Anfitrite, ruda en esta carrera, la primera imbuyó,  la cual, una vez que con su espolón hendió la ventosa  superficie,  y, volteada a remo, de espumas se encaneció la onda,  emergieron del candente torbellino del estrecho sus rostros  las ecuóreas Nereides, el prodigio admirando.  En aquella luz, † no en otra †, vieron a las marinas</p>

tum Thetidis Peleus incensus fertur amore,  
 tum Thetis humanos non despexit hymenaeos,  
 tum Thetidi pater ipse iugandum Pelea sensit.  
 o nimis optato saeculorum tempore nati  
 heroes, salvete, deum genus! o bona matrum  
 progenies, salvete iter...  
 vos ego saepe, meo vos carmine compellabo.  
 teque adeo eximie taedis felicibus aucte,  
 Thessaliae columen Peleu, cui Iuppiter ipse,  
 ipse suos divum genitor concessit amores;  
 tene Thetis tenuit pulcherrima Nereine?  
 tene suam Tethys concessit ducere neptem,  
 Oceanusque, mari totum qui amplectitur orbem?  
 quae simul optatae finito tempore luces  
 advenere, domum conventu tota frequentat  
 Thessalia, oppletur laetanti regia coetu:  
 dona ferunt prae se, declarant gaudia vultu.  
 deseritur Cieros, linquunt Pthiotica Tempe  
 Crannonisque domos ac moenia Larisaea,  
 Pharsalum coeunt, Pharsalia tecta frequentant.  
 rura colit nemo, mollescunt colla iuvenis,  
 non humilis curvis purgatur vinea rastris,  
 non glebam pronò convellit vomere taurus,  
 non falx attenuat frondatorum arboris umbram,  
 squalida desertis rubigo infertur aratris.  
 ipsius at sedes, quacumque opulenta recessit  
 regia, fulgenti splendent auro atque argento.  
 candet ebur solis, collucent pocula mensae,  
 tota domus gaudet regali splendida gaza.  
 pulvinar vero divae geniale locatur  
 sedibus in mediis, Indo quod dente politum  
 tincta tegit roseo conchyli purpura fuco.  
 haec vestis priscis hominum variata figuris  
 heroum mira virtutes indicat arte.  
 namque fluentisono prospectans litore Diae,  
 Thesea cedentem celeri cum classe tuetur  
 indomitos in corde gerens Ariadna furores,  
 necdum etiam sese quae visit visere credit,

Ninfas los mortales con sus ojos, desnudado su cuerpo,  
 hasta las mamas sobresaliendo del torbellino cano.  
 Entonces, de Tetis por el amor, que Peleo se encendió se  
 cuenta,  
 entonces Tetis no despreció, humanos, unos himeneos,  
 entonces, que a Tetis uncirse debía Peleo, el Padre mismo  
 sintió.  
 Oh en un tiempo de los siglos demasiado anhelados nacidos,  
 héroes, salud tened, de los dioses el linaje, oh de sus madres  
 buena  
 progenie, salud tened de nue<vo, de sus madres buenas>  
 A vosotros yo a menudo, con mi canción, a vosotros os  
 apelaré,  
 y a ti, tan eximiamente por estas teas felices acrecido,  
 de Tesalia el baluarte, Peleo, al que Júpiter mismo,  
 el mismo de los dioses genitor, concedió sus amores,  
 ¿acaso a ti Tetis no te tuvo, bellísima Nerina?  
 ¿Acaso a ti Tetis no te concedió que te llevaras a su nieta,  
 y el Océano, el que de mar todo rodea al orbe?  
 A los cuales, una vez que cumplido el tiempo las anheladas  
 luces  
 llegaron, toda Tesalia la casa con su concurso  
 frecuente: se llena la regia de su alegre asistencia.  
 Sus dones llevan ante sí, en su rostro declaran sus gozos.  
 Desierta queda Cieros/Esciros, dejan la ptiótica Tempe  
 y de Crannón las casas y las murallas lariseas;  
 a Farsalo llegan, los farsalios techos concurren.  
 Las tierras no cultiva nadie, se mullen los cuellos de los  
 novillos,  
 no, humilde, con los curvos rastrillos se purga la viña,  
 no la hoz atenúa, de los podadores, del árbol la sombra,  
 no el terrón arranca con la inclinada reja el toro,  
 sucia robín los desiertos arados recubre.  
 Mas de él las sedes, por donde quiera que opulenta se  
 expande  
 la regia, de fulgente oro resplandece y plata.  
 Brilla el marfil en los solios, le lucen las copas a la mesa,  
 toda la casa goza, del real tesoro espléndida.

utpote fallaci quae tum primum excita somno  
 desertam in sola miseram se cernat harena.  
 immemor at iuvenis fugiens pellit vada remis,  
 irrita ventosae linquens promissa procellae.  
 quem procul ex alga maestis Minois ocellis,  
 saxea ut effigies bacchantis, prospicit, eheu,  
 prospicit et magnis curarum fluctuat undis,  
 non flavo retinens subtilem vertice mitram,  
 non contacta levi velatum pectus amictu,  
 non tereti strophio lactentis vincta papillas,  
 omnia quae toto delapsa e corpore passim  
 ipsius ante pedes fluctus salis alludebant.  
 sed neque tum mitrae neque tum fluitantis amictus  
 illa vicem curans toto ex te pectore, Theseu,  
 toto animo, tota pendebat perdita mente.  
 misera, assiduis quam luctibus externavit  
 spinosas Erycina serens in pectore curas,  
 illa tempestate, ferox quo ex tempore Theseus  
 egressus curvis e litoribus Piraei  
 attigit iniusti regis Gortynia templa.  
 nam perhibent olim crudeli peste coactam  
 Androgeoneae poenas exsolvere caedis  
 electos iuvenes simul et decus innuptarum  
 Cecropiam solitam esse dapem dare Minotauro.  
 quis angusta malis cum moenia vexarentur,  
 ipse suum Theseus pro caris corpus Athenis  
 proicere optavit potius quam talia Cretam  
 funera Cecropiae nec funera portarentur.  
 atque ita nave levi nitens ac lenibus auris  
 magnanimum ad Minoa venit sedesque superbas.  
 hunc simul ac cupido conspexit lumine virgo  
 regia, quam suavis exspirans castus odores  
 lectulus in molli complexu matris alebat,  
 quales Eurotae praecingunt flumina myrtus  
 aurave distinctos educit verna colores,  
 non prius ex illo flagrantia declinavit  
 lumina, quam cuncto concepit corpore flammam  
 funditus atque imis exarsit tota medullis.

El lecho genital, empero, de la diosa, se coloca  
 de las sedes en medio, el que, pulido con indo diente,  
 teñida de róseo molusco, cubre una púrpura con fuco.  
 Esta veste, con primitivas figuras de hombres variada,  
 de los héroes las virtudes indica con admirable arte.  
 Pues, de sonante oleaje en el litoral de Día, escudriñando,  
 a Teseo marchar con su veloz armada mira,  
 indómitos furores en su corazón llevando, Ariadna,  
 y no todavía ella, lo que contempla, que contempla cree:  
 como que ella, del falaz sueño entonces sólo despierta,  
 abandonada, a sí misma, triste, se discierne en la sola arena.  
 Mas el desmemoriado joven huyendo pulsa los vados a  
 remos,  
 incumplidas dejando sus promesas a las ventosas tormentas.  
 A él, lejos, desde el alga, con afligidos ojillos la Minoide,  
 pétreo, como la efigie de una bacante, escudriña, ay,  
 escudriña, y en las grandes olas de las angustias fluctúa,  
 sin retener en su flava cabeza la sutil mitra,  
 sin proteger velado su pecho con su leve atuendo,  
 sin ligar con la torneada faja de leche sus pechos,  
 lo cual todo, resbalado de entero su cuerpo por doquier,  
 de ella ante los pies, con los flujos de sal jugaban.  
 Pero ni entonces de la mitra, ni entonces de la suerte de su  
 fuente  
 atuendo ella curando, con todo su pecho de ti, Teseo,  
 con todo su ánimo, con toda pendía, perdida ella, su mente.  
 Ah triste, a quien con asiduos lutos consternó  
 Ericina, espinosas angustias sembrando en su pecho,  
 en aquella temporada, desde aquel tiempo en que feroz  
 Teseo,  
 saliendo de los curvos litorales del Pireo  
 tocó del injusto rey los gortinios templos.  
 Pues se cuenta que otrora, por una cruel peste obligada  
 de la muerte de Androgeón los castigos a expiar,  
 unos elegidos jóvenes a la vez, y la honra de las doncellas,  
 la Cecropia había solido dar de festín al Minotauro.  
 Como angustiadas por esos males sus murallas padecieran,  
 el propio Teseo el cuerpo suyo por su querida Atenas

heu misere exagitans immiti corde furores  
 sancte puer, curis hominum qui gaudia misces,  
 quaeque regis Golgos quaeque Idalium frondosum,  
 qualibus incensam iactastis mente puellam  
 fluctibus, in flavo saepe hospite suspirantem!  
 quantos illa tulit languenti corde timores!  
 quanto saepe magis fulgore expalluit auri,  
 cum saevum cupiens contra contendere monstrum  
 aut mortem appeteret Theseus aut praemia laudis!  
 non ingrata tamen frustra munuscula divis  
 promittens tacito succedit vota labello.  
 nam velut in summo quatientem brachia Tauro  
 quercum aut conigeram sudanti cortice pinum  
 indomitus turbo contorquens flamine robur,  
 eruit (illa procul radicitus exturbata  
 prona cadit, late quaevis cumque obuia frangens,  
 sic domito saevum prostravit corpore Theseus  
 nequiquam vanis iactantem cornua ventis.  
 inde pedem sospes multa cum laude reflexit  
 errabunda regens tenui vestigia filo,  
 ne labyrinthis e flexibus egredientem  
 tecti frustraretur inobservabilis error.  
 sed quid ego a primo digressus carmine plura  
 commemorem, ut linquens genitoris filia vultum,  
 ut consanguineae complexum, ut denique matris,  
 quae misera in gnata deperdita laeta  
 omnibus his Thesei dulcem praeoptarit amorem:  
 aut ut vecta rati spumosa ad litora Diae  
 aut ut eam devinctam lumina somno  
 liquerit immemori discedens pectore coniunx?  
 saepe illam perhibent ardenti corde furentem  
 clarisonas imo fuisse e pectore voces,  
 ac tum praeruptos tristem conscendere montes,  
 unde aciem pelagi vastos protenderet aestus,  
 tum tremuli salis adversas procurrere in undas  
 mollia nudatae tollentem tegmina surae,  
 atque haec extremis maestam dixisse querellis,  
 frigidulos udo singultus ore cientem:

arrojar prefirió, mejor que tales funerales  
 hacia Creta desde la Cecropia –y no funerales– portados  
 fueran.  
 Y de este modo, en una nave leve apoyado y con lenes auras,  
 al magnánimo Minos viene y sus sedes soberbias.  
 A él, una vez que con deseosa luz lo contempló la virgen  
 regia –a la cual, espirando suaves olores, un casto  
 lecho en el blando abrazo de su madre alimentaba,  
 cuales los mirtos ciñen del Eurotas las corrientes,  
 o el aura primaveral cría distintos colores–,  
 no antes de él sus flagrantes luces  
 declinó, que en todo su cuerpo concibió una llama,  
 profundamente, y ardió toda en sus más hondas medulas.  
 Ay quien tristemente causas con despiadado corazón furores,  
 santo muchacho, con las angustias de los hombres quien  
 gozos mezclas,  
 y tú la que reinas los golgos, la que el Idalio frondoso:  
 con cuáles oleajes agitasteis, encendida en su mente,  
 a la muchacha, por el flavo huésped a menudo suspirando.  
 Cuántos ella soportó, doliente su corazón, temores,  
 cuánto, a menudo, más que el fulgor palideció del oro,  
 cuando, deseando en contra contender al salvaje monstruo,  
 o la muerte buscaba Teseo, o los premios de la alabanza.  
 No ingratas aun así, en vano, ofrendas a los divinos  
 prometiendo ella, con tácito labiecillo asumió unos votos.  
 Pues como en lo alto del Tauro agitando sus brazos  
 a una encina, o a un conífero pino de sudante corteza,  
 un indómito torbellino, contorsionando con su soplo su  
 robustez,  
 lo arranca: el árbol, lejos, desenterrado de raíz,  
 hacia adelante cae, ampliamente todo cuanto se encuentra  
 quebrando,  
 así, domado su cuerpo, a aquel salvaje postró Teseo,  
 que para nada lanzaba a los vanos vientos sus cuernos.  
 De allí su pie a salvo con mucha alabanza tornó,  
 sus errabundas plantas rigiendo con tenue hilo,  
 para que, de las laberinteadas curvas al salir,  
 no lo engañara de ese techo su inobservable extravío.

'sicine me patriis avectam, perfide, ab aris  
 perfide, deserto liquisti in litore, Theseu?  
 sicine discedens neglecto numine divum,  
 immemor a! devota domum periuria portas?  
 nullane res potuit crudelis flectere mentis  
 consilium? tibi nulla fuit clementia praesto,  
 immite ut nostri vellet miserescere pectus?  
 at non haec quondam blanda promissa dedisti  
 voce mihi, non haec miserae sperare iubebas,  
 sed conubia laeta, sed optatos hymenaeos,  
 quae cuncta aerei discernunt irrita venti.  
 nunc iam nulla viro iuranti femina credat,  
 nulla viri speret sermones esse fideles;  
 quis dum aliquid cupiens animus praegestit apisci,  
 nil metuunt iurare, nihil promittere parcunt:  
 sed simul ac cupidae mentis satiata libido est,  
 dicta nihil metuere, nihil periuria curant.  
 certe ego te in medio versantem turbine leti  
 eripui, et potius germanum amittere crevi,  
 quam tibi fallaci supremo in tempore dessem.  
 pro quo dilaceranda feris dabor alitibusque  
 praeda, neque iniacta tumulabor mortua terra.  
 quaenam te genuit sola sub rupe leaena,  
 quod mare conceptum spumantibus exspuit undis,  
 quae Syrtis, quae Scylla rapax, quae vasta Carybdis,  
 talia qui reddis pro dulci praemia vita?  
 si tibi non cordi fuerant conubia nostra,  
 saeva quod horrebas prisci praecepta parentis,  
 attamen in vestras potuisti ducere sedes,  
 quae tibi iucundo famularer serva labore,  
 candida permulcens liquidis vestigia lymphis,  
 purpureave tuum consternens veste cubile.  
 sed quid ego ignaris nequiquam conquerar auris,  
 externata malo, quae nullis sensibus auctae  
 nec missas audire queunt nec reddere voces?  
 ille autem prope iam mediis versatur in undis,  
 nec quisquam apparet vacua mortalis in alga.  
 sic nimis insultans extremo tempore saeva

Pero, a qué yo, de la primera canción apartado, más cosas  
 conmemore: cómo abandonando de su genitor la hija el  
 rostro,  
 cómo de su consanguínea el abrazo, cómo después el de su  
 madre,  
 la cual en su triste hija perdidamente se alegraba,  
 a todo ello, de Teseo el dulce amor antepusiera;  
 o cómo transportada fuera en balsa a los espumosos litorales  
 de Día,  
 o cómo a ella, religadas sus luces por el sueño,  
 la abandonara con desmemoriado pecho partiendo su esposo.  
 A menudo que ella, se cuenta, con ardiente corazón  
 enfurecida,  
 clarísonas voces vertió desde lo más hondo de su pecho,  
 y que entonces triste ascendía a abruptos montes,  
 de donde su mirada del piélago al vasto hervor tendiera;  
 que, entonces, de la trémula sal corría hacia las contrarias  
 ondas,  
 sus blandos ropajes levantando de su desnudada corva,  
 y que estas cosas en sus extremas quejas afligida decía,  
 frigidillos sollozos de su mojado rostro suscitando:  
 “¿Cómo es que así a mí, de las patrias aras lejos, pérfido,  
 llevada,  
 pérfido, en un desierto litoral me dejaste, Teseo?  
 ¿Cómo es que así partiendo, despreciado el numen de los  
 divinos,  
 ah desmemoriado, sacrílegos perjurios a tu casa portas?  
 ¿Es que ninguna cosa pudo de tu cruel mente doblegar  
 el consejo? ¿Para ti ninguna hubo clemencia presente,  
 para que tu despiadado pecho de nos quisiera condolerse?  
 Mas no estas, un día, blandas promesas me diste  
 con tu voz a mí, no esto a mí, triste, esperar me mandabas,  
 sino matrimonios alegres, sino optados himeneos,  
 lo cual todo, aéreos, desgarran incumplido los vientos.  
 Ahora ya ninguna mujer a un hombre que jura crea,  
 ninguna de un hombre espere que los discursos sean fieles;  
 quienes, mientras algo su deseoso ánimo anhela obtener,  
 nada temen jurar, nada prometer perdonan;

fors etiam nostris invidit questibus auris.  
 Iuppiter omnipotens, utinam ne tempore primo  
 Gnosia Cecropiae tetigissent litora puppes,  
 indomito nec dira ferens stipendia tauro  
 perfidus in Cretam religasset navita funem,  
 nec malus hic celans dulci crudelia forma  
 consilia in nostris requiesset sedibus hospes!  
 nam quo me referam? quali spe perdita nitor?  
 Idaeosne petam montes? at gurgite lato  
 discernens ponti truculentum dividit aequor.  
 an patris auxilium sperem? quemne ipsa reliqui  
 respersum iuvenem fraterna caede secuta?  
 coniugis an fido consoler memet amore?  
 quine fugit lentos incuruans gurgite remos?  
 praeterea nullo colitur sola insula tecto,  
 nec patet egressus pelagi cingentibus undis.  
 nulla fugae ratio, nulla spes: omnia muta,  
 omnia sunt deserta, ostentant omnia letum.  
 non tamen ante mihi languescunt lumina morte,  
 nec prius a fesso secedent corpore sensus,  
 quam iustam a divis exposcam prodita multam  
 caelestumque fidem postrema comprecere hora.  
 quare facta virum multantes vindice poena  
 Eumenides, quibus anguino redimita capillo  
 frons exspirantis praeporat pectoris iras,  
 huc huc adventate, meas audite querellas,  
 quas ego, vae misera, extremis proferre medullis  
 cogor inops, ardens, amenti caeca furore.  
 quae quoniam verae nascuntur pectore ab imo,  
 vos nolite pati nostrum vanescere luctum,  
 sed quali solam Theseus me mente reliquit,  
 tali mente, deae, funestet seque suosque.'  
 has postquam maesto profudit pectore voces,  
 supplicium saevis ecens anxia factis,  
 annuit invicto caelestum numine rector;  
 quo motu tellus atque horrida contremuerunt  
 aequora concussitque micantia sidera mundus.  
 ipse autem caeca mentem caligine Theseus

pero una vez que de su deseosa mente saciada la libido ha  
 sido  
 sus dichos nada temen, nada de sus perjurios curan.  
 Ciertamente yo a ti, en medio hallándote del torbellino de la  
 muerte  
 de él te arranqué, y mejor a mi hermano perder resolví  
 que a ti, falaz, en ese supremo tiempo faltarte.  
 En vez de lo cual, para ser desgarrada por las fieras dada  
 seré, y por las aves  
 como presa, y no seré sepultada, muerta, sobre mí echada  
 tierra.  
 ¿Qué leona a ti te engendró bajo una sola peña,  
 qué mar, concebido, a las espumantes ondas te escupió,  
 qué Sirte, qué Escila rapaz, qué vasta Caribdis,  
 quien tales premios devuelves por la dulce vida?  
 Si para ti de corazón no habían sido los matrimonios  
 nuestros,  
 porque te aterraban los preceptos de tu antiguo padre,  
 aún y así, pudiste a vuestras sedes conducirme,  
 quien a ti con gozoso esfuerzo te sirviera como esclava  
 tus candidas plantas acariciando con claras linfas,  
 o con purpúrea veste cubriendo el lecho tuyo.  
 Pero ¿por qué yo a las ignorantes auras para nada me queje,  
 consternada por este mal, que de ningunos sentidos dotadas,  
 ni emitidas oír las pueden, ni devolverme, palabras?  
 Pues él casi ya en mitad de las ondas se halla  
 y ningún mortal comparece en esta vacía alga.  
 Así, demasiado insultante en mi extremo tiempo, salvaje,  
 la suerte incluso a nuestras quejas niega oídos.  
 Júpiter todopoderoso, ojalá no, en ese tiempo primero,  
 los gnosios litorales hubiesen tocado las cecropias popas,  
 ni al indómito toro trayendo ominosos tributos,  
 el pérfido navegante en Creta hubiese religado su cuerda,  
 ni el malvado ese, escondiendo en su dulce hermosura sus  
 crueles  
 consejos, en nuestras sedes hubiese descansado, el huésped.  
 Pues ¿a dónde me restituiré? ¿En qué esperanza, perdida, me  
 esforzaré?

consitus oblito dimisit pectore cuncta,  
 quae mandata prius constanti mente tenebat,  
 dulcia nec maesto sustollens signa parenti  
 sospitem Erechtheum se ostendit visere portum.  
 namque ferunt olim, classi cum moenia divae  
 linqwentem gnatum ventis concrederet Aegeus,  
 talia complexum iuveni mandata dedisse:  
 'gnate mihi longa iucundior unice vita,  
 gnate, ego quem in dubios cogor dimittere casus,  
 reddite in extrema nuper mihi fine senectae,  
 quandoquidem fortuna mea ac tua feruida virtus  
 eripit invito mihi te, cui languida nondum  
 lumina sunt gnati cara saturata figura,  
 non ego te gaudens laetanti pectore mittam,  
 nec te ferre sinam fortunae signa secundae,  
 sed primum multas expromam mente querellas,  
 canitiem terra atque infuso puluere foedans,  
 inde infecta vago suspendam lintea malo,  
 nostros ut luctus nostraeque incendia mentis  
 carbasus obscurata dicet ferrugine Hibera.  
 quod tibi si sancti concesserit incola Itoni,  
 quae nostrum genus ac sedes defendere Erecthei  
 annuit, ut tauri respergas sanguine dextram,  
 tum vero facito ut memori tibi condita corde  
 haec vigeant mandata, nec ulla obliteret aetas;  
 ut simul ac nostros invisent lumina collis,  
 funestam antennae deponant undique vestem,  
 candidaque intorti sustollant vela rudentes,  
 quam primum cernens ut laeta gaudia mente  
 agnoscam, cum te reducem aetas prospera sistet.'  
 haec mandata prius constanti mente tenentem  
 Thesea ceu pulsae ventorum flamine nubes  
 aereum nivei montis liquere cacumen.  
 at pater, ut summa prospectum ex arce petebat,  
 anxia in assiduos absumens lumina fletus,  
 cum primum infecti conspexit lintea veli,  
 praecipitem sese scopulorum e vertice iecit,  
 amissum credens immiti Thesea fato.

¿A los ideos montes acudiré? Mas con este abismo ancho  
 separándome, la bravía superficie del ponto me divide.  
 ¿Acaso de mi padre auxilio espere, al que yo misma  
 abandoné,  
 a un joven asperjado con la fraterna matanza siguiendo?  
 ¿De mi esposo acaso fiel me consuele a mí propia con el  
 amor,  
 el cual, no acaso huye encorvando los flexibles remos en el  
 abismo?  
 Demás de esto, ningún techo honra esta solitaria isla,  
 ni se ofrece una salida, del piélago ciñendo las ondas.  
 Ningún cálculo de huida, ninguna esperanza: todas las cosas  
 mudas,  
 todas están desiertas, ostentan todas perdición.  
 No, aun así, antes languidecerán las luces mías de muerte,  
 ni previamente de mi fatigado cuerpo se separarán mis  
 sentidos,  
 de que mi justa, mucha fe, de los divinos demande,  
 traicionada, y la de los celestiales suplique en esta postrema  
 hora.  
 Por ello, las que los hechos de los hombres multáis con  
 vengador castigo,  
 Euménides, cuya frente, ceñida de serpentino  
 cabello, delante porta de vuestro espirante pecho las iras,  
 aquí, aquí advenid y las quejas escuchad mías.  
 las que a mí, ah triste, de mis extremas medulas a proferir  
 se me obliga, desvalida, ardiente, de amente furor ciega,  
 las cuales, puesto que verdaderas nacen de mi pecho más  
 hondo,  
 vosotras no queráis sufrir que el luto se desvanezca nuestro,  
 sino que con la misma mente que sola Teseo a mí me  
 abandonó,  
 con tal mente, diosas, se manche de muerte a sí y a los  
 suyos.”  
 Después que de su afligido pecho vertió estas voces,  
 suplicio por unas salvajes acciones demandando ansiosa,  
 asintió con su invicto numen de los celestes el regidor,  
 con cuyo movimiento la tierra, y hórridas retemblaron

sic funesta domus ingressus tecta paterna  
 morte ferox Theseus, qualem Minoidi luctum  
 obtulerat mente immemori, talem ipse recepit.  
 quae tum prospectans cedentem maesta carinam  
 multiplices animo voluebat saucia curas.  
 at parte ex alia florens volitabat Iacchus  
 cum thiaso Satyrorum et Nysigenis Silenis,  
 te quaerens, Ariadna, tuoque incensus amore.

\* \* \* \* \*

quae tum alacres passim lymphata mente furebant  
 euhoe bacchantes, euhoe capita inflectentes.  
 harum pars tecta quatiebant cuspide thyrsos,  
 pars e divolso iactabant membra iuvenco,  
 pars sese tortis serpentibus incingebant,  
 pars obscura cavis celebrabant orgia cistis,  
 orgia quae frustra cupiunt audire profani;  
 plangebant aliae proceris tympana palmis,  
 aut tereti tenuis tinnitus aere ciebant;  
 multis raucisonos efflabant cornua bombos  
 barbaraque horribili stridebat tibia cantu.  
 talibus amplifice vestis decorata figuris  
 pulvinar complexa suo velabat amictu.  
 quae postquam cupide spectando Thessala pubes  
 expleta est, sanctis coepit decedere divis.  
 hic, qualis flatu placidum mare matutino  
 horrificans Zephyrus procliuas incitat undas,  
 Aurora exoriente vagi sub limina Solis,  
 quae tarde primum clementi flamine pulsae  
 procedunt leviterque sonant plangore cachinni,  
 post vento crescente magis magis increbescunt,  
 purpureaque procul nantes ab luce refulgent:  
 sic tum vestibuli linquentes regia tecta  
 ad se quisque vago passim pede discedebant.  
 quorum post abitum princeps e vertice Pelei  
 advenit Chiron portans siluestria dona:  
 nam quoscumque ferunt campi, quos Thessala magnis  
 montibus ora creat, quos propter fluminis undas  
 aura parit flores tepidi fecunda Favoni,

las superficies, y sus rielantes estrellas sacudió el cosmos.  
 Él, entonces, de ciega calina su mente, Teseo,  
 sembrando, de su olvidado pecho despidió todos  
 los mandados que previamente con constante pensamiento  
 retenía,  
 y las dulces señas no alzando para su afligido padre,  
 salvo, al Erecteo puerto se mostró, que le viera.  
 Pues cuentan que otrora, cuando a su nacido, al que con su  
 armada abandonaba  
 las murallas de la divina, a los vientos confiara Egeo,  
 tales mandados, abrazado al joven, le dió:  
 “Mi nacido, para mí que mi larga vida más agradable, único,  
 devuelto en el extremo cabo, poco ha, a mí, de mi vejez,  
 mi nacido, yo al que a dudosos casos obligado me veo a  
 despedir,  
 puesto que la fortuna mía y la tu hirviente virtud  
 te me arrebata, contra mi voluntad, a ti de mí, cuyas  
 lánguidas luces  
 todavía no se han de la querida figura de su nacido saciado,  
 no yo a ti gozoso y con alegre pecho te enviaré,  
 ni que lles permitiré de una fortuna favorable las señas,  
 sino primero las muchas quejas mostraré de mi mente,  
 mi canicie con tierra y con vertido polvo manchando,  
 después, unos tiznados lienzos suspenderé de tu errante  
 mástil,  
 que nuestros lutos y de la mente los incendios nuestra,  
 el algodón dirá, oscurecido con herrumbre ibera.  
 Que a ti, si te concediera la que el santo Itono honra,  
 la que nuestro linaje y las sedes de Erecteo defender  
 asintió, que del toro asperjes con la sangre tu diestra,  
 entonces verdaderamente harás que en memorioso corazón  
 por ti guardados  
 estos mandados vivan, y ninguna edad los oblitere,  
 de modo que una vez que nuestras colinas divisen tus luces,  
 la funesta veste las entenas depongan de todas partes,  
 y cándidas velas alcen las trezadas maromas,  
 que tan pronto yo las divise, con alegre mente mis gozos  
 reconozca, cuando a ti, de regreso, un tiempo próspero te

hos indistinctis plexos tulit ipse corollis,  
 quo permulsa domus iucundo risit odore.  
 confestim Penios adest, viridantia Tempe,  
 Tempe, quae silvae cingunt super impendentes,  
 Minosim linquens doris celebranda choreis,  
 non vacuos: namque ille tulit radicitus altas  
     fagos ac recto proceras stipite laurus,  
 non sine nutanti platano lentaque sorore  
 flammati Phaethontis et aerea cupressu.  
 haec circum sedes late contexta locavit,  
 vestibulum ut molli velatum fronde vireret.  
 post hunc consequitur sollerti corde Prometheus,  
     extenuata gerens veteris vestigia poenae,  
 quam quondam silici restrictus membra catena  
     persolvit pendens e verticibus praeruptis.  
 inde pater divum sancta cum coniuge natisque  
     advenit caelo, te solum, Phoebe, relinquens  
 unigenamque simul cultricem montibus Idri:  
 Pelea nam tecum pariter soror aspernata est,  
 nec Thetidis taedas voluit celebrare iugales.  
 qui postquam niveis flexerunt sedibus artus  
 large multiplici constructae sunt dape mensae,  
 cum interea infirmo quatientes corpora motu  
     veridicos Parcae coeperunt edere cantus.  
 his corpus tremulum complectens undique vestis  
     candida purpurea talos incinxerat ora,  
 at roseae niveo residebant vertice vittae,  
 aeternumque manus carpebant rite laborem.  
 laeva colum molli lana retinebat amictum,  
 dextera tum leviter deducens fila supinis  
 formabat digitis, tum prono in pollice torquens  
     libratum tereti versabat turbine fusum,  
 atque ita decerpens aequabat semper opus dens,  
 laneaque aridulis haerebant morsa labellis,  
 quae prius in levi fuerant exstantia filo:  
 ante pedes autem candentis mollia lanae  
     vellera virgati custodibant calathisci.  
 haec tum clarisona pellentes vellera voce

asista.”

Estos mandados, antes con constante mente teniendo,  
 a Teseo, cual expulsadas por el soplo de los vientos las nubes  
 la aérea cumbre dejan de un niveo monte, lo abandonaron.  
 Mas su padre, como desde el alto recinto visibilidad buscaba,  
     sus ansiosas luces consumiendo en asiduos llantos,  
     en cuanto divisó de la tiznada vela los lienzos,  
 en picado, de los riscos desde el vértice, a sí propio se lanzó,  
 perdido creyendo por un despiadado hado a Teseo.  
 Así, en los techos, por la paterna muerte funestos, de su casa  
 entrando, el feroz Teseo, cual el luto que a la Minoide  
 él había causado con su mente desmemoriada, tal él mismo  
     recibió.  
 La cual, entonces, contemplando la quilla, afligida, que se  
     alejaba,  
     complejas angustias en su ánimo revolvía, herida.  
     Mas, por parte otra, floreciente, volaba Yaco  
     con su tiaso de Sátiros y nisigenos Silenos,  
 a ti buscándote, Ariadna, por el amor encendido tuyo. \*  
 Las cuales entonces, alegres, por doquier con ebria mente  
     deliraban,  
 el evhoé báquico gritando, evohoé sus cabezas girando.  
 De ellas parte, de cubierta cúspide, agitaban tirsos,  
 parte de un despedazado novillo lanzaban los miembros,  
 parte con tortuosas serpientes a sí propias se ceñían,  
 parte oscuras orgias concurrían con cóncavas cestas,  
     orgias que en vano desean oír los profanos;  
     plañían otras con eminentes palmas los tímpanos,  
     o del torneado bronce su tenue tintineo sacaban;  
 para muchas rancos bombos exhalaban los cuernos  
 y la bárbara tibia chirriaba con un horrible canto.  
 Con tales figuras ampulosamente la veste decorada,  
     el lecho abrazando, con su ropaje lo velaba.  
 Lo cual, después de que ávidamente contemplándolo, la  
     tésala juventud  
 saciado se hubo, a los santos divinos empezó a ceder el lugar.  
 Entonces, cual con su aflato matutino el céfiro estremece  
     el plácido mar y suscita proclives olas,

talia divino fuderunt carmine fata,  
 carmine, perfidiae quod post nulla arguet aetas.  
 o decus eximium magnis virtutibus augens,  
 Emathiae tutamen, Opis carissime nato,  
 accipe, quod laeta tibi pandunt luce sorores,  
 veridicum oraclum: sed vos, quae fata sequuntur,  
 currite ducentes subtegmīna, currite, fusi.  
 adveniet tibi iam portans optata maritis  
 Hesperus, adveniet fausto cum sidere coniunx,  
 quae tibi flexanimo mentem perfundat amore,  
 languidulosque paret tecum coniungere somnos,  
 levia substernens robusto bracchia collo.  
 currite ducentes subtegmīna, currite, fusi.  
 nulla domus tales umquam contexit amores,  
 nullus amor tali coniunxit foedere amantes,  
 qualis adest Thetidi, qualis concordia Peleo.  
 currite ducentes subtegmīna, currite, fusi.  
 nascetur vobis expers terroris Achilles,  
 hostibus haud tergo, sed forti pectore notus,  
 qui persaepe vago victor certamine cursus  
 flammea praevertet celeris vestigia cervae.  
 currite ducentes subtegmīna, currite, fusi.  
 non illi quisquam bello se conferet heros,  
 cum Phrygii Teucro manabunt sanguine  
 Troicaque obsidens longinquo moenia bello,  
 periuri Pelopis vastabit tertius heres.  
 currite ducentes subtegmīna, currite, fusi.  
 illius egregias virtutes claraque facta  
 saepe fatebuntur gnatorum in funere matres,  
 cum incultum cano solvent a vertice crinem,  
 putridaque infirmis variabunt pectora palmis.  
 currite ducentes subtegmīna, currite, fusi.  
 namque velut densas praecerpens messor aristas  
 sole sub ardenti flaventia demetit arua,  
 Troiugenum infesto prosternet corpora ferro.  
 currite ducentes subtegmīna, currite, fusi.  
 testis erit magnis virtutibus unda Scamandri,  
 quae passim rapido diffunditur Hellesponto,

la Aurora al surgir por los umbrales del errante Sol,  
 las cuales, tardamente primero, por su clemente sopro  
 empujadas  
 avanzan y levemente suenan con el plañir de la carcajada,  
 tras ello, el viento al crecer, más, más se incrementan,  
 y, con la purpúrea luz, de lejos nadando, refulgen:  
 así entonces del vestíbulo abandonando los regios techos  
 a su casa cada uno con errante pie por doquier se retiraban.  
 De ellos tras la partida, adalid, desde el vértice del Pelión  
 adviene Quirón portando silvestres dones,  
 pues cuantas llevan los llanos, las que la tésala orilla  
 en sus grandes montes cría, las flores que cerca de las ondas  
 de un río pare el aura, fecunda del tibio Favonio,  
 éstas, en indistintas coronitas trenzadas, trajo él mismo,  
 con cuyo agradable olor acariciada la casa rió.  
 Rápidamente el Penío llega, el verdeante Tempe  
 abandonando, el Tempe, al que espesuras ciñen por encima  
 pendientes, que las hijas de Hemonia en concurridos coros  
 han de celebrar:  
 y no de vacío, pues él trajo, de raíz, altas  
 hayas y de recto tronco eminentes laureles,  
 no sin un oscilante plátano, la flexible hermana  
 del inflamado Faetón, y un aéreo ciprés.  
 Ello alrededor de las sedes, anchamente entretejido, colocó,  
 que el vestíbulo, de muelle fronda velado, verdeara.  
 Tras éste sigue, de industrioso corazón, Prometeo,  
 atenuadas llevando las huellas de su vieja pena,  
 la que un día, a un sílice atados sus miembros con una  
 cadena,  
 cumplió pendiendo de abruptos vértices.  
 Después el padre de los dioses con su santa esposa y sus  
 nacidos  
 advino, en el cielo a ti solo, Febo, dejándote,  
 y a tu gemela a la vez, la que honra los montes del Idro:  
 pues a Peleo, contigo al par, tu hermana despreció  
 y de Tetis las teas no quiso celebrar, conyugales.  
 Los cuales, después de que a los niveos asientos doblegaron  
 sus cuerpos,

cuius iter caesis angustans corporum acervis  
 alta tepefaciet permixta flumina caede.  
 currite ducentes subtegmina, currite, fusi.  
 denique testis erit morti quoque reddita praeda,  
 cum teres excelso coaceruatum aggere bustum  
 excipiet niveos percussae virginis artus.  
 currite ducentes subtegmina, currite, fusi.  
 nam simul ac fessis dederit fors copiam Achivis  
 urbis Dardaniae Neptunia solvere vincla,  
 alta Polyxenia madefient caede sepulcra;  
 quae, velut ancipiti succumbens victima ferro,  
 proiciet truncum summisso poplite corpus.  
 currite ducentes subtegmina, currite, fusi.  
 quare agite optatos animi coniungite amores.  
 accipiat coniunx felici foedere divam,  
 dedatur cupido iam dudum nupta marito.  
 currite ducentes subtegmina, currite, fusi.  
 non illam nutrix orienti luce revisens  
 hesterno collum poterit circumdare filo,  
 anxia nec mater discordis maesta puellae  
 secubitu caros mittet sperare nepotes.  
 currite ducentes subtegmina, currite, fusi.  
 talia praefantes quondam felicia Pelei  
 carmina divino cecinerunt pectore Parcae.  
 praesentes namque ante domos invisere castas  
 heroum, et sese mortali ostendere coetu,  
 caelicolae nondum sprete pietate solebant.  
 saepe pater divum templo in fulgente revisens,  
 annua cum festis venissent sacra diebus,  
 conspexit terra centum procumbere tauros.  
 saepe vagus Liber Parnasi vertice summo  
 Thyiadas effusis euantis crinibus egit,  
 cum Delphi tota certatim ex urbe ruentes  
 acciperent laeti divum fumantibus aris.  
 saepe in letifero belli certamine Mavors  
 aut rapidi Tritonis era aut Amarunsia virgo  
 armatas hominum est praesens hortata catervas.  
 sed postquam tellus scelere est imbuta nefando

largamente, con múltiple festín equipadas fueron las mesas,  
 cuandon entre tanto, con infirme movimiento agitando sus  
 cuerpos,  
 verídicos cantos las Parcas comenzaron a declarar.  
 Su cuerpo tembloroso, envolviéndolo por doquier, una veste  
 cándida, con una purpúrea orilla a los talones, ceñía;  
 mas róseas cintas descansaban en su nivea cabeza,  
 y su eterna labor sus manos carpían ritualmente. 310  
 La izquierda la rueca, de muelle lana revestida, retenía,  
 la derecha, ora levemente abajando los hilos, con los dedos  
 supinos los conformaba, ora en el prono pulgar torciéndolo,  
 el huso equilibrado volteaba con el torneado rocadero,  
 y de este modo, rasgándolo, igualaba siempre la obra el  
 diente,  
 y los bocados de lana se adherían a los ariditos labiecillos,  
 los que previamente del flexible hilo habían quedado  
 sobresalientes;  
 ante sus pies, en cambio, de candente lana, muelles  
 vellones custodiaban, de varitas hechas, unas cestas.  
 Ellas, entonces, con clarísona voz empujando los vellones,  
 tales hados vertieron en una divina canción,  
 en una canción de perfidia que después ninguna edad  
 acusará.  
 “Oh gloria eximia, que por tus grandes virtudes te acreces,  
 de Ematia protección, de Ops para el nacido queridísimo,  
 escucha el que en esta alegre luz a ti te revelan las hermanas,  
 el verídico oráculo: pero vosotros, a quienes los hados  
 siguen,  
*corred guiando las hebras, corred, husos.*  
 Advendrá a ti, ya portando lo que desean los maridos,  
 Héspero, advendrá con fausta estrella la esposa,  
 que a ti de doblegador amor la mente inunde,  
 y, languiditos, se preparará contigo a desposar sus sueños,  
 sus flexibles brazos sometiendo a tu robusto cuello.  
*corred guiando las hebras, corred, husos.*  
 Ninguna casa tales nunca cobijó amores,  
 ningún amor con tal pacto desposó a unos amantes,  
 cual asiste a Tetis, cual concordia a Peleo.

iustitiamque omnes cupida de mente fugarunt,  
 perfudere manus fraterno sanguine fratres,  
 destitit extinctos gnatus lugere parentes,  
 optavit genitor primaevi funera nati,  
 liber ut inuptae poteretur flore novercae,  
 ignaro mater substernens se impia nato  
 impia non verita est divos scelerare penates.  
 omnia fanda nefanda malo permixta furore  
 iustificam nobis mentem avertere deorum.  
 quare nec talis dignantur visere coetus,  
 nec se contingi patiuntur lumine claro.

*corred guiando las hebras, corred, husos.*

Nacerá a vosotros, privado de terror, Aquiles,  
 para los enemigos no por la espalda, sino por su fuerte pecho  
 conocido,  
 quien muy a menudo, vencedor en el errante certamen de la  
 carrera,

las flámeas huellas precederá de la veloz cierva.

*corred guiando las hebras, corred, husos.*

No a él ningún héroe en la guerra se comparará  
 cuando los frigios llanos manen de teucra sangre,  
 y las troicas murallas tras asediar en prolongada guerra, 345  
 del perjuro Pélope las devaste el tercer heredero.

*corred guiando las hebras, corred, husos.*

De él las egregias virtudes y claros hechos  
 a menudo confesarán, de sus hijos en el funeral, las madres,  
 cuando su descuidado pelo suelten de su cana cabeza  
 y sus marchitos pechos señalen con sus infirmes palmas.

*corred guiando las hebras, corred, husos.*

Pues igual que cortando las densas aristas el segador  
 bajo el sol ardiente los bronceados cultivos cosecha,  
 de los hijos de Troya los cuerpos abatirá con hierro infesto.

*corred guiando las hebras, corred, husos.*

Testigo será de sus grandes virtudes la onda del Escamandro,  
 que por doquier en el arrebatador Helesponto se difunde,  
 cuyo camino, que angostan las masacradas pilas de cuerpos,  
 sus altas entibiarán, mezcladas corrientes de masacre.

*corred guiando las hebras, corred, husos.*

Después, testigo será para la muerte también el devuelto  
 botín,  
 cuando su torneada pira, compilada en un excelso montón,  
 reciba los niveos miembros de una abatida virgen.

*corred guiando las hebras, corred, husos.*

Pues una vez que a los fatigados aquivos diera la suerte  
 ocasión

de soltar los neptunios lazos de la ciudad dardania,  
 sus altos sepulcros se mojarán de la masacre de Políxena,  
 la cual, igual que sucumbida víctima por el dicéfalo hierro,  
 hará caer su trunco cuerpo, sometida su corva.

*corred guiando las hebras, corred, husos.*

Por lo cual, venga, los optados amores de vuestro ánimo  
desposad.

Reciba el esposo con feliz pacto a la divina,  
sea dada, ansioso ya hace tiempo, la novia al marido.

*corred guiando las hebras, corred, husos.*

No a ella su nodriza, al aparecer la luz, volviéndola a ver,  
de la víspera el hilo a su cuello podrá circundar,  
ni ansiosa la madre, afligida porque su discorde niña  
duerme aparte, caros nietos cesará de esperar.

*corred guiando las hebras, corred, husos.*

Tales prenunciando un día, felices canciones  
de Peleo, con divino pecho cantaron las Parcas.

Pues, presentes, antes las casas castas visitar  
de los héroes, y a sí mismos mostrarse ante el mortal  
encuentro,

los celestiales, no todavía despreciada la piedad, solían.

A menudo el padre de los dioses en un templo fulgente  
revisándolos,

cuando los anuales sacrificios llegaban en sus festivos días,  
contempló en tierra cien toros sucumbir.

A menudo errante Líber, del Parnaso por el vértice supremo,  
a las Tíades, que derramados sus pelos evohé decían,  
condujo,

cuando los delfios, desde toda la ciudad a porfía lanzándose,  
acogieran alegres al divino con humeantes aras.

A menudo, en el mortífero certamen de la guerra, Marte,  
o del arrebatador Tritón la ama, o la Amarunsia virgen,  
armadas catervas de hombres, presente, exhortó.

Pero después de que la tierra de crimen se imbuyó indecible,  
y la justicia todos de su deseosa mente ahuyentaron,  
inundaron sus manos de fraterna sangre los hermanos,  
desistió a sus extinguidos padres el nacido de llorar,  
deseó su genitor los funerales de su primogénito hijo,  
para, libre, de la flor apoderarse de una doncella madrastra,  
y la madre, sometiéndose ella, impía, a su ignorante hijo,  
impía, no temió mancillar los divinos penates.

Todo lo decible y lo indecible, amalgamado en mal furor,

Poemas de Catulo

	<p>la justiciera mente de los dioses de nosotros apartó.          Por lo cual, ni tales uniones se dignan visitar,          ni ellos ser tocados soportan de la luz clara.</p>
<p style="text-align: center;"><b>LXV. ad Ortalum</b></p> <p>Etsi me assiduo confectum cura dolore          sevocat a doctis, Ortale, virginibus,          nec potis est dulcis Musarum expromere fetus          mens animi, tantis fluctuat ipsa malis—          namque mei nuper Lethaeo in gurgite fratris          pallidulum manans alluit unda pedem,          Troia Rhoeteo quem subter litore tellus          ereptum nostris obterit ex oculis.</p> <p style="text-align: center;">* * * * *</p> <p>numquam ego te, vita frater amabilior,          aspiciam posthac? at certe semper amabo,          semper maesta tua carmina morte canam,          qualia sub densis ramorum concinit umbris          Daulias, absumpti fata gemens Ityli—          sed tamen in tantis maeroribus, Ortale, mitto          haec expressa tibi carmina Battiadae,          ne tua dicta vagis nequiquam credita ventis          effluxisse meo forte putes animo,          ut missum sponsi furtivo munere malum          procurrit casto virginis e gremio,          quod miserae oblitae molli sub veste locatum,</p>	<p style="text-align: center;"><b>65</b></p> <p>Aunque a mí, por un asiduo dolor deshecho, la angustia          me revoca de las doctas, Hórtalo, vírgenes,          y capaz no es dulces criaturas de las Musas de producir          el sentir de mi ánimo, en tan grandes males fluctúa él          mismo:          pues hace poco, en el leteo abismo, de mi hermano 5          el palidillo pie ha bañado la manante onda,          a quien la troya tierra, bajo el reteo litoral,          arrebatado de nuestros ojillos, retiene:          ¿nunca yo a ti &lt;podré después de ahora oírte, que me hablas,          nunca yo a ti&gt;, que mi vida, hermano, más amable, 10          te veré, desde ahora?: mas ciertamente siempre te amaré,          siempre afligidas canciones por tu muerte cantaré,          cuales bajo las densas sombras de las ramas          la Daulia, que de su consunto Itilo los hados gime:          pero, aun así, en tan grandes duelos, Hórtalo, te envío 15          estas, producidas para ti, canciones del Batíada,          para que tus palabras, en vano confiadas a los errantes          vientos,          que fluyeron acaso, no creas, de mi ánimo,          como, enviado a modo de furtivo presente de su prometido,</p>

dum adventu matris prosilit, excutitur,  
atque illud prono praeceps agitur decursu,  
huic manat tristi conscius ore rubor.

LXVI.

Omnia qui magni dispexit lumina mundi,  
qui stellarum ortus comperit atque obitus,  
flammeus ut rapidi solis nitor obscuretur,  
ut cedant certis sidera temporibus,  
ut Triviam furtim sub Latmia saxa relegans  
dulcis amor gyro devocet aereo:  
idem me ille Conon caelesti in limine vidit  
e Beroniceo vertice caesariem  
fulgentem clare, quam multis illa dearum  
levia protendens brachia pollicita est,  
qua rex tempestate novo auctus hymenaeo  
vastatum finis iuerat Assyrios,  
dulcia nocturnae portans vestigia rixae,  
quam de virgineis gesserat exuviis.  
estne novis nuptis odio Venus? anne parentum  
frustrantur falsis gaudia lacrimulis,  
ubertim thalami quas intra limina fundunt?  
non, ita me divi, vera gemunt, iuerint.  
id mea me multis docuit regina querellis  
invisente novo proelia torva viro.  
et tu non orbem luxti deserta cubile,  
sed fratris cari flebile discidium?  
quam penitus maestus exedit cura medullas!  
ut tibi tunc toto pectore sollicitae  
sensibus ereptis mens excidit! at ego certe  
cognoram a parva virgine magnanimam.  
anne bonum oblita es facinus, quo regium adepta es  
coniugium, quod non fortior ausit alis?  
sed tum maesta virum mittens quae verba locuta est!  
Iuppiter, ut tristi lumina saepe manu!  
quis te mutavit tantus deus? an quod amantes

un fruto

se escurre del casto regazo de la virgen, 20  
el que, triste de ella, olvidada, bajo el blando vestido  
colocado,  
cuando por la llegada de su madre se sobresalta, sale  
despedido,  
y él en picado sale corriendo hacia delante,  
a ella le mana en su triste rostro un cómplice rubor.

66

Quien todas las luces distinguió del gran cosmos,  
quien de las estrellas los ortos reveló y sus óbitos,  
cómo el flámeo brillo del arrebatador sol se oscurece,  
cómo se retiran en tiempos las estrellas ciertos,  
cómo a Trivia, furtivamente por las latmias rocas  
relegándola, 5  
un dulce amor de su órbita la revoca aérea:  
el mismo a mí, aquel Conón, en el celeste umbral me vio:  
de la cabeza de Berenice la melena,  
fulgiendo con claror, a mí, a quien ella, a todos los dioses,  
sus flexibles brazos tendiendo, prometió, 10  
en el tiempo en que el rey, por su nuevo himeneo acrecido,  
a devastar las fronteras asirias había ido,  
dulces portando las huellas de la nocturna riña,  
la que por unos virgíneos despojos había sostenido.  
¿Es para las nuevas casadas odiosa Venus? ¿Acaso de sus  
enamorados 15  
frustran ellas con falsas lagrimillas los goces,  
que, copiosamente, del tálamo dentro de los umbrales  
vierten?  
No, así a mí los divinos me valgan, verdades gimen.  
Esto la mía a mí con sus muchas quejas me lo enseñó, mi  
reina,  
cuando iba a avistar su nuevo marido los combates torvos, 20  
y tú, no tu huérfano lecho deploraste, abandonada,  
sino de tu hermano caro la luctuosa separación.  
Cuán hondamente tus afligidas medulas consumía la

non longe a caro corpore abesse volunt?  
 atque ibi me cunctis pro dulci coniuge divis  
 non sine taurino sanguine pollicita es,  
 si reditum tetulisset. is haut in tempore longo  
 captam Asiam Aegypti finibus addiderat.  
 quis ego pro factis caelesti reddita coetu  
 pristina vota novo munere dissolvo.  
 invita, o regina, tuo de vertice cessi,  
 invita: adiuro teque tuumque caput,  
 digna ferat quod si quis inaniter adiuravit:  
 sed qui se ferro postulet esse parem?  
 ille quoque eversus mons est, quem maximum in oris  
 progenies Thiae clara supervehitur,  
 cum Medi peperere novum mare, cumque iuventus  
 per medium classi barbara navit Athon.  
 quid facient crines, cum ferro talia cedant?  
 Iuppiter, ut Chalybon omne genus pereat,  
 et qui principio sub terra quaerere venas  
 institit ac ferri stringere duritiem!  
 abiunctae paulo ante comae mea fata sorores  
 lugebant, cum se Memnonis Aethiopsis  
 unigena impellens nutantibus aera pennis  
 obtulit Arsinoes Locridis ales equos,  
 isque per aetherias me tollens avolat umbras  
 et Veneris casto collocat in gremio.  
 ipsa suum Zephyritis eo famulum legarat  
 Graiia Canopitis incola litoribus.  
 hi dii veni ibi vario ne solum in lumine caeli  
 ex Ariadnaeis aurea temporibus  
 fixa corona foret, sed nos quoque fulgeremus  
 deuotae flavi verticis exuvia,  
 vuidulam a fluctu cedentem ad templa deum me  
 sidus in antiquis diva novum posuit.  
 Virginis et saevi contingens namque Leonis  
 lumina, Callisto iuncta Lycaoniae,  
 vector in occasum, tardum dux ante Booten,  
 qui vix sero alto mergitur Oceano.  
 sed quamquam me nocte premunt vestigia divum,

angustia,  
 cómo a ti entonces, en todo tu pecho pesarosa,  
 de tus sentidos arrebatados tu mente se desprendió. Mas yo,  
 ciertamente, 25  
 te sabía, desde pequeña virgen, magnánima.  
 ¿Acaso olvidado te has del buen logro por el que conseguiste  
 un regio  
 matrimonio, lo que no, más fuerte, osare alguien?  
 Pero en ese momento, afligida, su marido despidiendo, qué  
 palabras hablaste,  
 Júpiter, cuán a menudo enjugaste tus luces con la mano. 30  
 ¿Quién a ti te ha mudado, tan gran dios? ¿Acaso es que los  
 amantes  
 no largamente de su querido cuerpo separarse quieren?  
 Y allí, a mí, a todos los divinos por tu dulce esposo,  
 no sin taurina sangre, me prometiste,  
 si de vuelta viniese. Él, no en tiempo largo, 35  
 la cautiva Asia de Egipto a las fronteras había añadido.  
 Por los cuales hechos yo, remitida a la celestial asamblea,  
 esos primitivos votos con esta nueva ofrenda solvento.  
 Involuntaria, oh reina, de tu cabeza me retiré,  
 involuntaria: lo juro por ti y tu cabeza, 40  
 y que su merecido lleve, si lo hay, quien inanemente jurare:  
 pero ¿quién que él mismo, postularía, al hierro es par?  
 Aquel también subvertido monte fue, sobre el que, máximo,  
 en las orillas, la progenie clara de Tía viaja,  
 cuando los medos parieron un nuevo mar, y cuando la  
 juventud 45  
 bárbara por mitad del Atos navegó.  
 ¿Qué harían los cabellos, cuando al hierro tales cosas ceden?  
 Júpiter, que la cálibe entera raza perezca,  
 y el que en un principio bajo la tierra buscar sus venas  
 instituyó y del hierro estrechar su dureza. 50  
 Desjuntadas poco antes, mis guedejas hermanas mis hados  
 deploraban, cuando, impeliéndose el etíope hermano  
 de Memnón con sus plumas, que el aire batían,  
 a sí mismo se mostró, de Arsinoe la lócride el pájaro caballo,  
 y él por las etéreas sombras a mí elevándome, me lleva

lux autem canae Tethyi restituit  
 (pace tua fari hic liceat, Ramnusia virgo,  
 namque ego non ullo vera timore tegam,  
 nec si me infestis discerpent sidera dictis,  
 condita quin veri pectoris evoluum),  
 non his tam laetor rebus, quam me afore semper,  
 afore me a dominae vertice discrucior,  
 quicum ego, dum virgo quondam fuit omnibus expers  
 unguentis, una milia multa bibi.  
 nunc vos, optato quas iunxit lumine taeda,  
 non prius unanimis corpora coniugibus  
 tradite nudantes reiecta veste papillas,  
 quam iucunda mihi munera libet onyx,  
 vester onyx, casto colitis quae iura cubili.  
 sed quae se impuro dedit adulterio,  
 illius a mala dona levis bibat irrita pulvis:  
 namque ego ab indignis praemia nulla peto.  
 sed magis, o nuptae, semper concordia vestras,  
 semper amor sedes incolat assiduus.  
 tu vero, regina, tuens cum sidera divam  
 placabis festis luminibus Venerem,  
 unguinis expertem non siris esse tuam me,  
 sed potius largis affice muneribus.  
 sidera corruerint utinam! coma regia fiam,  
 proximus Hydrochoi fulgeret Oarion!

**LXVII. de ianua moechae cuiusdam**

O dulci iucunda virgo, iucunda parenti,  
 salve, teque bona Iuppiter auctet ope,  
 ianua, quam Balbo dicunt servisse benigne  
 olim, cum sedes ipse senex tenuit,  
 quamque ferunt rursus gnato servisse maligne,  
 postquam es porrecto facta marita sene.  
 dic agedum nobis, quare mutata feraris  
 in dominum veterem deseruisse fidem.  
 'Non (ita Caecilio placeam, cui tradita nunc sum)

volando, 55

y de Venus me coloca en el casto regazo.  
 Ella misma, la Cefirite, allí a un fámulo suyo había enviado,  
 la griega habitante de los canopios litorales.  
 <hic liquidi > para que no solamente en la varia luz del cielo  
 de las sienes de Ariadna fijada 60  
 la áurea corona quedara, sino que nos también fulgiéramos,  
 votados despojados de una flava cabeza:  
 mojadita, del oleaje saliendo hacia los templos de los dioses a  
 mí,  
 como constelación nueva entre las antiguas, la diosa me  
 puso.

De la Virgen y del salvaje León tocando, así pues, 65  
 las luces, a Calisto unida, la Licaonia,  
 me torno al ocaso, conductora yo delante del tardo Boyero,  
 que apenas en el vespertino, alto Océano se sumerge.  
 Pero aunque a mí de noche me huellan las plantas de los  
 divinos,  
 la luz, sin embargo, a la cana Tetis me restituye 70  
 (con el perdón tuyo confesar esto se pueda, Ramnusia  
 virgen,  
 pues yo no por ningún temor la verdad encubriré,  
 ni si a mí con hostiles palabras me atacan las estrellas  
 para que lo recóndito de mi verdadero pecho no revele),  
 no de estas cosas tanto me alegro, cuanto estar yo separada  
 siempre, 75

estar separada yo de la cabeza de mi dueña, me crucifica,  
 con quien yo, mientras virgen otrora fue, de todos los  
 ungüentos  
 privada, humildes esencias bebí.

Ahora vosotras, a las que con su optada luz unció la tea,  
 no antes a vuestros unánimes esposos vuestros cuerpos 80  
 entregad, desnudando, arrojado el vestido, vuestros pechos,  
 de que, agradables a mí, presentes libe el ónice,  
 vuestro ónice, las que honráis las leyes para el casto lecho.  
 Pero la que se ha dado a un impuro adulterio,  
 de ella, ah, malos dones el leve polvo beba, incumplidos, 85  
 pues yo de las indignas premios ningunos busco.

culpa mea est, quamquam dicitur esse mea,  
nec peccatum a me quisquam pote dicere quicquam:  
verum istius populi ianua qui te facit,  
qui quacumque aliquid reperitur non bene factum  
ad me omnes clamant: ianua, culpa tua est.'  
Non istuc satis est uno te dicere verbo.  
sed facere ut quivis sentiat et videat.  
'Qui possum? nemo quaerit nec scire laborat.'  
Nos volumus: nobis dicere ne dubita.  
'Primum igitur, virgo quod fertur tradita nobis,  
falsum est. non illam vir prior attigerit,  
languidior tenera cui pendens sicula beta.  
numquam se mediam sustulit ad tunicam;  
sed pater illius gnati violasse cubile  
dicitur et miseram conscelerasse domum,  
sive quod impia mens caeco flagrabat amore,  
seu quod iners sterili semine natus erat,  
ut quaerendum unde foret nervosius illud,  
quod posset zonam solvere virgineam.'  
Egregium narras mira pietate parentem.  
qui ipse sui gnati minxerit in gremium.  
Atqui non solum hoc dicit se cognitum habere  
Brixia Cycneae supposita speculae,  
flavus quam molli praecurrit flumine Mella,  
Brixia Veronae mater amata meae,  
sed de Postumio et Corneli narrat amore,  
cum quibus illa malum fecit adulterium.  
dixerit hic aliquis: quid? tu istaec, ianua, nosti,  
cui numquam domini limine abesse licet,  
nec populum auscultare, sed hic suffixa tigillo  
tantum operire soles aut aperire domum?  
saepe illam audivi furtiva voce loquentem  
solam cum ancillis haec sua flagitia,  
nomine dicentem quos diximus, utpote quae mi  
speraret nec linguam esse nec auriculam.  
praeterea addebat quendam, quem dicere nolo  
nomine, ne tollat rubra supercilia.  
longus homo est, magnas cui lites intulit olim

Pero más bien, oh casadas, siempre la concordia vuestras  
sedes, siempre el amor las honre asiduo.  
Tú en verdad, reina, cuando mirando las estrellas a la divina  
aplaques en los festivos días, a Venus, 90  
de ungüentos privada no permitas que esté, tuya, yo,  
sino más bien generosos hazme estos presentes:  
las estrellas ojalá se desplomaran, cabello regio yo me haga,  
próximo del Aguador fulgiera Oarion.

67

“Oh al dulce marido agradable, agradable al padre,  
salve, y a ti con buen poder Júpiter te acrezca,  
puerta, la que a Balbo dicen que serviste benignamente,  
allá cuando estas sedes el propio viejo tenía,  
y la que cuentan por contra que a su nacido serviste  
malignamente, 5  
después de que fuiste, estirado el viejo, hecha casada.  
Dinos, vamos, a nos, por qué razón, mudada, se dice  
que contra tu dueño abandonaste tu vieja lealtad.”  
“No —así a Cecilio yo plazca, al que entregada ahora he  
sido—  
culpa mía es, aunque dicese que es mía, 10  
ni que pecado he yo, nadie capaz es de decir, algo  
verdaderamente, aun si del pueblo la vana hablilla lo hace,  
el cual, por donde quiera que algo se halla no bien hecho  
a mí todos claman: ‘Puerta, culpa tuya es’.”  
“No a questo bastante es que con una palabra tú lo digas, 15  
sino haz que cualquiera lo sienta y vea.”  
“Cómo puedo. Nadie pregunta ni por saberlo se afana.”  
“Nos queremos. A nos decir no duda.”  
“Primero, pues: una virgen, lo que se cuenta, que entregada  
fue a nos,  
falso es. No a ella su marido anterior la tocara, 20  
que más lánguida a él colgándole su daga que una tierna  
acelga,  
nunca se sostuvo hasta mitad de la túnica.  
Pero, el padre de él, que de su nacido violó el lecho

falsum mendaci ventre puerperium.'

**LXVIII. ad Mallium**

Quod mihi fortuna casuque oppressus acerbo  
 conscriptum hoc lacrimis mittis epistolium,  
 naufragum ut eiectum spumantibus aequoris undis  
 sublevem et a mortis limine restituam,  
 quem neque sancta Venus molli requiescere somno  
 desertum in lecto caelibe perpetitur,  
 nec veterum dulci scriptorum carmine Musae  
 oblectant, cum mens anxia pervigilat:  
 id gratum est mihi, me quoniam tibi dicis amicum,  
 muneraque et Musarum hinc petis et Veneris.  
 sed tibi ne mea sint ignota incommoda, Mani,  
 neu me odisse putes hospitis officium,  
 accipe, quis merser fortunae fluctibus ipse,  
 ne amplius a misero dona beata petas.  
 tempore quo primum vestis mihi tradita pura est,  
 iucundum cum aetas florida ver ageret,  
 multa satis lusi: non est dea nescia nostri,  
 quae dulcem curis miscet amaritiam.  
 sed totum hoc studium luctu fraterna mihi mors  
 abstulit. o misero frater adempte mihi,  
 tu mea tu moriens fregisti commoda, frater,  
 tecum una tota est nostra sepulta domus,  
 omnia tecum una perierunt gaudia nostra,  
 quae tuus in vita dulcis alebat amor.  
 cuius ego interitu tota de mente fugavi  
 haec studia atque omnes delicias animi.  
 quare, quod scribis Veronae turpe Catullo  
 esse, quod hic quisquis de meliore nota  
 frigida deserto tepefactet membra cubili,  
 id, Mani, non est turpe, magis miserum est.  
 ignoscas igitur si, quae mihi luctus ademit,  
 haec tibi non tribuo munera, cum nequeo.  
 nam, quod scriptorum non magna est copia apud me,

se dice y esta pobre casa ultrajó,  
 sea porque su impía mente de ciego flagraba amor, 25  
 o sea porque inerte, de estéril simiente, su nacido lo fuera,  
 de modo que buscar se hubiera de dónde † † un más  
 nervoso algo  
 que pudiera un ceñidor soltar virgíneo.”  
 “Egregio narras, y de admirable piedad, un padre,  
 que él mismo, de su hijo, se meare en el regazo.” 30  
 “Mas con todo, no solo esto dice que ella conocido tiene  
 Brixia, la que al cigeno mirador está sometida,  
 ante la que el flavo Mela corre, de muelle corriente,  
 Brixia, de la Verona mía madre amada,  
 sino que sobre el postumio amor, y el de Cornelio, narra, 35  
 con los que ella mal adulterio hizo.  
 Dijera aquí alguien: ‘A qué tú aquesto, puerta, sabes,  
 a quien nunca de su dueño al umbral faltar lícito es,  
 ni al pueblo auscultar, sino aquí, fijada bajo el dintel,  
 sólo cerrar sueles o abrir la casa.’ 40  
 A menudo a ella he oído, con furtiva voz, hablando  
 sola con sus doncellas estas sus desvergüenzas,  
 por su nombre diciendo los que dijimos, cual capaz es la que,  
 que yo,  
 esperara, ni legua tenga ni oidillo.  
 Demás de esto añadía a uno que decir no quiero 45  
 por su nombre, no levante rojos sus ceños.  
 Un largo hombre es, al que grandes pleitos infirió hace  
 tiempo  
 el falso parto de un mendaz vientre.”

**68A**

Que a mí, por la fortuna y la desgracia acerba tú oprimido,  
 inscrito este epistolio con lágrimas, me envías,  
 para que a ti, náufrago arrojado a las espumantes olas de la  
 superficie,  
 yo te alivie y del umbral de la muerte te restituya,  
 a quien ni la santa Venus con muelle sueño que descansa, 5  
 abandonado en lecho célibe, tolera,

hoc fit, quod Romae vivimus: illa domus,  
 illa mihi sedes, illic mea carpitur aetas;  
 huc una ex multis capsula me sequitur.  
 quod cum ita sit, nolim statuas nos mente maligna  
 id facere aut animo non satis ingenuo,  
 quod tibi non utriusque petenti copia posta est:  
 ultro ego deferrem, copia siqua foret.  
 Non possum reticere, deae, qua me Allius in re  
 iuuerit aut quantis iuuerit officiis,  
 ne fugiens saeculis obliuiscens aetas  
 illius hoc caeca nocte tegat studium:  
 sed dicam vobis, vos porro dicite multis  
 milibus et facite haec carta loquatur anus.  
 \* \* \* \* \*

notescatque magis mortuus atque magis,  
 nec tenuem texens sublimis aranea telam  
 in deserto Alli nomine opus faciat.  
 nam, mihi quam dederit duplex Amathusia curam,  
 scitis, et in quo me torruerit genere,  
 cum tantum arderem quantum Trinacria rupes  
 lymphaque in Oetaeis Malia Thermopylis,  
 maesta neque assiduo tabescere lumina fletu  
 cessarent. tristisque imbre madere genae.  
 qualis in aërii perlucens vertice montis  
 riuus muscoso prosilit e lapide,  
 qui cum de prona praeceps est valle volutus,  
 per medium densi transit iter populi,  
 dulce viatori lasso in sudore levamen,  
 cum gravis exustos aestus hiulcat agros:  
 hic, velut in nigro iactatis turbine nautis  
 lenius aspirans aura secunda venit  
 iam prece Pollucis, iam Castoris implorata,  
 tale fuit nobis Allius auxilium.  
 is clausum lato patefecit limite campum,  
 isque domum nobis isque dedit dominae,  
 ad quam communes exerceremus amores.  
 quo mea se molli candida diva pede  
 intulit et trito fulgentem in limine plantam

ni de los viejos escritores con la dulce canción las Musas  
 deleitan cuando tu mente ansiosa vigila:  
 esto grato es para mí, puesto que a mí amigo me dices tuyo,  
 y presentes de las Musas de aquí buscas, y de Venus. 10  
 Pero para que a ti no te sea desconocido mi malestar,  
 Manlio,  
 ni que yo, que odio, creas, de un huésped el deber,  
 escucha en qué oleajes me sumerjo de la fortuna yo mismo,  
 y no más, de este triste, dones dichosos busques.  
 En el tiempo en que por primera vez la veste a mí entregada  
 pura fue 15  
 una agradable primavera cuando mi edad florida pasaba,  
 a muchas cosas, bastante, jugué: no es la diosa  
 desconocedora de nos,  
 la que dulce amargura con las angustias mezcla.  
 Pero todo mi estudio con su luto la fraterna muerte a mí  
 me lo ha arrebatado. Oh hermano arrancado, triste, a mí, 20  
 tú, tú muriendo rompiste mi bienestar, hermano,  
 contigo al par toda ha sido la casa sepultada nuestra,  
 todos, contigo al par, se perdieron los goces nuestros,  
 los que, en vida, el dulce amor alimentaba tuyo,  
 por cuya pérdida yo de toda mi mente hice huir 25  
 estos estudios, y todas las delicias de mi ánimo.  
 Por lo cual, lo que escribes, de que en Verona indecente es  
 para Catulo  
 estar, porque aquí cualquiera de mejor nota  
 sus fríos miembros templó en un desierto lecho,  
 esto, Manlio, no es indecente: más, triste es. 30  
 Disculparás, así pues, si lo que a mí el luto me ha arrancado  
 esto a ti no te tributo como presentes, como no puedo.  
 Pues, que de escritores no gran provisión hay cabe mí,  
 esto es porque en Roma vivimos: ella la casa,  
 ella para mí sede, allí mi edad se carpe; 35  
 aquí un cofrecillo, de muchos, me sigue.  
 Lo cual como así sea, no quisiera que estimes que nos con  
 mente maligna  
 esto hacemos, o con ánimo no bastante ingenuo,  
 el que a ti, que lo pides, provisión de lo uno y lo otro

innixa arguta constituit solea,  
 coniugis ut quondam flagrans advenit amore  
 Protesilaeam Laodamia domum  
 inceptam frustra, nondum cum sanguine sacro  
 hostia caelestis pacificasset eros.  
 nil mihi tam valde placeat, Ramnusia virgo,  
 quod temere invitis suscipiatur eris.  
 quam ieiuna pium desiderat ara cruorem,  
 docta est amisso Laudamia viro,  
 coniugis ante coacta novi dimittere collum,  
 quam veniens una atque altera rursus hiems  
 noctibus in longis avidum saturasset amorem,  
 posset ut abrupto vivere coniugio,  
 quod scibant Parcae non longo tempore abesse,  
 si miles muros isset ad Iliacos.  
 nam tum Helenae raptu primores Argiuorum  
 coeperat ad sese Troia ciere viros,  
 Troia (nefas!) commune sepulcrum Asiae Europaeque,  
 Troia virum et virtutum omnium acerba cinis,  
 quaene etiam nostro letum miserabile fratri  
 attulit. ei misero frater adempte mihi  
 ei misero fratri iucundum lumen ademptum,  
 tecum una tota est nostra sepulta domus,  
 omnia tecum una perierunt gaudia nostra,  
 quae tuus in vita dulcis alebat amor.  
 quem nunc tam longe non inter nota sepulcra  
 nec prope cognatos compositum cineres,  
 sed Troia obscena, Troia infelice sepultum  
 detinet extremo terra aliena solo.  
 ad quam tum properans fertur undique pubes  
 Graecae penetralis deseruisse focos,  
 ne Paris abducta gavisus libera moecha  
 otia pacato degeret in thalamo.  
 quo tibi tum casu, pulcherrima Laudamia,  
 ereptum est vita dulcius atque anima  
 coniugium: tanto te absorbens vertice amoris  
 aestus in abruptum detulerat barathrum,  
 quale ferunt Grai Pheneum prope Cylleneum

dispuesta ha sido.  
 de grado yo te lo ofrecería, provisión si alguna tuviera. 40

**68B**

No puedo callar, diosas, en qué cosa a mí Alío  
 me valiera o con cuán grandes servicios me valiera,  
 no sea que, huyendo por los olvidadizos siglos, el tiempo  
 este esfuerzo de él cubra con su ciega noche.  
 Pero os lo diré a vosotros: vosotros, más allá, decidlo a  
 muchos 45  
 miles, y haced que este pliego hable anciano  
 <para que en los versos nuestros incluso después de mis  
 funerales viva>  
 y sea conocido más, muerto, y más,  
 y no, su tenue tela tejiendo, la sublime araña  
 en el desierto nombre de Alío su obra haga. 50  
 Pues, a mí qué angustia me diera la doble Amatusia  
 sabéis, y en qué manera me abrasó,  
 cuando tanto yo ardiera cuanto la trinacria roca  
 y la linfa de Malis en las eteas Termópilas,  
 y mis afligidas luces de asiduo llanto 55  
 no cesaran, y de triste lluvia se humedecieron mis mejillas.  
 Cual en el vértice de un aéreo monte, perlúcido,  
 un río brolla de su musgosa piedra,  
 el cual, cuando desde un inclinado valle en picado llegó  
 rodando,  
 por mitad su camino transita de un denso pueblo, 60  
 dulce alivio para el viandante cansado en su sudor,  
 cuando el grave estío los abrasados campos quebraja;  
 e igual que en un negro tornado lanzados unos navegantes,  
 más lenemente soplando un aura favorable les viene  
 ya cuando su plegaria de Pólux, ya de Cástor han orado: 65  
 tal fue para nos de Alío el auxilio.  
 Él un cerrado campo abrió con amplia linde,  
 y él una casa a nos, y él me dio a mi dueña  
 junto a la que comunes ejerciéramos nuestros amores;  
 adonde mi radiante divina con blando pie 70

siccare emulsa pingue palude solum,  
 quod quondam caesis montis fodisse medullis  
 audit falsiparens Amphitryoniades,  
 tempore quo certa Stymphalia monstra sagitta  
 perculit imperio deterioris eri,  
 pluribus ut caeli tereretur ianua divis,  
 Hebe nec longa virginitate foret.  
 sed tuus altus amor barathro fuit altior illo,  
 qui tamen indomitam ferre iugum docuit.  
 nam nec tam carum confecto aetate parenti  
 una caput seri nata nepotis alit,  
 qui cum divitiis vix tandem iuventus avitis  
 nomen testatas intulit in tabulas,  
 impia derisi gentilis gaudia tollens,  
 suscitatur a cano volturnum capiti:  
 nec tantum niveo gavisus est ulla columbo  
 compar, quae multo dicitur improbius  
 oscula mordenti semper decerpere rostro,  
 quam quae praecipue multivola est mulier.  
 sed tu horum magnos vicisti sola furores,  
 ut semel es flavo conciliata viro.  
 aut nihil aut paulum cui tum concedere digna  
 lux mea se nostrum contulit in gremium,  
 quam circumcursans hinc illinc saepe Cupido  
 fulgebat crocina candidus in tunica.  
 quae tamen etsi uno non est contenta Catullo,  
 rara verecundae furta feremus erae  
 ne nimium simus stultorum more molesti.  
 saepe etiam Iuno, maxima caelicolum,  
 coniugis in culpa flagrantem concoquit iram,  
 noscens omnivoli plurima furta Iovis.  
 atqui nec divis homines componier aequum est,  
 \* \* \* \* \*  
 \* \* \* \* \*  
 ingratum tremuli tolle parentis onus.  
 nec tamen illa mihi dextra deducta paterna  
 fragrantem Assyrio venit odore domum,  
 sed furtiva dedit mira munuscula nocte,

se vino, y en el hollado umbral su fulgente planta,  
 apoyada en su delatora sandalia, apostó,  
 como un día flagrante advino, de su esposo por el amor,  
 Laodamía a la casa de Protesilao,  
 empezada en vano, cuando todavía, con su sangre  
 consagrada, 75  
 la víctima a los celestiales amos no había pacificado.  
 Nada a mí tan intensamente me plazca, Ramnusia virgen,  
 que temerariamente lo emprenda contra la voluntad de los  
 amos.  
 Cuánto una ayuna ara ansía el piadoso crúor,  
 lo aprendió Laodamía al perder a su marido, 80  
 de su esposo nuevo antes obligada a renunciar al cuello  
 de que llegando uno, y de vuelta otro invierno,  
 en noches largas su ávido amor hubiese saturado,  
 para poder vivir, truncado su matrimonio:  
 lo cual, sabían las Parcas, que no largo tiempo distaba 85  
 si de soldado marchara a los muros ilíacos.  
 Pues, entonces, de Helena por el rapto, a los principales  
 hombres  
 de los argivos había empezado Troya hacia sí a incitar,  
 Troya, indecible, común sepulcro de Asia y Europa,  
 Troya, de los hombres y las virtudes todas acerba ceniza, 90  
 la que también a nuestro hermano la triste muerte  
 le infirió. Ay hermano a mí, triste, arrancado,  
 ay a mi triste hermano la agradable luz arrancada,  
 a la vez que tú toda ha sido la casa sepultada nuestra,  
 todos, a la vez que tú, se perdieron los goces nuestros, 95  
 los que, en vida, el dulce amor alimentaba tuyo,  
 Al que ahora, tan lejos, no entre conocidos sepulcros  
 ni cerca de emparentadas cenizas compuesto,  
 sino en la Troya infausta, en la Troya malhadada sepultado,  
 detiene en su extremo suelo una tierra ajena. 100  
 Hacia ella, entonces, apresurada, se cuenta que de todas  
 partes la juventud  
 griega sus penetrales fuegos había abandonado,  
 para que Paris, en una secuestrada adúltera gozándose, libres  
 ocios no pasara en un pacífico tálamo.

ipsius ex ipso dempta viri gremio.  
 quare illud satis est, si nobis is datur unis  
 quem lapide illa dies candidiore notat.  
 hoc tibi, quod potui, confectum carmine munus  
 pro multis, Alli, redditur officiis,  
 ne vestrum scabra tangat rubigine nomen  
 haec atque illa dies atque alia atque alia.  
 huc addent divi quam plurima, quae Themis olim  
 antiquis solita est munera ferre piis.  
 sitis felices et tu simul et tua vita,  
 et domus in qua lusimus et domina,  
 et qui principio nobis terram dedit aufert,  
 a quo sunt primo omnia nata bona,  
 et longe ante omnes mihi quae me carior ipso est,  
 lux mea, qua viva vivere dulce mihi est.

**LXIX. ad Rufum**

Noli admirari, quare tibi femina nulla,  
 Rufe, velit tenerum supposuisse femur,  
 non si illam rarae labefactes munere vestis  
 aut perluciduli deliciis lapidis.  
 laedit te quaedam mala fabula, qua tibi fertur  
 ualle sub alarum trux habitare caper.  
 hunc metuunt omnes, neque mirum: nam mala valde est  
 bestia, nec quicum bella puella cubet.  
 quare aut crudelem nasorum interfice pestem,  
 aut admirari desine cur fugiunt.

**LXX.**

Nulli se dicit mulier mea nubere malle  
 quam mihi, non si se Iuppiter ipse petat.  
 dicit: sed mulier cupido quod dicit amanti,

En aquel lance a ti entonces, bellísima Laodamía, 105  
 arrebatado te fue, que tu vida más dulce y tu aliento,  
 tu matrimonio: en tan gran torbellino a ti absorbiéndote del  
 amor  
 el fervor, que en un abrupto bátrato te había hundido,  
 cual cuentan los griegos que Feneo el cileneo casi  
 secaba, ordeñada la laguna, el fértil suelo, 110  
 ése que en otra época, heridas del monte las medulas, oyó  
 decir él  
 que él lo había cavado, el de falso padre, el Anfitriónada,  
 en el tiempo en el que con certera saeta los estinfalios  
 monstruos  
 alcanzó por el mandato de un peor amo,  
 de modo que más divinos del cielo hollaran la puerta, 115  
 y Hebe no de más larga virginidad fuera.  
 Pero tu alto amor, que el bátrato fue más alto aquel,  
 el que, aunque indómita, a llevar el yugo te enseñó,  
 pues ni tan querida es la cabeza, para un padre agotado  
 por la edad, de un tardío nieto que su única hija alimenta:  
 120  
 el cual, cuando, apenas al fin siendo encontrado para las  
 riquezas del abuelo,  
 su nombre éste ha inscrito en las testadas tablillas,  
 y los impíos goces de un burlado pariente evitando,  
 ahuyenta de su cana cabeza un buitre;  
 ni tanto se regocijó en su níveo palomo ninguna 125  
 collera suya, de la que, se dice, mucho más ímprobamente  
 besos con su mordiente pico siempre arranca  
 que la que principalmente muy deseosa es, la mujer.  
 Pero tú, de éstos los grandes furros, venciste sola,  
 cuando una vez te conciliaste con tu flavo marido. 130  
 O nada o poco a ella, entonces, de ceder digna,  
 la luz mía se confirió a nuestro regazo:  
 de ella alrededor corriendo, de aquí y de allá, a menudo  
 Deseo  
 fulgía, radiante en su zafranada túnica.  
 La cual, aun así, aunque con un solo Catulo no se contenta,  
 135

in vento et rapida scribere oportet aqua.

**LXXI.**

Si cui iure bono sacer alarum obstitit hircus,  
 aut si quem merito tarda podagra secat.  
 aemulus iste tuus, qui vestrem exercet amorem,  
 mirifice est a te nactus utrumque malum.  
 nam quotiens futuit, totiens ulciscitur ambos:  
 illam affligit odore, ipse perit podagra.

**LXXII. ad Lesbiam**

Dicebas quondam solum te nosse Catullum,  
 Lesbia, nec prae me velle tenere Iovem.  
 dilexi tum te non tantum ut vulgus amicam,  
 sed pater ut gnatos diligit et generos.  
 nunc te cognovi: quare etsi impensius uror,  
 multo mi tamen es vilior et levior.  
 qui potis est, inquis? quod amantem iniuria talis  
 cogit amare magis, sed bene velle minus.

**LXXIII.**

Desine de quoquam quicquam bene velle mereri  
 aut aliquem fieri posse putare pium.  
 omnia sunt ingrata, nihil fecisse benigne  
 immo etiam taedet obstque magis;  
 ut mihi, quem nemo gravius nec acerbis urget,  
 quam modo qui me unum atque unicum amicum habuit.

**LXXIV. ad Gellium**

Gellius audierat patruum obiurgare solere,

los raros hurtos soportaremos de mi vergonzosa ama  
 para no demasiado ser, de los necios al uso, molestos.  
 A menudo también Juno, la más grande de los que el cielo  
 honran,

de su esposo en la culpa su flagrante ira coció,  
 conociendo del tododeseoso Júpiter sus muchos hurtos, 140  
 y aunque tampoco con los divinos a los hombres cotejar  
 justo es,

< yo no soporto tantos devaneos como Juno,  
 así que deja de quejarte y resuelto, Catulo, >  
 la ingrata carga deja un tembloroso padre.

Pues tampoco ella, de la diestra paterna por mí llevada,  
 a una fragante casa llegó de asirio olor,  
 sino que furtivos regalillos me dio en la callada noche, 145  
 del propio regazo de su propio marido arrancados.  
 Por lo cual, ello bastante es, si a nos solo éste es dado,  
 el día que con una piedra más blanca ella señala.

**68C**

Éste a ti, lo que he podido, hecho con una canción, este  
 regalo,

por tus muchos servicios, Alío, te devuelvo, 150  
 para que vuestro nombre no toque con su rugosa orín  
 este y aquel día, y aun otro, y aun otro.

Aquí añadirán los divinos muchísimos –los que Temis otrora  
 solía a los antiguos hombres piadosos entregar– regalos.

Que seáis felices tanto tú como al par tu vida, 155  
 y la casa en la que nos disfrutamos, y mi dueña,  
 y el que primero nos dio a conocer, el Africano,  
 del que fueron al principio todos nacidos mis bienes,  
 y de lejos antes que todos, la que para mí que yo mismo más  
 cara es,

la luz mía, viva la cual, vivir dulce para mí es. 160

**69**

si quis delicias diceret aut faceret.  
hoc ne ipsi accideret, patruum perdepsuit ipsam  
uxorem, et patruum reddidit Arpocratem.  
quod voluit fecit: nam, quamvis irrumet ipsum  
nunc patruum, verbum non faciet patruus.

**LXXV. ad Lesbiam**

Huc est mens deducta tua mea, Lesbia, culpa  
atque ita se officio perdidit ipsa suo,  
ut iam nec bene velle queat tibi, si optima fias,  
nec desistere amare, omnia si facias.

**LXXVI. ad deos**

Siqua recordanti benefacta priora voluptas  
est homini, cum se cogitat esse pium,  
nec sanctam violasse fidem, nec foedere nullo  
divum ad fallendos numine abusum homines,  
multa parata manent in longa aetate, Catulle,  
ex hoc ingrato gaudia amore tibi.  
nam quaecumque homines bene cuiquam aut dicere possunt  
aut facere, haec a te dictaque factaque sunt.  
omnia quae ingratae perierunt credita menti.  
quare iam te cur amplius excrucies?  
quin tu animo offirmas atque istinc teque reduces,  
et dis invitis desinis esse miser?  
difficile est longum subito deponere amorem,  
difficile est, verum hoc qua lubet efficias:  
una salus haec est. hoc est tibi pervincendum,  
hoc facias, sive id non pote sive pote.  
o di, si vestrum est misereri, aut si quibus umquam  
extremam iam ipsa in morte tulistis opem,  
me miserum aspice et, si vitam puriter egi,  
eripite hanc pestem perniciemque mihi,  
quae mihi subrepens imos ut torpor in artus

No quieras admirarte de por qué razón debajo de ti mujer  
ninguna

Rufo, quiere su tierno muslo poner,  
no si a ella la titubees con el regalo de un raro vestido  
o con las delicias de una perlucidilla piedra.  
Te perjudica cierta mala hablilla en la que de ti se cuenta  
que bajo el valle de tus sobacos un bravo cabrío habita.  
Él da miedo a todas, y no es admirable: pues mala de veras

es

una bestia, y no con que una bonita chica se acueste.  
Por esta razón, o este cruel de las narices azote asesina,  
o de admirarte cesa de por qué huyen.

70

Con ninguno ella, dice la mujer mía, casarse preferiría  
que conmigo, no si Júpiter mismo se lo pida.

Dice: pero una mujer lo que dice a su deseoso amante,  
en el viento y en la arrebatadora agua escribir menester es.

71

Si a alguien, en ley buena, de sus sobacos le fue molesto su  
sagrado hirco,

o si a alguien con mérito la tarda gota saja,  
el émulo este tuyo, el que vuestro amor ejerce,  
milagrosamente, de ti, ha hallado uno y otro mal,  
pues cuantas veces folla, tantas veces reciben castigo ambos:  
a ella la azota con su olor, él mismo perece de gota.

72

Decías una vez que solo tú conocías a Catulo,  
Lesbia, y no por delante de mí querías tener a Júpiter.  
Te quise entonces a ti no tanto como la gente a su amiga,  
sino el padre como a sus nacidos quiere y a sus yernos.  
Ahora te he conocido: por lo cual, aunque más costosamente  
me abraso

expulit ex omni pectore laetitas.  
 non iam illud quaero, contra me ut diligat illa,  
 aut, quod non potis est, esse pudica velit:  
 ipse valere opto et taetrum hunc deponere morbum.  
 o di, reddite mi hoc pro pietate mea.

**LXXVII. ad Rufum**

Rufe mihi frustra ac nequiquam credite amice  
 (frustra? immo magno cum pretio atque malo),  
 sicine subrepsti mi, atque intestina perurens  
 ei misero eripuisti omnia nostra bona?  
 eripuisti, heu heu nostrae crudele venenum  
 vitae, heu heu nostrae pestis amicitiae.

**LXXVIII. ad Gallum**

Gallus habet fratres, quorum est lepidissima coniunx  
 alterius, lepidus filius alterius.  
 Gallus homo est bellus: nam dulces iungit amores,  
 cum puero ut bello bella puella cubet.  
 Gallus homo est stultus, nec se videt esse maritum,  
 qui patruus patruum monstret adulterium.

**LXXVIIIb.**

\* \* \* \* \*

sed nunc id doleo, quod purae pura puellae  
 suavia comminxit spurca saliva tua.  
 verum id non impune feres: nam te omnia saecula  
 noscent et, qui sis, fama loquetur anus.

**LXXIX. ad Lesbium**

mucho para mí en cambio eres más vil y más leve.  
 Cómo capaz eres, dices. Porque a un amante una injuria tal  
 obliga a amar más, pero a bien querer menos.

73

Cesa de querer merecer bien de nadie nada,  
 o de creer que alguien puede hacerse piadoso.  
 todo es ingrato, nada el haber actuado benignamente  
 <beneficia>, hasta incluso hasta y obsta más;  
 como a mí, a quien nadie más grave y acerbamente acosa  
 que el que ora a mí por solo y único amigo me tuvo.

74

Gelio había oído a su tío que censurar solía  
 al que delicias dijera o hiciera.  
 Esto para que no a sí mismo acaeciera, de su tío toda se  
 amasó a la propia  
 mujer, y a su tío tornó en Harpócrates.  
 Lo que quería consiguió, pues aunque se haga mamar ahora  
 de su propio tío, una palabra no dirá, su tío.

75

A tal ha sido la mente mía rebajada, Lesbia, por tu culpa,  
 y aun de tal modo se ha perdido ella misma por su servicio,  
 que ya, ni bien quererte pueda a ti, si la mejor te volvieras,  
 ni desistir de amarte, todo aunque hagas.

76

Si algún placer, para un hombre que recuerda sus buenas  
 acciones  
 previas, hay, cuando que él, considera, es bueno,  
 y la santa lealtad no ha violado, ni en pacto alguno  
 del numen de los divinos ha abusado para engañar a los  
 hombres,

Lesbius est pulcer. quid ni? quem Lesbia malit  
quam te cum tota gente, Catulle, tua.  
sed tamen hic pulcer vendat cum gente Catullum,  
si tria natorum suavia reppererit.

**LXXX. ad Gellium**

Quid dicam, Gelli, quare rosea ista labella  
hiberna fiant candidiora nive,  
mane domo cum exis et cum te octava quiete  
e molli longo suscitatur hora die?  
nescio quid certe est: an vere fama susurrat  
grandia te medii tenta vorare viri?  
sic certe est: clamant Victoris rupta miselli  
ilia, et emulso labra notata sero.

**LXXXI. ad Iuventium**

Nemone in tanto potuit populo esse, Iuventi,  
bellus homo, quem tu diligere inciperes.  
praeterquam iste tuus moribunda ab sede Pisauri  
hospes inaurata palladior statua,  
qui tibi nunc cordi est, quem tu praeponere nobis  
audes, et nescis quod facinus facias?

**LXXXII. ad Qyintium**

Quinti, si tibi vis oculos debere Catullum  
aut aliud si quid carius est oculis,  
eripere ei noli, multo quod carius illi  
est oculis seu quid carius est oculis.

**LXXXIII. ad Lesbiam**

muchos deparados te esperan, por largo tiempo, Catulo,  
de este ingrato amor, goces a ti.  
Pues cuanto los hombres bien a alguien, o decir pueden,  
o hacer, esto por ti dicho y hecho ha sido:  
todo lo cual se perdió, a una ingrata mente fiado.  
Por ello, ¿ya por qué más tiempo te crucificas?  
¿Por qué tu ánimo no afirmas y de aquí te retornas,  
y, con los dioses contrarios, dejas de ser desgraciado?  
Difícil es un largo amor de repente deponer,  
difícil es, pero, como quieras, consíguelo:  
la única salud esta es. Esto has tú de vencer,  
esto haz, tanto si no se puede como si se puede.

Oh dioses, si vuestro es compadeceros, o si a alguien algún  
día

una extrema ayuda ya en la misma muerte ofrecisteis,  
a mí, triste, miradme y si mi vida puramente he llevado,  
arrebataadme esta peste y calamidad a mí,  
que en mí reptando como una parálisis en mi organismo  
ha expulsado de todo mi pecho las alegrías.

No ya esto busco, que por contra a mí me quiera ella,  
o, lo que no posible es, que ser púdica quiera:  
yo mismo tener salud deseo y esta tétrica enfermedad soltar,  
oh dioses, devolvedme a mí esto por la piedad mía.

77

Rufo, por mí creído en vano y para nada amigo:  
¿en vano? Más bien con un alto precio, y malo.  
¿Cómo es que así has reptado en mí, y aun mis entrañas  
abrasando,  
ay, triste de mí, me arrebataste todos nuestros bienes?  
Me los arrebataste, ahay, cruel veneno de nuestra  
vida, ahay, peste de nuestra amistad.

78

Galo tiene unos hermanos, de los que es agraciadísima la  
esposa

Lesbia mi praesente viro mala plurima dicit:  
 haec illi fatuo maxima laetitia est.  
 mule, nihil sentis? si nostri oblita taceret,  
 sana esset: nunc quod gannit et obloquitur,  
 non solum meminit, sed, quae multo acrior est res,  
 irata est. hoc est, uritur et loquitur.

**LXXXIV. ad Arrium**

Chommoda dicebat, si quando commoda vellet  
 dicere, et insidias Arrius hinsidias,  
 et tum mirifice sperabat se esse locutum,  
 cum quantum poterat dixerat hinsidias.  
 credo, sic mater, sic liber avunculus eius.  
 sic maternus auus dixerat atque avia.  
 hoc misso in Syriam requierant omnibus aures  
 audibant eadem haec leniter et leviter,  
 nec sibi postilla metuebant talia verba,  
 cum subito affertur nuntius horribilis,  
 Ionios fluctus, postquam illuc Arrius isset,  
 iam non Ionios esse sed Hionios.

**LXXXV.**

Odi et amo. quare id faciam, fortasse requiris.  
 nescio, sed fieri sentio et excrucior.

**LXXXVI. ad Lesbiam**

Quintia formosa est multis. mihi candida, longa,  
 recta est: haec ego sic singula confiteor.  
 totum illud formosa nego: nam nulla venustas,  
 nulla in tam magno est corpore mica salis.  
 Lesbia formosa est, quae cum pulcerrima tota est,

del uno, agraciado el hijo del otro.

Galo una persona es buena, pues dulces amores unce,  
 para que con un buen chico una buena chica se acueste.  
 Galo una persona es necia, y no que él, ve, es marido,  
 el que, siendo tío, de un tío muestra el adulterio.

**78B**

Lesbio, no me quejaría de que tú sucias costumbres tienes,  
 si a tus indecentes compañeros solamente mancillaras: >  
 Pero ahora de esto me duelo, de que, de una pura chica los  
 puros,  
 suaves besos, ha meado la puerca saliva tuya.  
 Pero esto no impunemente llevarás, pues a ti todos los siglos  
 te conocerán y, quién seas, la fama dirá, vieja.

**79**

Lesbio es pulcro. Qué si no, a quien Lesbia prefiere  
 que a ti con toda la gente, Catulo, tuya.  
 Pero aun así, que este Pulcro venda, con su gente, a Catulo,  
 si tres suaves besos de sus conocidos encontrara.

**80**

Qué diga yo, Gelio, de por qué los róseos labiecillos esos,  
 que la invernal nieve se hagan más cándidos,  
 de mañana de tu casa cuando sales, y cuando a ti la octava  
 hora  
 de tu descanso muelle te levanta, en el largo día.  
 No sé qué, de cierto, es: ¿o acaso con verdad la fama susurra  
 que la grande parte tiesa tú devoras de la mitad de un  
 hombre?  
 Así, de cierto, es: lo claman del pobre Víctor sus rotos  
 lomos, y del ordeñado suero tus labios señalados.

**81**

tum omnibus una omnis surripuit Veneres.

**LXXXVII. ad Lesbiam**

Nulla potest mulier tantum se dicere amatam  
vere, quantum a me Lesbia amata mea est.  
nulla fides ullo fuit umquam foedere tanta,  
quanta in amore tuo ex parte reperta mea est.

**LXXXVIII. ad Gellium**

Quid facit is, Gelli, qui cum matre atque sorore  
prurit, et abiectis pervigilat tunicis?  
quid facit is, patruum qui non sinit esse maritum?  
ecquid scis quantum suscipiat sceleris?  
suscepit, o Gelli, quantum non ultima Tethys  
nec genitor Nympharum abluit Oceanus:  
nam nihil est quicquam sceleris, quo prodeat ultra,  
non si demisso se ipse voret capite.

**LXXXIX. ad Gellium**

Gellius est tenuis: quid ni? cui tam bona mater  
tamque valens vivat tamque venusta soror  
tamque bonus patruus tamque omnia plena puellis  
cognatis, quare is desinat esse macer?  
qui ut nihil attingat, nisi quod fas tangere non est,  
quantumvis quare sit macer invenies.

**XC. ad Gellium**

Nascatur magus ex Gelli matrisque nefando  
coniugio et discat Persicum aruspicium:  
nam magus ex matre et gnato gignatur oportet,

¿Ninguna, en tan gran pueblo pudo haber, Juvencio,  
bella persona, a quien tú querer empezaras,  
además de este huésped tuyo de la moribunda sede  
de Pisauro, más pálido que una sobredorada estatua,  
que ahora en el corazón tienes, a quien anteponer a nos  
osas y no sabes qué fechoría haces?

82

Quintio, si a ti quieres que los ojos deba Catulo  
o si algo más caro hay que los ojos,  
arrancarle a él no quieras lo que mucho más caro para él  
es que los ojos, o si algo más caro hay que los ojos.

83

Lesbia a mí, presente su marido, males muchísimos me dice:  
esto, para ese fatuo, la máxima alegría es.  
Mulo, ¿nada notas? Si de nos, olvidada, callara,  
sana estaría: ahora, porque gañe y contra mí habla,  
no solo me recuerda, sino la que mucho más acre es cosa,  
airada está. Esto es, se abrasa y habla.

84

‘Chomodidad’ decía, si alguna vez comodidad quisiera  
decir, y a las insidias, Arrio, ‘hinsidias’,  
y entonces maravillosamente esperaba que él había hablado,  
cuando, cuanto podía, había dicho ‘hinsidias’.  
Confío en que así su madre, así siempre el tío materno de él,  
así el materno abuelo había dicho, y su abuela.  
Él mandado a Siria, les habían descansado a todos sus oídos:  
oían las mismas cosas estas lenemente y levemente,  
y no se temían tras de aquello tales palabras,  
cuando de pronto les viene el anuncio horrible  
de que los jonios oleajes, después de que allá Arrio fuese,  
ya no jonios eran, sino ‘hionios’.

si vera est Persarum impia religio,  
gratus ut accepto veneretur carmine divos  
omentum in flamma pingue liquefaciens.

**XCI. ad Gellium**

Non ideo, Gelli, sperabam te mihi fidum  
in misero hoc nostro, hoc perduto amore fore,  
quod te cognossem bene constantemve putarem  
aut posse a turpi mentem inhibere probro;  
sed neque quod matrem nec germanam esse videbam  
hanc tibi, cuius me magnus edebat amor.  
et quamvis tecum multo coniungerer usu,  
non satis id causae credideram esse tibi.  
tu satis id duxti: tantum tibi gaudium in omni  
culpa est, in quacumque est aliquid sceleris.

**XCII. ad Lesbia**

Lesbia mi dicit semper male nec tacet umquam  
de me: Lesbia me dispeream nisi amat.  
quo signo? quia sunt totidem mea: deprecor illam  
assidue, verum dispeream nisi amo.

**XCIII. ad Gaium Iulium Caesarem**

Nil nimium studeo, Caesar, tibi velle placere,  
nec scire utrum sis albus an ater homo.

**XCIV. ad Mentulam**

Mentula moechatur. Moechatur mentula? Certe.

85

Odio y amo. Por qué esto haga quizás inquieres.  
Lo ignoro, pero que sucede siento, y me crucifica.

86

Quintia hermosa es para muchos. Para mí cándida, larga,  
recta es: estas cosas yo así, una a una confieso.  
El todo aquel que es hermosa, niego: pues ningún atractivo,  
ninguna en tan gran cuerpo hay miga de sal.  
Lesbia hermosa es, la que, como pulcrísima toda es,  
tanto a todas, sola, hurtó todas las Venus.

87

Ninguna mujer puede tanto decirse amada  
en verdad, cuanto por mí la Lesbia mía amada es.  
Ninguna lealtad en ningún pacto hubo nunca tan grande  
cuanta en el amor tuyo, por la parte mía, hallada es.

88

Qué comete éste, Gelio, que con su madre y su hermana  
se pica, y tiradas las túnicas, vela,  
qué comete éste, que a su tío no deja ser marido.  
¿Acaso sabes cuánto asume de abominación?  
Asume, oh Gelio, cuanto no la última Tetís  
ni, padre de las Ninfas, lavó el Océano:  
pues nada hay, ninguna abominación, que vaya más allá,  
no si bajando la cabeza, a sí mismo él se devore.

89

Gelio está delgado. Cómo no, a quien tan buena madre  
y tan saludable le vive, y tan atractiva hermana,  
y tan buen tío, y tan todo lleno de chicas,  
sus parientes: ¿por qué cosa él deje de estar magro,

Hoc est quod dicunt: ipsa olera olla legit.

**XCV. ad Gaium Helvium Cinnam**

Zmyrna mei Cinnae nonam post denique messem  
quam coepta est nonamque edita post hiemem,  
milia cum interea quingenta Hortensius uno

\*\*\*\*\*

Zmyrna cavas Satrachi penitus mittetur ad undas,  
Zmyrnam cana diu saecula pervoluent.  
at Volusi annales Paduam morientur ad ipsam  
et laxas scombris saepe dabunt tunicas.

**XCVb.**

Parva mei mihi sint cordi monumenta ...,  
at populus tumido gaudeat Antimacho.

**XCVI. ad Gaium Licinium Calvum**

Si quicquam mutis gratum acceptumque sepulcris  
accidere a nostro, Calve, dolore potest,  
quo desiderio veteres renovamus amores  
atque olim missas flemus amicitias,  
certe non tanto mors immatura dolori est  
Qvintiliae, quantum gaudet amore tuo.

**XCVII. ad Aemilium**

Non (ita me di ament) quicquam referre putavi,  
utrumne os an culum olfacerem Aemilio.  
nilo mundius hoc, nihiloque immundius illud,  
verum etiam culus mundior et melior:  
nam sine dentibus est. hic dentis sesquipedalis,

el que nada toque sino lo que lícito tocar no es?  
Cuanto quieras, por tal cosa, que esté magro, hallarás.

90

Nazca un mago del nefando, de Gelio y de su madre,  
matrimonio, y aprenda el pérsico aruspicio:  
pues que un mago de la madre y su nacido sea engendrado  
propio es,  
si verdadera es de los persas la impía religión,  
para que, grato a ellos, venere él con una acepta canción a  
los divinos,  
el omento pingüe en la llama cuando él licuezca.

91

No por ello, Gelio, esperaba que tú a mí fiel,  
en el mísero este nuestro, este perdido amor,  
fueras, porque a ti te conociese bien o constante te creyera,  
o que pudieras de una indecente vergüenza tu mente inhibir,  
sino porque ni la madre ni la germana tuya,  
veía yo, que era ésta, cuyo gran amor a mí me comía,  
y aunque contigo estaba yo unido por mucho trato,  
no bastante tal, como causa, había confiado en que sería para  
ti.

Tú bastante tal creíste: tanto goce para ti en toda  
culpa hay, en la que haya algo de abominación.

92

Lesbia me dice siempre mal, y no calla nunca  
sobre mí: Lesbia a mí, que me muera si no me ama.  
¿Por qué señal? Porque son otras tantas las mías: la impreco:  
asiduamente, pero, que me muera si no la amo.

93

Nada en demasía me afano, César, a ti en querer placerte,

gingivas vero ploxeni habet veteris,  
 praeterea rictum qualem diffissus in aestu  
 meientis mulae cunnus habere solet.  
 hic futuit multas et se facit esse venustum,  
 et non pistrino traditur atque asino?  
 quem siqua attingit, non illam posse putemus  
 aegroti culum lingere carnificis?

**XCVIII. ad Victium**

In te, si in quemquam, dici pote, putide Victi,  
 id quod verbosis dicitur et fatuus.  
 ista cum lingua, si usus veniat tibi, possis  
 culos et crepidas lingere carpatinas.  
 si nos omnino vis omnes perdere, Victi,  
 hiscas: omnino quod cupis efficies.

**XCIX. ad Iuventium**

Surripui tibi, dum ludis, mellite Iuventi,  
 suaviolum dulci dulcius ambrosia.  
 verum id non impune tuli: namque amplius horam  
 suffixum in summa me memini esse cruce,  
 dum tibi me purgo nec possum fletibus ullis  
 tantillum vestrae demere saevitiae.  
 nam simul id factum est, multis diluta labella  
 guttis abstersisti omnibus articulis,  
 ne quicquam nostro contractum ex ore maneret,  
 tamquam commictae spurca saliva lupae.  
 praeterea infesto miserum me tradere amori  
 non cessasti omnique excruciare modo,  
 ut mi ex ambrosia mutatum iam foret illud  
 suaviolum tristi tristius elleboro.  
 quam quoniam poenam misero proponis amori,

ni en saber si eres uno blanco, o un negro hombre.

94

Méntula adultera. ¿Adultera Méntula? De cierto.  
 Esto es lo que dicen: la propia olla las hortalizas recoge.

95

La Esmirna de mi Cina, a la novena mies al fin después  
 de empezada, ha sido, y después del noveno invierno,  
 editada,  
 cuando quinientos, entre tanto, miles de versos, el Hatriense  
 < pútrido en un solo año ha vomitado >  
 La Esmirna a las cavas ondas del Sátraco, a lo hondo,  
 enviada será,  
 a la Esmirna canos siglos, largo tiempo, la desenrollarán.  
 Mas de Volusio los Anales junto a Padua misma morirán  
 y laxas túnicas a las caballas a menudo darán.  
 Los pequeños monumentos de mi <amigo> tenga yo en mi  
 corazón,  
 mas el pueblo se goce del henchido Antímaco.

96

Si algo a los mudos sepulcros grato y acepto  
 acaecer, Calvo, de nuestro dolor puede,  
 por la nostalgia con que renovamos los viejos amores,  
 y aun, otrora perdidas, lloramos las amistades,  
 ciertamente no tan gran dolor por su muerte inmadura tiene  
 Quintilia, cuanto se goza del amor tuyo.

97

No —así los dioses me amen— que algo importaba, pensé,  
 si la boca o el culo yo le oliera a Emilio.  
 Para nada más mondo esto, y en nada más inmundo aquello;  
 de veras incluso el culo más mondo y mejor,

numquam iam posthac basia surripiam.

**C. ad Marcum Caelium furum**

Caelius Aufillenum et Qyintius Aufillenam  
 flos Veronensum depereunt iuvenum,  
 hic fratrem, ille sororem. hoc est, quod dicitur, illud  
 fratrum vere dulce sodalicium.  
 cui faveam potius? Caeli, tibi: nam tua nobis  
 perspecta ex igni est unica amicitia,  
 cum vesana meas torreret flamma medullas.  
 sis felix, Caeli, sis in amore potens.

**CI. ad inferias**

Multas per gentes et multa per aequora vectus  
 advenio has miseras, frater, ad inferias,  
 ut te postremo donarem munere mortis  
 et mutam nequiquam alloquerer cinerem.  
 quandoquidem fortuna mihi tete abstulit ipsum.  
 heu miser indigne frater adempte mihi,  
 nunc tamen interea haec, prisco quae more parentum  
 tradita sunt tristi munere ad inferias,  
 accipe fraterno multum manantia fletu,  
 atque in perpetuum, frater, ave atque vale.

**CII. ad Cornelium Nepotem**

Si quicumque tacito commissum est fido ab amico,  
 cuius sit penitus nota fides animi,  
 meque esse invenies illorum iure sacratum,  
 Corneli, et factum me esse puta Arpocratem.

pues sin dientes, es. Ésta, dientes de pie y medio;  
 las encías, en verdad, de un carromato viejo tiene,  
 demás de esto una comisura cual, escindido, en el verano,  
 de una mula meando el coño tener suele.  
 ¿Éste jode a muchas y se hace el que es atractivo,  
 y no al molino es entregado y al asno?  
 A él si alguna lo toca, ¿no que ella podría, pensemos,  
 de un enfermo verdugo el culo lamer?

98

Contra ti, si contra alguien, decirse puede, pútrido Victio,  
 esto que de los palabberos se dice y de los fatuos.  
 Con esa lengua, si el caso te venga a ti, podrías  
 culos y sandalias lamer campesinas.  
 Si a nosotros por entero quieres a todos perder, Victio,  
 abre la boca: por entero lo que deseas lograrás.

99

Te he robado a ti, mientras juegas, Juvencio de miel,  
 un suavecillo beso, que la dulce ambrosia más dulce.  
 Pero esto no impune lo he llevado, pues hace más de una  
 hora  
 que clavado en lo alto de una cruz yo, recuerdo, estoy,  
 mientras ante ti me purgo, y no puedo con llantos ningunos  
 un tantito de vuestra crueldad sustraer.  
 Pues una vez que esto ocurrió, con muchas gotas diluiste  
 tus labiecillos y los enjugaste con todos tus dedos,  
 para que nada contraído de nuestra boca te restara,  
 como de la puerca saliva de una meada zorra.  
 Además al infesto Amor, pobre de mí, de entregarme  
 no cesaste, y de todo modo de crucificarme,  
 tal que a mí, de ambrosia, mudado ya fuera aquel  
 suavecillo beso, que el amargo eléboro más amargo.  
 Esta condena puesto que a mi triste amor propones,  
 nunca ya después de ora, besos te robaré.

**CIII. ad Silonem**

Aut sodes mihi redde decem sestertia, Silo,  
deinde esto quamvis saevus et indomitus:  
aut, si te nummi delectant, desine quaeso  
leno esse atque idem saevus et indomitus.

**CIV.**

**Credis me potuisse meae maledicere vitae,**  
ambobus mihi quae carior est oculis?  
non potui, nec, si possem, tam perditae amarem:  
sed tu cum Tappone omnia monstra facis.

**CV. ad Mentulam**

Mentula conatur Pipleium scandere montem:  
Musae furcillis praecipitem eiciunt.

**CVI.**

**Cum puero bello praeconem qui videt esse,**  
quid credat, nisi se vendere discupere?

**CVII. ad Lesbiam**

Si quicquam cupido optantique optigit umquam  
insperanti, hoc est gratum animo proprie.  
quare hoc est gratum nobis quoque carius auro  
quod te restituis, Lesbia, mi cupido.  
restituisti cupido atque insperanti, ipsa refers te  
nobis. o lucem candidiore nota!  
quis me uno vivit felicius aut magis hac est

**100**

Celio a Aufileno y Quintio a Aufilena,  
la flor de los veronenses jóvenes, aman a morir,  
éste al hermano, aquel a la hermana. Esto es lo que se dice  
aquella  
fraterna, verdaderamente dulce camaradería.  
¿A quién alentaré, mejor? Celio, a ti, pues la tuya, por nos,  
contemplada desde mi fuego ha sido como única amistad,  
cuando una vesana llama abrasaba mis medulas.  
Que seas feliz, Celio, que seas en el amor potente.

**101**

A través de muchos pueblos y a través de muchas superficies  
viajando,  
advengo a estos pobres, hermano, ritos fúnebres,  
para a ti donarte con el postremo tributo de la muerte,  
y a tu muda ceniza para nada dirigirme,  
puesto que la fortuna te me arrebató a ti,  
ay, pobre, indigno hermano, que arrancado me has sido.  
Mas ahora, entre tanto, estas cosas que en la antigua  
costumbre de nuestros padres  
entregadas te son, en triste tributo a tus ritos fúnebres,  
acógelas, éstas que mucho manan de fraterno llanto,  
y para la perpetuidad: te saludo, hermano, y me despido.

**102**

Si algo cometido fue por un callado, fiel amigo,  
del que sea hondamente conocida la fidelidad de su ánimo,  
que yo estoy, encontrarás, de ellos por la ley consagrado,  
Cornelio, y que hecho yo estoy, cree, un Harpócrates.

**103**

O devuélveme, si riscas, los diez miles, Silón,  
después sé cuanto quieras salvaje e indómito,

optandus vita dicere quis poterit?

**CVIII. ad Cominium**

Si, Comini, populi arbitrio tua cana senectus  
 spurcata impuris moribus intreat,  
 non equidem dubito quin primum inimica bonorum  
 lingua exsecta avido sit data vulturio,  
 effossos oculos voret atro gutture coruus,  
 intestina canes, cetera membra lupi.

**CIX. ad Lesbiam**

Iucundum, mea vita, mihi proponis amorem  
 hunc nostrum inter nos perpetuumque fore.  
 di magni, facite ut vere promittere possit,  
 atque id sincere dicat et ex animo,  
 ut liceat nobis tota perducere vita  
 aeternum hoc sanctae foedus amicitiae.

**CX. ad Aufilenam**

Aufilena, bonae semper laudantur amicae:  
 accipiunt pretium, quae facere instituunt.  
 tu, quod promisti, mihi quod mentita inimica es,  
 quod nec das et fers saepe, facis facinus.  
 aut facere ingenuae est, aut non promisse pudicae,  
 Aufillena, fuit: sed data corripere  
 fraudando officiis, plus quam meretricis avarae  
 quae sese toto corpore prostituit.

**CXI. ad Aufilenam**

Aufilena, viro contentam vivere solo,

o, si a ti las monedas te deleitan, deja, por favor,  
 de alcahuete ser, y, tú mismo, salvaje e indómito.

**104**

¿Crees que yo pude mal decir de mi vida,  
 que ambos ojos, para mí, la que más cara es?  
 No pude, y no, si pudiera, tan perdidamente la amaría:  
 pero tú, con Tapón, todo monstruosidad lo haces.

**105**

Méntula se empeña en ascender el Pipeleyo monte:  
 las Musas con horquillas en picado lo arrojan.

**106**

Con un chico bonito a un pregonero quien ve que está,  
 ¿qué crea, sino que él por venderse se desvive?

**107**

Si algo, a quien lo desea y pretende, ocurre alguna vez,  
 a quien lo desespera, ello es grato al ánimo particularmente.  
 Por lo cual, ello es grato a nos, también más caro que el oro,  
 el que tú te restituyes, Lesbia, a mí, que te deseo.  
 Te restituyes a quien te desea y te desespera, tú misma te  
 devuelves, tú,  
 a nos. Oh luz de la más brillante nota:  
 quién, que yo solo, vive más feliz, o, que más que esta vida  
 él ha de pretender, decir quién podría.

**108**

Si, Cominio, del pueblo por el arbitrio, tu cana vejez,  
 emporcada por tus impuras costumbres, pereciera,  
 no yo ciertamente dudo que primero, enemiga de los buenos,  
 tu lengua segada a un ávido buitre sea dada,

nuptarum laus ex laudibus eximiis:  
sed cuius quamvis potius succumbere par est,  
quam matrem fratres efficere ex patruo...

**CXII. ad Nasonem**

Multus homo es, Naso, neque tecum multus homo  
te scindat: Naso, multus es et pathicus.

**CXIII. ad Gaium Helvium Cinnam**

Consule Pompeio primum duo, Cinna, solebant  
Maeciliam: facto consule nunc iterum  
manserunt duo, sed creverunt milia in unum  
singula. fecundum semen adulterio.

**CXIV. ad Mentulam**

Firmanus saltu non falso Mentula diues  
fertur, qui tot res in se habet egregias,  
aucupium omne genus, piscis, prata, arva ferasque.  
nequiquam: fructus sumptibus exsuperat.  
quare concedo sit diues, dum omnia desint.  
saltum laudemus, dum modo ipse egeat.

**CXV. ad Mentulam**

Mentula habet instar triginta iugera prati,  
quadraginta arui: cetera sunt maria.  
cur non divitiis Croesum superare potis sit,  
uno qui in saltu tot bona possideat,  
prata arva ingentes silvas saltusque paludesque  
usque ad Hyperboreos et mare ad Oceanum?  
omnia magna haec sunt, tamen ipsest maximus ultro,

tus excavados ojos devore con su negra garganta un cuervo,  
los intestinos los perros, los demás miembros los lobos.

**109**

Agradable, mi vida, me propones que el amor  
este nuestro entre nosotros y perpetuo será.  
Dioses magnos, haced que verazmente prometer pueda  
y aun que esto sinceramente diga y de ánimo,  
para que lícito sea a nosotros por toda la vida conducir,  
eterno, este pacto de santa amistad.

**110**

Aufilena, las buenas amigas siempre son alabadas:  
reciben el precio de lo que hacer estipulan.  
Tú, porque lo que me prometiste mentido has, mi enemiga  
eres:

porque no das y tomas muchas veces, haces mal.  
O hacer de bien nacida es, o no prometer, de púdica,  
Aufilena, fuera: pero lo dado arrebatat  
defraudando los servicios, más que de una meretriz avara,  
que a sí misma con todo el cuerpo se prostituye.

**111**

Aufilena, con un marido solo contenta vivir,  
de las casadas la alabanza es, de entre las alabanzas eximias.  
Pero de cualquiera, cuanto quieras, mejor subyacer es,  
que madre hacerse de hermanos, del propio +padre+.

**112**

Mucho hombre eres, Nasón, y no mucho hombre es quien  
contigo  
desciende: Nasón mucho eres, y un bardaje.

**113**

non homo, sed vero mentula magna minax.

**CXVI. ad Gellium**

Saepe tibi studioso animo venante requirens  
 carmina uti possem mittere Battiadae,  
 qui te lenirem nobis, neu conarere  
 tela infesta mittere in usque caput,  
 hunc video mihi nunc frustra sumptum esse laborem,  
 Gelli, nec nostras hic valuisse preces.  
 contra nos tela ista tua evitabimus amitha  
 at fixus nostris tu dabis supplicium.

**Fragmenta**

I.

Hunc lucum tibi dedico consecroque, Priape,  
 qua domus tua Lampsaci est quaque ... Priape.  
 nam te praecipue in suis urbibus colit ora  
 Hellespontia, ceteris ostriosior oris.

II.

de meo ligurrire libido est

III.

at non effugies meos iambos

Siendo cónsul Pompeyo la primera vez, dos, Cina, eran  
 asiduos  
 de Micila: hecho cónsul ahora de nuevo  
 continúan los dos, pero le crecieron mil a cada uno.  
 Fecundo semen para el adulterio.

**114**

Por su firmano soto no en falso a Méntula por rico  
 se tiene, que tantas cosas en sí tiene egregias:  
 coto de aves de todo género, peces, prados, labrantíos y  
 fieras.

Para nada: los frutos con los gastos supera.  
 Por lo cual, concedo que sea rico, mientras todo le falte.  
 Su soto alabemos, sólo mientras él sea pobre.

**115**

Méntula tiene casi treinta yugadas de prado,  
 cuarenta de labrantío: lo demás son mares.  
 ¿Por qué no las riquezas de Creso de superar capaz sea,  
 quien en un solo soto tantos bienes posea,  
 prados, labrantíos, ingentes espesuras y vastas lagunas  
 sin fin hasta los hiperbóreos y hasta el mar Océano?  
 Todas cosas grandes éstas son, aun así, él mismo es más  
 grande, más allá:

no un humano, sino en verdad una méntula magna minax.

**116**

A menudo, con el ardoroso ánimo del cazador, inquiriendo  
 cómo canciones podría a ti enviarte del Batíada,  
 con que yo te calmara hacia nos, y no se me intentara  
 enviar disparos hostiles sin fin a mi cabeza,  
 esta labor veo ahora que por mí en vano asumida fue,  
 Gelio, ni nuestras preces aquí valieron.  
 Contra nos los disparos estos tuyos evitaremos [lanzados],

## Poemas de Catulo

Pedicabo ego vos et irrumabo,  
Aureli pathice et cinaede Furi,  
qui me ex versiculis meis putastis,  
quod sunt molliculi, parum pudicum.  
Nam castum esse decet pium poetam  
ipsum, versiculos nihil necesse est;  
qui tum denique habent salem ac leporem,  
si sunt molliculi ac parum pudici,  
et quod pruriat incitare possunt,  
non dico pueris, sed his pilosis  
qui duros nequeunt movere lumbos.  
Vos, quod milia multa basiorum  
legistis, male me marem putatis?  
Pedicabo ego vos et irrumabo.

mas, clavado tú por los nuestros, pagarás tu suplicio.

"Os daré por el culo y me la chuparéis,  
bujarrón Aurelio y marica Furio,  
que me habéis creído poco decente  
porque mis versos son voluptuosos.  
Pues el buen poeta debe ser casto,  
pero no sus versos que no lo necesitan.  
Que estos sólo tienen sal y encanto,  
si son algo voluptuosos y poco púdicos  
y si pueden encender los ánimos,  
no diré yo de los muchachos, sino de esos velludos  
varones que no menean ya sus duros lomos.  
¿Y vosotros, porque leísteis tantos miles de besos  
me juzgáis poco hombre?  
Os daré por el culo y me la chuparéis."